



Ejército

NOVIEMBRE DE 2017 • AÑO LXXVIII • NÚMERO 919
REVISTA DEL EJÉRCITO DE TIERRA ESPAÑOL



¿Cómo actuar ante el Yihadismo?

DOCUMENTO:
IFNI: LA GUERRA OLVIDADA. (1ª parte)



Aniversario Guerra de Iñi

Edita:



DIRECCIÓN

Director

General de brigada Luis FELIU BERNÁRDEZ

Subdirector de Asistencia Técnica de JCISAT

Subdirector, Jefe de Colaboraciones y Administración

Coronel Manuel Salvador HERRÁIZ MARTÍNEZ

Jefe de Ediciones

Coronel Antonio VARET PEÑARRUBIA

CONSEJO DE REDACCIÓN

Coroneles

Arizmendi López, Urteaga Todó, Tejada Fernández,

Borque Lafuente, Núñez González, Soto Rodil,

Castellanos Moscoso del Prado, Guerrero Acosta

Tenientes coroneles

Gómez Blanes, Gómez Reyes, Enríquez González,

Sánchez de Toca Alameda, Puig de Sobrino

Comandantes

Ramírez Perete,

Olmedo Checa, Salinero Rayón

Capitanes

Rodríguez Santisteban, Domínguez Ruiz

Suboficial mayor

Coloma Guijarro

NIPO: 083-15-005-2 (edición en papel)

NIPO: 083-15-004-7 (edición en línea)

Depósito Legal: M. 1.633-1958

ISSN: 1696-7178 (edición papel)

ISSN: 2530-2035 (edición digital)

Corrector de pruebas

José Manuel Riveira Córdoba

Servicio de Documentación

Emilia Antúnez Monterrubio

Ofimática y Edición

Fernando Aguado Martínez

Ricardo Aguado Martínez

Ana María González Perdonés

Mª Eugenia Lamarca Montes

Imprime

Ministerio de Defensa

Colaboraciones corporativas

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE

MILITARES ESCRITORES

Promotor de publicidad

EDITORIAL MIC C/ Artesiano s/n.

Polígono Industrial Trobajo del Camino, 24010 León

Teléfono: 902 271 902 / Fax: 902 371 902

Email: direccion@editorialmic.com

marketing@editorialmic.com

Fotografías

MDEF, DECET

REVISTA EJÉRCITO

Establecimiento San Nicolás

calle del Factor nº 12 - 4ª planta C.P.: 28013 MADRID

Central Teléf.: 915160200

Administración y Suscripciones Teléf.: 915160485

Teléfono: 915160390

Redacción Teléf.: 915160482

Edición Teléf.: 915160480

ejercitorevista@et.mde.es

Sumario

ARTÍCULOS

¿Cómo actuar ante el yihadismo? Seguridad frente a libertad

JUAN CARLOS ÁLAMO LÓPEZ

Médico. Master en Seguridad y Defensa

4



La insurgencia, ¿puede ser vencida?

JOSÉ ATILANO DELGADO MATEO

Subteniente. Infantería

10



«Maniobrando entre brumas».

La logística de defensa en el siglo XXI

JAVIER MARÍA RUÍZ ARÉVALO

Coronel. Infantería

14



El coronel Francisco Amorós, pionero de la enseñanza de la gimnasia en Europa

LUIS NEGRO MARCO

Licenciado en Geografía e Historia

22



La razón de la sinrazón. ¿Hay límites a la legítima defensa?

JOSÉ ENRIQUE LÓPEZ JIMÉNEZ

Teniente coronel. Ingenieros

28



La división. ¡Larga vida a la división!

JOSÉ ROMERO SERRANO

Coronel. Infantería. DEM

34



Pediatras en el Frente del Este (1941-1943): cuento de hadas español para unos tristes niños rusos

JUAN MANUEL POYATO GALÁN

Doctor en Medicina y Cirugía

40



NUESTRAS INSERCIONES

Información al lector

21

El Rincón del Museo del Ejército

33

Novedades editoriales del Ministerio de Defensa

48

Publicidad APP y WEB Defensa

91

Boletín de suscripción

99

Publicaciones Militares del Ejército de Tierra

119

Publicidad DIAPER

130

Interior de contraportada: Citas del cabo Carlos Martí

131

PUBLICIDAD: Ciberdefensa, 7

Revista fundada el 30 de septiembre de 1939, siendo continuación de la revista *La Ilustración Militar* fundada en 1880, el semanario *El Mundo Militar* fundado en 1859 y el periódico *La Gaceta Militar* fundado en 1857.

DOCUMENTO

Ifni: la guerra olvidada. (1ª parte)

La guerra de Ifni. Introducción

LUIS FELIU BERNÁRDEZ
General de brigada. Artillería. DEM 50

El contexto geopolítico internacional en la guerra de Ifni

IGNACIO FUENTE COBO
Coronel. Artillería. DEM 57

La presencia española contemporánea en la mar pequeña: de Tetuán a Ifni

ANDRÉS MIGUEL COSIALLS UBACH
Doctor en Derecho 65

Principales actores y antecedentes próximos. Junio 1956 - noviembre 1957

JOSÉ CARLOS LÓPEZ-POZAS LANUZA
Coronel. Artillería 74

Estatuto jurídico de Ifni. El Tratado de Uad Ras

ANDRÉS MIGUEL COSIALLS UBACH
Doctor en Derecho 83

SECCIONES

El Rincón de la Historia

La guerra Cimbria
ENAITZ JAR GARCÍA DE ANDOAIN
Sargento. Ejército del Aire 92

Observatorio Geopolítico e Internacional de Conflictos

Crisis en Myanmar: ¿solo tensiones étnicas?
ALBERTO PÉREZ MORENO
Coronel. Infantería. DEM
La estabilidad de Costa de Marfil en peligro
CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS
Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED 100

Grandes Autores del Arte Militar

Bernardino de Mendoza
PEDRO RAMÍREZ VERDÚN
Coronel. Infantería. DEM 105

Grandes figuras militares de la Historia de España Don Sebastián de Eslava y Lazaga. Marqués de la Real Defensa. Un héroe hurtado

JESÚS DOLADO ESTEBAN
Asociación Retógenes Amigos de la Historia 106

**Referentes de ejemplaridad en la milicia**

Enfermeras de malheridos ejércitos, hermanas de fe y alegrías
JUAN PANDO DESPIERTO
Historiador 112

Hemos leído**Óptica nueva para el infante alemán**

Listo para el disparo
RICARDO ILLÁN ROMERO
Teniente coronel. Infantería 120

**Filmoteca**

Corazones y mentes
La lucha por Noruega 1940
JOSÉ MANUEL FERNÁNDEZ LÓPEZ
Teniente coronel. Transmisiones 122

Información Bibliográfica 124



Archivo Gráfico 126

Sumario Internacional 128

La Revista Ejército es la publicación profesional militar del Ejército de Tierra. Tiene como finalidad facilitar el intercambio de ideas sobre temas militares y contribuir a la actualización de conocimientos y a la cultura de defensa. Está abierta a cuantas personas sientan inquietud por los temas militares. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores sin que la Revista Ejército, ni ningún organismo oficial, compartan necesariamente las tesis o criterios expuestos.

Sección de Publicaciones de la JCISAT. Establecimiento San Nicolás, calle del Factor nº 12 - 4ª planta C.P.: 28013 MADRID. Redacción Teléf.: 91 5160482, Administración y Subcripciones Teléf.: 91 5160485 y Telefax: 91 5160390. Pág. WEB: www.ejercito.mde.es, E-mail: ejercitorevista@et.mde.es. Suscripción anual: España 12,02 euros; Europa: 18,03 euros; resto del mundo: 24,04 euros. Precio unidad: 2,40 euros. (IVA y gastos de envío incluidos) La vigencia de los precios referidos será durante el año 2017.



¿CÓMO ACTUAR ANTE EL YIHADISMO?

SEGURIDAD FRENTE A LIBERTAD

Juan Carlos Álamo López. Médico. Máster en Seguridad y Defensa

Los dramáticos atentados yihadistas que han sucedido en París, El Cairo, Túnez, Bamako, San Bernardino, Susa, Ankara, Kabul, Bruselas, Niza, Barcelona..., nos han hecho reflexionar sobre la seguridad. Me he permitido hacer un recorrido por diferentes visiones, autores y escenarios para entender un poco mejor el porqué del asunto y tratar de compartir aquello que preocupa a una gran mayoría de los ciudadanos de Occidente.

Me propongo realizar un diagnóstico de la situación lo más racional e imparcial posible, apoyándome en la historia de los pueblos y las religiones, en los problemas suscitados por la economía como causa real de muchos de los conflictos enmascarados como de índole cultural o social, de los conceptos de violencia y sus orígenes, de los fundamentalismos y fanatismos, etc. y, en función de ello, intentar proponer soluciones al problema.

¿Por qué es tan importante y valoramos tanto sentirnos seguros y percibir paz y tranquilidad

en todos aquellos lugares donde desarrollamos nuestra vida, sea familiar, laboral o social?, ¿por qué las acciones terroristas son utilizadas para perturbar esa seguridad y con qué fin?

Los terroristas pretenden, por un lado, romper la cotidianidad, la normalidad de nuestras vidas, y por otro crear un ambiente social de incertidumbre permanente, de inseguridad y de miedo constante que condicione las decisiones de los gobiernos en cuanto a un conflicto determinado. Es decir, coaccionar al Gobierno en cuestión mediante acciones letales indiscriminadas.

La seguridad es trascendental para poder vivir en comunidad y para conseguirla se crean los Estados; así lo afirman diferentes sociólogos-politólogos, de los cuales los dos más relevantes en el tema pudieran ser Maslow (*Motivación y Personalidad*) e Inglehart (*Modernización y Postmodernización*). Estos autores estiman que las sociedades, a medida que evolucionan, van demandando cubrir ciertas necesidades y conforme se van satisfaciendo pretenden alcanzar

otras nuevas superiores; de este modo escalan una pirámide de necesidades que va desde lo más básico a lo más complejo del ser humano.

En general, podríamos describir los siguientes escalones sociales empezando por el más básico: el de las necesidades básicas (comer, vestirnos...), luego el nivel de seguridad, para proteger y mantener nuestra forma de vida, el de las necesidades sociales, donde nos agrupamos según nuestros intereses, y por último el de las de auto-realización personal, donde el individuo *per se* alcanzaría su máxima expresión dentro del grupo.

En nuestra sociedad occidental la mayoría de los ciudadanos se encuentran en las esferas medias-altas de realización como seres humanos, es decir, en las de crecimiento personal, las pos-materialistas, como propone Inglehart.

Sin embargo, nuestro estado de bienestar social no es común en el resto del mundo. La mayor parte de nuestros congéneres se encuentran en situaciones precarias, en la fase de supervivencia, de necesidades básicas, sin alcanzar las mínimas que puedan dar continuidad a los subsiguientes logros sociales que les garanticen una vida digna y un entorno de seguridad vital.

En los párrafos siguientes aportaremos elementos, como mantenía G. Rocher (*Cambio social y acción histórica*), que apoyan la tesis de que cuando las necesidades básicas y de seguridad de la mayoría de los miembros de la sociedad están cubiertas los individuos y sus sociedades son capaces de avanzar más solidariamente, apreciándose en ellas cómo se potencia el valor de la tolerancia en las ideas, así como el de la autocrítica, que conllevan al crecimiento y la mejora de la comunidad.

Por el contrario, en algunos grupos de individuos la falta de respuesta a sus inquietudes trascendentales y necesidades básicas, así como la existencia de injusticias y desigualdades sociales o económicas que propician la pobreza y la marginalidad, pueden ser el caldo de cultivo para que grupos desestabilizadores capten adeptos con intereses espurios y sean el núcleo de acciones antisistema o incluso terroristas.

En el orden espiritual debemos destacar la relación directa entre la religión y la percepción de seguridad del grupo. Sociológicamente, las religiones cubren la incertidumbre del más allá, expresado por Freud en *Tótem y Tabú*. De igual



La mayor parte de los seres humanos se encuentran en situaciones precarias, sin alcanzar las mínimas condiciones de una vida digna



Zona cero del 11-S. Las acciones de grupos violentos han generado una merma de libertades en beneficio de la seguridad

forma, para algunos dan respuestas al mundo que les rodea. Las religiones y sus instituciones cubren, en gran medida, el sentimiento de miedo a lo desconocido (Feuerbach, en *La esencia del cristianismo*). Las religiones conforman grupos identitarios cuyas creencias compartidas contribuyen a la seguridad de los mismos.

En la historia de las religiones, fundamentalmente las monoteístas (judía, cristiana e islámica), que comparten historias comunes, la seguridad del grupo estaba sustentada por un dios protector (Freud, *Moisés y el monoteísmo*) que la salvaguardaba y, para ello, en ocasiones y en su nombre, se perpetraban ignominias y crueldades contra otros que no comulgaban con sus creencias.

Sin embargo, en nuestra actual sociedad occidental, cuyos orígenes se instituyen en el siglo XVIII con la Ilustración europea (Locke, Rousseau, Voltaire...), el concepto de seguridad del grupo se desvincula totalmente de la religión.

Estado y religión, progresivamente a lo largo de los siglos, se separan. La religión es una opción personal de crecimiento interior en

comunidad. En el mundo occidental la religión cristiana está implantada con sus diversas alternativas (católica, ortodoxa, evangelista, calvinista, luterana, etc.) y destaca especialmente que la evolución de Europa sobre orígenes judeocristianos y grecorromanos, y la maduración como sociedad con principios liberales que hemos experimentado, separando Estado y religión, ha tolerado y permitido diferentes credos, entre ellos el islam, de modo que la cohabitación religiosa está plenamente aceptada.

La seguridad del grupo sustentada por la teocracia desapareció en el mundo occidental hace siglos y se ha sustituido por la seguridad que nos aporta el Estado a través, fundamentalmente, de la división de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial (Montesquieu, *Del Espíritu de las Leyes*). Esto no se produce en otras sociedades o Estados teocráticos.

Nuestra moderna sociedad occidental ha evolucionado, sin duda, en sus principios y valores, y tenemos asumido que nuestros Estados y gobiernos no se sumergirían en una guerra

santa en defensa de unos postulados religiosos; sin embargo, sí pondríamos en acción nuestra maquinaria bélica en pro de la seguridad y la defensa de nuestras libertades y nuestro modelo económico-social, base del estado de bienestar.

Los valores que defendemos, bajo el paraguas de la separación entre Estado y religión, con «gobiernos de base humanística y democrática», no otorgados ni bajo auspicios divinos ni del rey, sino de la soberanía popular, son los más adecuados según la experiencia occidental. Defender nuestro modelo socioeconómico y político, basándonos en la libertad de elección de los individuos que conforman la sociedad, legitima la democracia como el más natural desarrollo de las sociedades (Tocqueville, *La democracia en América*) y una vez en ella permite crecer hacia cotas más altas democráticas para que el individuo sea el verdadero protagonista de su destino dentro del marco que le ofrece el Estado.

Nuestro modelo de Estado, no ligado a la teocracia, sino a la democracia, proporciona los elementos conductores para la autorrealización

de la mayoría de los individuos dentro del grupo, para poder alcanzar la cúspide de la pirámide de Maslow o los principios de posmodernidad de Inglehart y, por lo tanto, si es bueno y positivo para nosotros debemos, por un lado, defenderlo con la fuerza de la razón y de las armas si fuera preciso y, por otro, poner los elementos necesarios para que se incorporen a él, en lo posible, el resto de Estados, aplicando exclusivamente la fuerza del convencimiento y la diplomacia.

Sin embargo, la historia reciente demuestra que en aquella crisis o conflicto donde se ha decidido salvaguardar o imponer nuestra forma de entender el gobierno de un Estado por la fuerza, los resultados, en general, han sido decepcionantes. Los gobiernos deberían evitar precipitarse con acciones inmediatas para intentar conseguir resultados a corto plazo y querer instaurar o imponer una forma de entender la vida y el gobierno que, sin embargo, a los Estados occidentales ha costado muchas generaciones conseguir y consolidar.

Consecuentemente, y como está ya muy extendido en los gobiernos occidentales, la

Desconfía
de memorias
USB encontradas
o regaladas.
Nunca las
conectes a redes
del Ministerio de
Defensa

**Si
estás
conectado
estás en
riesgo**



**¿Proteges
tu ordenador?**



aproximación integral a la resolución de conflictos es la forma más adecuada de resolverlos mediante actuaciones diplomáticas, económicas, formativas y educativas, junto al empleo de medidas disuasorias o efectivas de la fuerza militar. En cualquier caso, se debe evitar la imposición de nuestra forma de sociedad y vida y hay que tratar de comprender las demás para restablecer la comunicación entre las partes, y así intentar que las narrativas no sean de enfrentamiento sino de cooperación. Para que esto se materialice es preciso ponerse en el lugar del otro, tener cierta empatía que pueda utilizarse como herramienta de estabilización social, tal y como defiende Rifkin en *La civilización empática*.

El uso de la empatía (V. Hueso, J. Galtung: *La transformación de los conflictos por medios pacíficos*) y las acciones en el campo del desarrollo social y económico serán más eficaces que el empleo exclusivo de la fuerza, condición necesaria pero no suficiente para la resolución de los conflictos armados. En otras palabras, la comunicación, la narrativa, el conocimiento del otro y el establecimiento de una actitud empática connatural a la especie humana es parte de la resolución de los conflictos actuales (Ramachandran S., *Fantasmas en el Cerebro. Los misterios de la mente al descubierto*).

Sin embargo, las buenas intenciones se enfrentan a veces a las acciones de grupos extremistas en nuestro mundo occidental, lo que ha generado una merma de las libertades en beneficio de la seguridad, creando incomodidades individuales y originando en la sociedad la percepción de «seguridad perdida», lo que repercute negativamente en los avances sociales y en las libertades del individuo.

El mundo occidental se encuentra inmerso en conflictos en los que la confrontación asimétrica o híbrida, no convencional, es habitual y donde nuestro territorio ha sido cruelmente atacado y ha pasado a ser parte de la zona de operaciones para los terroristas, a pesar de la lejanía del conflicto.

La seguridad y la defensa de un Estado o alianza de Estados se han sustentado bajo el prisma de la superioridad militar convencional o nuclear, y esta a su vez bajo el paraguas de la superioridad tecnológica. Sin duda, la capacidad y superioridad militar, junto con la voluntad de emplearlas, cubre dos objetivos en la seguridad

y la defensa de nuestra sociedad. Por un lado es un elemento disuasorio, ya que transmite a los potenciales agresores la contundencia que podríamos desarrollar si nuestras libertades y forma de entender la vida, nuestras ideas y valores, se vieran amenazados; y, por otro lado, esta capacidad de respuesta tiene un segundo objetivo tan importante o más que el anterior, que es transmitir a nuestros conciudadanos que la seguridad de nuestro sistema de libertades está garantizada y reafirmar la confianza en nuestro modelo de sociedad.

Cito a Sigmund Freud en su respuesta a Albert Einstein, ambos activos pacifistas: «...mientras existan imperios y naciones que estén dispuestos a la destrucción sin miramientos de otros, estos otros deberán estar preparados para la guerra» (Einstein, Freud, *¿Por qué la guerra?*). Sin dejar de reconocer la relevancia que esta variable bélica representa en el mantenimiento de la seguridad y la defensa, he de manifestar mis sentimientos pacifistas, lo que no conlleva que, como recoge la Carta de las Naciones Unidas, no se deba actuar en legítima defensa ante agresiones contra nuestra libertad y seguridad para evitar una escalada bélica del conflicto.

Este modo de gestión de crisis intenta eludir la confrontación y debe asegurarse mediante el empleo de la diplomacia, el desarrollo y los medios de defensa. Las acciones militares, si finalmente se producen, deben incorporar elementos desde esa vertiente humanística y del conocimiento en la que debemos sustentar nuestra estrategia, para que se alcancen niveles adecuados de estabilidad y gobernabilidad de nuestros contendientes, y también para que la diversidad cultural y el pluralismo religioso sean concebidos solo como elecciones de vida dentro del amplio espectro cultural y religioso del ser humano.

La globalización debe potenciar la interculturalidad, el sincretismo, el respeto y la tolerancia. Particularmente desecho la cosmovisión del orden mundial donde solo habría un ganador, por lo que este enfrentamiento no es una lucha de las civilizaciones (Huntigton S., *El choque de las civilizaciones...*), y tampoco la respuesta se esconde en el desgarrador liberalismo de la civilización occidental, como predica F. Fukuyama (*El fin de la historia y el último hombre*), sino que, por el contrario, este conflicto culminará cuando



La ONU ha intentado crear un clima positivo para limar asperezas y proyectar confianza entre naciones

el respeto al otro sea un valor que asuman todas las partes y la diversidad sea un patrón que enriquezca al conjunto de la humanidad.

Desde una visión globalizadora y de modernidad, la ONU ha intentado crear un clima positivo, a través de diferentes proyectos, con el objetivo de limar asperezas y proyectar confianza entre naciones con culturas diferentes. Su base se fundamenta en el respeto a la diversidad y a su vez potencia el conocimiento, la comunicación y la disposición empática entre culturas. En ese sentido, el «Encuentro entre Civilizaciones» asumido y elaborado por la ONU es un proyecto en construcción que ha atravesado y conocido diferentes situaciones, algunas inesperadas, con importantísimos acontecimientos. Los antecedentes datan del año 1974 (Conferencia de Helsinki), cuando todavía existían los dos bloques de la Guerra Fría. Posteriormente esa iniciativa fue revalidada en la Declaración de Barcelona, en 1995, y continuó con múltiples encuentros, eventos y programas, los cuales adquirieron mayor relevancia tras los atentados yihadistas que llevaron a la destrucción de las Torres Gemelas. Actualmente, y tras los últimos sucesos que han quebrantado Europa

(París, Londres, Niza, Barcelona), debemos ser conscientes de la necesidad de articular de alguna forma esa iniciativa de nuevo.

Los principios de esta iniciativa quizá se remontan históricamente al ideario de muchos pensadores de siglos anteriores, algunos de ellos islámicos (Averroes, en el siglo XII), hebreos (Maimónides, siglo XII) o cristianos (Santo Tomás de Aquino, siglo XIII).

En conclusión, por sí sola la imposición por la fuerza en la resolución de los conflictos actuales se ha demostrado un método ineficaz y produce una falsa ilusión de controlar el problema, cuando la realidad es palpablemente diferente. Los cambios de conducta, de las percepciones y de las narrativas orientados a la tolerancia están en un proceso a medio-largo plazo que debe seguir impulsando la ONU donde las creencias y los valores, y los cambios en las falsas percepciones y actitudes equívocas, son las claves del mismo.

Esta es la solución que a medio o largo plazo se postula. Mientras tanto debe prevalecer la aproximación global e integrada de todas las herramientas para la resolución de los conflictos. ■



LA INSURGENCIA, ¿PUEDE SER VENCIDA?

José Atilano Delgado Mateo. Subteniente. Infantería ligera

¿Podemos vencer a la insurgencia desde el interior de vehículos blindados? No hay muchas carreteras y pistas en condiciones por los lugares donde le gusta moverse a la guerrilla.

«Guerrilla»... Esa palabra española ya universalizada para definir la insurgencia. Los americanos dicen «güerila» y está en su diccionario. A partir de ahora, guerrilla en el presente artículo.

¿Nos apoyamos en bases de fuego de artillería y morteros? ¿Aviación y helicópteros artillados? ¿Carros de combate? Tienen el problema de posibles daños colaterales no deseados y crear un problema más grave que el que existía...

Si queremos fuego potente, ¿no sería mejor que nuestras patrullas llevaran misiles portátiles guiados, tipo SPYKE, o MILAN? Podríamos avanzar con ellos a pie. Son totalmente portátiles y pueden transportarse sin vehículos.

En definitiva, cuando haya en alguna parte insurgentes que combatir, objetivos que debemos batir de manera directa y que los sensores electrónicos no puedan captar, salvo el ojo humano, y donde la guerrilla mata a cualquier otro que vaya, siempre habrá sitio para una infantería ligera de primera clase.

LA INSTRUCCIÓN

En primer lugar, debemos prepararnos psicológicamente para la misión. A las democracias

occidentales les resulta muy difícil, hoy en día, poner en peligro a sus soldados. Pero los ejércitos no son una ONG que, naturalmente, no debería ser enviada a lugares peligrosos, y esto es algo que deberían saber. La gente nos respeta porque podemos morir al servicio de los demás y matar si las circunstancias lo requieren como último recurso.

Si vamos a una misión humanitaria la sociedad debe preguntarse: ¿es esta una causa por la que estamos dispuestos a ver morir a soldados españoles? Si la respuesta a esta pregunta es afirmativa no debemos dejarnos llevar por el pánico cuando el primer soldado caiga abatido por un francotirador o el primer número significativo de soldados mueran o sean mutilados en combate. Pero, ¿la principal diferencia con los civiles es que nosotros podemos morir? Negativo. Los civiles también podrán morir en zonas de combate; sin embargo, la principal diferencia es que los soldados pueden matar, cumplimentando los Convenios de Ginebra y La Haya, y las reglas de enfrentamiento establecidas para esa misión y que son de obligado cumplimiento.

No es una cosa tan difícil. A fin de cuentas, ¿quién decide cuánta fuerza tiene que emplear el guerrero? El enemigo decide la amenaza. Si él te ataca, tú le respondes. Si él emplea la fuerza letal, tú respondes en la misma proporción. Él tiene la iniciativa y toma la decisión por ti.



Ejercicio de tiro en el campo de maniobras de San Gregorio

De ahí que sea una cuestión capital que resolvamos con antelación si seremos capaces de matar a un ser humano en esas condiciones. Solo cuando sepamos que podremos hacerlo tendremos la habilidad de disuadir de verdad al posible enemigo y no tendremos que matarlo. Esta es la gran paradoja del combate: si realmente estás preparado para matar a alguien, menos probabilidad tendrás de que quizá tengas que hacerlo. Para conseguir esa determinación debes haber tomado esa decisión en tu corazón con antelación a la misión.

Es conveniente que se reúna toda la unidad y hablar de estas cosas hasta que todos sus miembros estén convencidos de ello, de la legalidad de nuestra actuación en la zona de operaciones y de nuestra forma de comportarnos ante cualquier situación, por dura que sea. Téngase en cuenta que la decisión de disparar o no de un cabo en una situación delicada puede convertirse en un incidente operacional o incluso estratégico si llega a altas esferas diplomáticas.

Desde luego, no hay excusa para el maltrato de prisioneros en el fragor del combate. Los soldados tienen que ser «hombres de temple». Los soldados son mejores cuanto más observen la disciplina, cuanto más capacidad de control tengan sobre sí mismos. Disparar a gente desarmada

y no combatiente en mitad de un combate no es admisible, va en contra de las reglas de enfrentamiento y del derecho de la guerra, y no debe realizarse bajo ningún concepto.

Esta es la parte más importante y más difícil de la instrucción antes del despliegue en zona de operaciones: prepararnos para los efectos del miedo, el cansancio, la sed, el hambre, la falta de sueño, la frustración ante la muerte de camaradas... La restante instrucción en tácticas y procedimientos es mucho más fácil.

En segundo lugar, máximo adiestramiento en peticiones de apoyo de fuego y de evacuación sanitaria. Incluso a nivel cabo de escuadra debe adiestrarse este particular. No tendremos a mano el personal del Ejército del Aire para solicitar apoyo aéreo. Tampoco observadores avanzados de artillería para pedir apoyo de fuego. La infantería ligera debe asumir todas estas labores y debe estar adiestrada para realizarlas adecuadamente.

Por supuesto, máxima instrucción en primeros auxilios en combate. Hasta el nivel más bajo, los soldados deben aprender a mantener con vida a su compañero hasta la evacuación sanitaria y a tener medios para mitigar el dolor del compañero herido. Una circunstancia que baja mucho la moral en zona de operaciones es oír gritar a los compañeros por el horrible dolor de la herida y

no poder hacer nada porque los médicos llevan anestésico en esa ambulancia o helicóptero que está aún lejos o que no puede llegar debido al fuego enemigo.

En tercer lugar, instrucción exigente en patrullas, seguridad en los desplazamientos a pie, en vehículos y en bases de patrullas. A juicio del autor, es un error grave patrullar desde bases seguras y alejadas. Es preciso desplegar, como se hizo a partir de 2009 en Afganistán, en bases o puestos avanzados para dominar y denegar el uso del terreno a los insurgentes y acercarnos a la población civil para protegerlos de ellos. Para ganar el corazón y las mentes de la población civil que vamos a proteger y ayudar hay que vivir entre ellos. Debemos ganarnos su respeto, su confianza, pues su protección y apoyo es el principal objetivo y que estén seguros de que cualquier resistencia por parte de la insurgencia es inútil.

La utilización de una base de patrullas móvil, que estará cerca de una aldea local, permitirá controlar el área y la insurgencia nunca sabrá dónde está cada patrulla, y así cada ataque le resultará sumamente arriesgado. Mantendremos de esta forma la iniciativa y le haremos ver a la población que todo está bajo control, que estamos allí, que les

protegemos. Estaremos creando un ambiente más seguro, que finalmente es el objetivo de la misión.

EN ZONA DE OPERACIONES

Tenemos mucha más potencia de fuego que la insurgencia, pero debemos usarla con proporcionalidad y buscando solo el efecto deseado en cada caso. El caso contrario solo producirá enemigos mortales, odio y desorden, que es precisamente lo que pretende y mantiene a la insurgencia.

No debemos llevar demasiado peso en el equipo individual. Debemos tener mucha movilidad y velocidad, sin perder nunca la posibilidad de enlazar con nuestros elementos de apoyo de fuego y evacuación médica mediante radios con baterías que duren. No llevemos demasiada munición. Para fijar al enemigo (o sea, que no pueda asomarse y dispararnos a su vez) se deben usar siempre las ametralladoras. Aquí podríamos enfrascarnos en la clásica discusión y empezar a enumerar las ventajas e inconvenientes de la ametralladora de 7'62 frente a la de 5'56 (más o menos ligereza en el transporte de munición, más o menos alcance eficaz, más rapidez o no al asentar, más o menos ventajas balísticas), pero lo que debe quedar establecido es que el procedimiento de utilización de



Blocao Gozkaya, en la frontera turco-siria en 1994



Con la milicia turca en el bloqueo Gozkaya

este arma, sean cuales fueren sus características, permanece invariable en su misión de fijar por el fuego al enemigo.

Deberemos conocer el terreno a la perfección; dónde es posible aterrizar un helicóptero, por dónde podemos marchar sin usar sendas, por dónde podemos cruzar los barrancos, cuál es buen sitio para colocar bases de patrullas... Debemos saber marchar sin uso de GPS. Debemos contactar con la población, sin engañarles, y conseguir que confíen en nosotros. No se debe prometer lo que no podamos realizar.

Pero no hagamos amigos, no estamos allí para eso. Deben respetarnos, aceptar el hecho de que nuestras acciones producen beneficio para ellos y confiar en nuestra integridad y capacidad de cumplir con nuestros compromisos, particularmente en cuanto a su seguridad.

Debemos contactar con los líderes locales y su policía, preguntarles qué necesitan e intentar concedérselo. Es interesante tratar de acercarse a las necesidades de las mujeres con el máximo respeto de su cultura y forma de ser. Ellas quizá convencerán a sus hombres.

En combate convencional nunca debemos atacar el punto más fuerte del enemigo; en

contra guerrilla nosotros también debemos siempre ir a lo más fácil. Primero debemos implicarnos con las aldeas más fáciles. Cada aldea que ganemos intentará convencer a las vecinas del interés de hacerse nuestros aliados y ponérselo difícil a la insurgencia. Si hay algún problema que las agrupaciones anteriores no hayan conseguido solucionar, algún líder local que no haya sido nunca convencido a cooperar con nuestras fuerzas, sería ideal intentar conseguirlo nada más llegar.

Muchos expertos no ven con malos ojos el que se adopten las mismas tácticas y maneras de actuación de los insurgentes en la zona. En algunas ocasiones se ha llegado a que miembros de operaciones especiales se dejen bigote y barba, como los guerrilleros de la zona.

No debe importarnos tratar de negociar las bases de cese de hostilidades con la insurgencia.

Por último, debemos combinar las acciones operativas desarrollando programas de ayuda humanitaria. Siempre debemos mantener la iniciativa. Es un error reaccionar solo cuando nos atacan, servir de cebo para luego atacar a la insurgencia. Debemos mantener la iniciativa en todo momento. ■



«MANIOBRANDO ENTRE BRUMAS»

LA LOGÍSTICA DE DEFENSA EN EL SIGLO XXI

Javier María Ruíz Arévalo. Coronel. Infantería

Si la estrategia, como la política, es el arte de lo posible, no podemos ignorar el peso que la disponibilidad de recursos suficientes y de forma oportuna tiene a la hora de hacer posible una opción determinada. La estrategia determina dónde, cuándo y para qué queremos actuar; la logística proyecta y sostiene la potencia de combate necesaria y la táctica determina el modo de empleo de los medios proyectados. Según este esquema, la logística de defensa¹ es un elemento determinante de la potencia de combate porque condiciona el volumen de fuerzas que puede proyectarse a un teatro determinado, el tiempo necesario para hacerlo y el ritmo de operaciones sostenible.

La logística de defensa va más allá de la mera proyección y el sostenimiento de las fuerzas (aspectos que podrían quedar englobados dentro del concepto de logística operativa); incluye también la capacidad de la base logística nacional (la infraestructura industrial y la cadena logística civil)

para hacer frente a las necesidades que pueden derivarse de nuevas contingencias. La logística militar, por robusta que sea, solo será efectiva con el respaldo de una economía capaz de responder oportunamente a las necesidades de recursos que planteen las exigencias de la defensa nacional.

Todo lo anterior no supone ninguna novedad. El papel tradicional de la logística permanece inalterado: el movimiento de fuerzas y su sostenimiento para permitirles alcanzar sus objetivos y los principios que rigen su funcionamiento siguen siendo los mismos: previsión, eficiencia, cooperación, sencillez y agilidad². A los responsables de sostener a los ejércitos en campaña siempre se les ha exigido que sean capaces de prever las necesidades, que las atiendan economizando medios, que organicen un sistema sencillo y coordinado con posibles aliados y que respondan con rapidez a situaciones imprevistas. Lo mismo que se exige hoy a los responsables de los sistemas de apoyo logístico.

Sin embargo, la logística de defensa afronta nuevos retos que obligan a replantear el modo en que estos principios deben valorarse en un entorno muy diferente al tradicional. Permanecen los principios, pero varía su peso relativo y los condicionantes que pesan sobre ellos.

DE LA GUERRA FRÍA A LA LOGÍSTICA EXPEDICIONARIA

Durante la Guerra Fría la principal preocupación de los ejércitos occidentales residía en la posibilidad de una ofensiva de la Unión Soviética en Europa. Dado que la amenaza estaba perfectamente identificada y cuantificada era posible calcular los medios necesarios para hacerle frente y saber dónde deberían aplicarse. Solo se mantenía la incertidumbre respecto al cuándo. Para los logistas, el cometido principal consistía en garantizar la disponibilidad oportuna de los recursos necesarios para repeler esta ofensiva. Su labor de planeamiento se centraba en calcular los recursos necesarios para que una fuerza perfectamente definida se enfrentara, en un escenario conocido, a un enemigo también definido a la perfección. De estos tiempos procede cierta tendencia, aún presente, a confundir planeamiento y cálculos logísticos, ya

que la predictibilidad de todos los factores reducía el planeamiento a esta función meramente técnica.

A pesar de que la incertidumbre de los actuales escenarios obliga a una labor de planeamiento logístico mucha más creativa y compleja, persiste esta tendencia a reducir el planeamiento a una serie de cálculos matemáticos: función por función, se aplican tablas para calcular los recursos necesarios y su distribución escalonada y con ello se da por finalizado el planeamiento. Nada que ver con la situación actual, en la que se deben gestionar el movimiento y el sostenimiento de fuerzas en escenarios dinámicos, inciertos, complejos, ambiguos y volátiles, lo que obliga a introducir en el planeamiento muchos más factores y a tener en cuenta las relaciones entre ellos.

Para el logista, la principal diferencia entre la defensa del territorio asociada a la Guerra Fría y las operaciones expedicionarias del siglo XXI es el grado de certidumbre asociado a cada una de estas situaciones. La defensa del territorio implica, normalmente, un alto grado de certidumbre, mientras que las operaciones expedicionarias suponen altas dosis de incertidumbre sobre las fuerzas propias, el enemigo, el escenario, la misión y la duración de la intervención. Frente al reto de la incertidumbre,



Actualmente se deben gestionar el movimiento y sostenimiento de fuerzas en escenarios dinámicos, inciertos, complejos, ambiguos y volátiles



las tecnologías brindan hoy posibilidades de procesamiento de información, comunicaciones y visibilidad que han revolucionado las capacidades de mando y control, lo que permite respuestas más ágiles y precisas (eficientes). También los materiales, tanto los de apoyo como los apoyados, han experimentado un cambio radical en sus capacidades y necesidades logísticas. El aumento de eficacia que suponen las municiones inteligentes, la posibilidad de la autodiagnosís o el telemantenimiento son ejemplos de ello.

La logística de defensa afronta nuevos retos asociados a estos cambios geopolíticos y tecnológicos que exigen adaptarse a las demandas de una fuerza expedicionaria y mitigar la posibilidad de una ruptura de la cadena de distribución. Esta realidad ha supuesto la necesidad de replantearse y redefinir los principios logísticos vigentes, vivos, pero sometidos a nuevos condicionantes que vamos a detallar a continuación.

PREVISIÓN. LA LUCHA CONTRA LA INCERTIDUMBRE

De los nuevos retos a los que se enfrenta la logística de defensa el más relevante es el de la incertidumbre. Los sistemas logísticos del siglo **XXI** necesitan adaptarse a un amplio espectro de misiones, que implican fuerzas de composición variable, empeñadas en operaciones de diferente naturaleza y duración, en entornos multinacionales cambiantes y con apoyos de nación anfitriona variables. Además, todos estos factores vienen condicionados por el tipo de amenaza al que se enfrenta la Fuerza, que en este entorno no es raro que afronte cambios sucesivos en sus misiones pasando de desempeñar, en el mismo escenario, cometidos de combate a empeñarse en operaciones de contrainsurgencia o estabilización, todo ello ante un enemigo que puede ir mutando de naturaleza entre el terrorismo, la insurgencia y la amenaza convencional, en ocasiones combinada con dosis variables de delincuencia organizada. Todos estos factores hacen que la previsión sea más importante que nunca para intentar «dejar la bruma» entre la que se desarrollan las operaciones.

Se hace necesario anticipar dónde y cómo va a aplicarse la fuerza militar y qué recursos serán necesarios para mantener su capacidad operativa.

La variedad de posibles misiones hace imprescindible la anticipación para garantizar que la Fuerza estará preparada y equipada cuando se requiera. Sin embargo, en la actualidad y ante tanta incertidumbre, es más difícil que nunca lograr esta anticipación. El planeamiento logístico, en estas condiciones, requiere grandes dosis de formación y experiencia, pero también flexibilidad e intuición. En la ejecución se requerirá agilidad y capacidad de decisión e improvisación en todos los ámbitos.

Para lograr una logística de defensa efectiva es necesario anticiparse a los problemas logísticos que pueden afectar al plan operativo y tener previstas respuestas alternativas para afrontarlos. De esta necesidad de anticipación ha surgido el concepto de «inteligencia logística», que define el conjunto de informaciones que, convenientemente procesadas, permite planear previendo los problemas a los que deberá enfrentarse el sistema logístico. La logística reactiva propia del siglo pasado no es capaz de afrontar los retos de los conflictos actuales; hoy se exige al sistema de apoyo logístico un grado mucho mayor de anticipación frente a las necesidades para prever respuestas a problemas aún inexistentes pero posibles, porque las necesidades que no se hayan previsto difícilmente podrán ser atendidas oportunamente. Escenarios lejanos de la base logística nacional, restricciones en el transporte, exigencias de eficiencia que impiden grandes acumulaciones de recursos..., son todos factores que dificultan la respuesta a problemas imprevistos.

Por ello es necesario anticipar y analizar potenciales operaciones futuras o cambios en las actuales. Este análisis debe permitir predecir las necesidades, en términos de recursos logísticos, así como identificar y comparar las opciones disponibles para satisfacerlas y determinar el mejor modo de obtener los recursos, de hacerlos llegar al teatro y de distribuirlos. Todo ello en un ambiente dominado por la escasez de información contrastada, que dificulta el desarrollo y la comparación de posibles líneas de acción. Estas circunstancias hacen que se comience a hablar de la logística más como un arte que como una ciencia, algo muy alejado de la vieja logística de hojas Excel y cálculo de niveles. La falta de esta capacidad de anticipación haría muy difícil



Base logística. La falta de capacidad de anticipación haría muy difícil responder a amenazas emergentes o adaptarse a cambios inesperados

responder a amenazas emergentes o adaptarse a cambios inesperados en la evolución de las operaciones en curso.

Las lecciones aprendidas durante los conflictos posteriores a la Guerra Fría han demostrado que para que los logistas sean capaces de anticiparse a los acontecimientos deben trabajar en estrecho contacto con todos los actores implicados en las operaciones. Conocer su situación y capacidades permitirá proporcionar un apoyo oportuno. Pero si hay alguien a quien deben estar próximos es al propio comandante de la Fuerza apoyada, cuyas intenciones y preocupaciones deben conocer en todo momento. Solo así podrán lograr una perfecta adaptación del esfuerzo logístico a los propósitos del Mando. Más que las órdenes directas, en muchos casos será este conocimiento de las intenciones del Mando el que guiará la actuación del componente logístico de la Fuerza. Del mismo modo, este conocimiento debe permitir a la cadena logística en su conjunto anticiparse a las peticiones de apoyo, algo crítico en operaciones en las que la base logística nacional puede encontrarse a miles de kilómetros de distancia y constreñida por dificultades en el transporte. En este escenario, una logística

reactiva, dependiente de órdenes y peticiones, difícilmente sería oportuna.

Para ser capaces de prever y afrontar los retos que presenta la cadena de distribución se ha recurrido a la introducción de una serie de «programas de transformación» que permiten al sistema apoyar tanto en escenarios de conflicto convencionales como en operaciones expedicionarias de todo tipo. Estos programas tratan de superar la dificultad que supone mantener una Fuerza permanentemente equipada para afrontar todos los escenarios posibles, opción que resulta inalcanzable en cualquier escenario presupuestario. También persiguen optimizar los recursos presupuestarios y humanos disponibles complementándolos con procedimientos que permitan una rápida obtención de capacidades que no es posible mantener de modo permanente. Programas de obtención que contemplen el ciclo de vida completo de los materiales, recurso a la externalización de capacidades no esenciales, reforzada con contratos-marco o durmientes que permitan una rápida obtención y procedimientos de adquisición especiales que posibiliten una rápida contratación cuando esta sea necesaria. Todos ellos son procedimientos que facilitan una



Se debe buscar un equilibrio adaptado y adecuado a la situación que permita mantener una potencia de combate necesaria con un empleo mínimo de medios

más rápida adaptación del sistema logístico a las necesidades específicas que pueda plantear una intervención concreta.

Conseguir el grado requerido de previsión y de adaptación no es tarea fácil. El recurso al sector privado plantea problemas de eficacia y autosuficiencia, y los procedimientos de adquisición exprés suelen implicar sobrecostes significativos. Pero, empleadas adecuadamente, son opciones necesarias para reforzar la respuesta a amenazas imprevistas.

EFICIENCIA

Una característica muy relevante de la logística militar de nuestros días es la exigencia de eficiencia a la que está sometida. La magnitud de los retos, unida a las limitaciones presupuestarias y de personal, obliga a un uso muy eficiente de los recursos disponibles. En general, en la búsqueda de la eficiencia se ha tendido a aplicar conceptos desarrollados en el ámbito comercial, así como al empleo directo de sus servicios. De este modo, será normal que cada vez más se trate de lograr la seguridad no por los procedimientos tradicionales

(acumulación de recursos y sistemas de transporte potentes), sino recurriendo al sector comercial, al que se traslada contractualmente la exigencia de asegurar determinados recursos en plazos determinados o de mantener determinados niveles a disposición de las Fuerzas Armadas.

El recurso a la externalización se basa en la presunción de que supone un ahorro susceptible de ser reinvertido y de que, en determinados campos, pone a disposición de las Fuerzas Armadas un grado de especialización inalcanzable en el ámbito militar. Además, permite utilizar adecuadamente el techo que pone el Ministerio de Defensa en el número de militares que se deben generar para una operación. Por contra, puede suponer riesgos para la operatividad, la moral y la cohesión de la fuerza militar. Además, los ahorros iniciales pueden revertirse en costes adicionales una vez las Fuerzas Armadas pierdan determinadas capacidades y se hagan dependientes de unas empresas que pueden verse tentadas a inflar los costes ante un cliente cautivo.

En cualquier caso, parece claro que las empresas privadas van a seguir acompañando a las fuerzas militares en el futuro, por lo que se impone optimizar su empleo realizando análisis de costes relativos que impidan beneficios excesivos, mejorar la capacidad de interacción con las empresas para obtener el mayor beneficio posible de la relación, aprender del modo de actuar de las empresas, extraer lecciones que permitan incrementar la eficiencia de la logística de defensa e incorporándolas, en la medida de lo posible, a los procesos de toma de decisiones, de forma que puedan asesorar sobre posibilidades y limitaciones de apoyo, y, finalmente, mantener en manos militares las capacidades esenciales o en las que ello resulte más eficiente.

Un equilibrio adecuado y adaptado a la situación entre capacidades de abastecimiento, mantenimiento y transporte que permita mantener potencia de combate necesaria con un empleo mínimo de medios será una de las claves de la eficiencia del sistema logístico, que para ello debe abandonar el planeamiento funcional y dar el salto hacia un análisis integral de los problemas y sus soluciones³.

SENCILLEZ Y COOPERACIÓN

Las operaciones militares han exigido siempre cierto grado de cooperación logística entre las fuerzas terrestres, navales y aéreas, así como con fuerzas aliadas. Recientemente, la naturaleza de las operaciones de estabilización ha abierto la puerta a la necesidad de cooperar también con agencias civiles nacionales, extranjeras e internacionales. Esta cooperación tiende a hacer la logística más compleja, por lo que se imponen medidas para lograr la sencillez que debe caracterizar a toda actuación militar.

Ante la existencia de un elevado número de actores implicados en el sostenimiento de un teatro de operaciones, la eficiencia pasa por la cooperación, mientras que la sencillez parece abogar por la designación de una autoridad logística única que ponga orden en lo que podría convertirse en un caos. Conceptos como «nación líder» o «especializada», o el *Joint Logistic Support Group* (JLSG) en OTAN, surgen de esta necesidad. Desde la perspectiva de la eficiencia, lo ideal sería llegar a un único plan logístico multinacional aceptado por todos. Mientras ello

no sea posible y la logística sea principalmente nacional en operaciones multinacionales, el hábito de trabajar juntos conduce a la adopción de procesos logísticos análogos, normalización que facilita la cooperación.

Una autoridad logística única, un plan logístico multinacional común y procesos logísticos normalizados son vías para conseguir la simplicidad, principio que debe perseguirse para evitar los inconvenientes que plantea el sostenimiento de la Fuerza en teatros de operaciones con un elevado número de actores no sometidos a una autoridad logística común. La falta de cooperación puede conducir al colapso logístico en teatros incapaces de asumir la complejidad de operaciones multia-gencia de gran envergadura.

AGILIDAD

Lo único que es seguro en la guerra es su naturaleza incierta. Esta máxima se aplica también a la cadena logística. La guerra asimétrica o los conflictos de carácter híbrido someten a las fuerzas militares a amenazas imprecisas que obligan a seguir objetivos y tácticas cambiantes. En este escenario, el sistema logístico debe ser suficientemente ágil para responder en plazo a situaciones y necesidades imprevistas, lo que garantice un apoyo oportuno que posibilite el cumplimiento de la misión. Para ello no bastará con un conocimiento profundo de los procedimientos; los responsables del apoyo logístico deberán ser suficientemente imaginativos para encontrar soluciones a problemas novedosos, recurriendo a procedimientos y recursos no previstos durante el planeamiento. Los mandos logísticos necesitan para ello tener autoridad suficiente para adaptar estructuras y procedimientos a las exigencias de la situación.

Para actuar de esta manera el mando logístico necesita visibilidad, autoridad y capacidad. Visibilidad para conocer en detalle la situación táctica y su posible evolución, así como las necesidades y capacidad logísticas, autoridad para tomar decisiones de forma ágil y capacidad para reconducir medios y recursos allí donde sean necesarios. Esta flexibilidad solo es posible si los cuadros responsables del apoyo logístico poseen agilidad mental, adiestramiento y una sólida formación logística que les permitan adaptar los planes vigentes a las necesidades reales de la Fuerza apoyada.

CONCLUSIONES

La logística de defensa trata de mover fuerzas y sostenerlas para que puedan cumplir su misión. Consecuentemente, es un componente esencial de la potencia de combate, ya que determina el volumen de fuerza que puede ser proyectado a un determinado teatro de operaciones. Los principios que rigen su actuación han permanecido inalterados a lo largo de la historia, pero su peso relativo y su materialización práctica se han visto afectados por la naturaleza de los nuevos conflictos surgidos tras la caída del Muro de Berlín. El Pacto de Varsovia representaba una amenaza conocida en su naturaleza, su volumen y sus intenciones, lo que convertía el planeamiento logístico en poco más que una operación matemática encaminada a calcular los recursos suficientes para afrontar su amenaza.

Tras el fin de la Guerra Fría el escenario es completamente diferente. Desde el punto de vista logístico, la principal diferencia estriba en la absoluta falta de certidumbres sobre el qué, el cómo, el dónde, el contra quién y el con quién de las operaciones militares. A ello hay que añadir las exigencias que imponen las operaciones expedicionarias a los sistemas logísticos responsables de proyectar una fuerza y sostenerla lejos del territorio nacional. Las exigencias de previsión, eficiencia, cooperación y simplicidad y agilidad deben reevaluarse a la vista de esta nueva situación. Ese

análisis ha conducido a una profunda transformación de la logística de defensa, que se ha visto obligada a replantear doctrina, procedimientos, sistemas y materiales para hacer frente a esta exigente situación en la que el planeamiento logístico adoptará, con demasiada frecuencia, la forma de un ciego deambular entre las brumas de la incertidumbre.

NOTAS

- ¹ El término «logística de defensa» tiene un alcance más amplio que el tradicional de «logística militar», ya que engloba todas las capacidades nacionales al servicio de la defensa nacional, no solo las puramente militares.
- ² No nos referimos aquí a los principios operativos definidos por nuestra doctrina, sino a unos principios que, de una manera más general, deben informar la organización y funcionamiento del sistema de apoyo logístico en su conjunto.
- ³ Una baja operatividad en determinados materiales no es un problema de mantenimiento, es un problema logístico que puede abordarse incrementando los niveles de clase IX (abastecimiento), reduciendo los ritmos de reposición de repuestos (transporte) o variando el número o especialidad del personal especialista (mantenimiento). En un plano más amplio, la solución puede venir de cambios en el diseño de los materiales o de la consideración de su mantenimiento en el contrato de adquisición.■



Las operaciones expedicionarias imponen exigencias especiales a los sistemas logísticos

INFORMACIÓN AL LECTOR

La edición electrónica de la Revista puede leerse, en diferentes formatos, a través de las siguientes direcciones de INTERNET e INTRANET:

INTERNET EJÉRCITO DE TIERRA

<http://www.ejercito.mde.es> ➔ Publicaciones ➔ Revista Ejército ➔ Ejército de Tierra Español

- Último número Revista
- Revistas año en curso
- Revistas de 4 años anteriores

INTRANET MINISDEF/EJÉRCITO DE TIERRA

<http://intra.mdef.es> ➔ Tierra ➔ El Ejército informa ➔ Revista Ejército

- Último número publicado
- Números anteriores

INTERNET MINISDEF

<http://publicaciones.defensa.gob.es/inicio/revistas> ➔ Ejército de Tierra ➔ Ejército de Tierra Español

- Último Número PDF / pasa página
- Otros números... ver todos (Histórico número a número)
- App **Revistas Defensa**: disponible en tienda Google Play <http://play.google.com/store> para dispositivos Android, y en App Store para iPhones y iPads, <http://store.apple.com/es>

OTRAS UBICACIONES PARA SEGUIR LA REVISTA

- **Twitter:** <https://twitter.com/ejercitotierra> #RevistaEjércitoTierra
- **Slideshare:** <http://es.slideshare.net/ejercitotierra>
- **Facebook:** <http://www.facebook.com/EjercitoTierra.Esp>

Nota: En caso de que el lector desee recibir un aviso de publicación de la Revista en su correo electrónico, con diferentes enlaces a la misma, habrá de comunicarlo a la redacción de «Ejército» (ejercitorevista@et.mde.es)

Con motivo de su 75º Aniversario, la *Revista Ejército* pone a disposición de suscriptores e interesados un CD con la recopilación de todos los artículos galardonados en los Premios Revista Ejército desde su creación.



Se puede adquirir en CD-ROM, consultarlo o descargarlo en la siguiente dirección:

- <http://publicaciones.defensa.gob.es/inicio/otros/cd-s/cd/>
- <http://www.ejercito.mde.es/publicaciones/revistaejercito/index.html>
- http://intra.mdef.es/portal/intradef/Ministerio_de_Defensa/Ejercito_de_Tierra/Ejercito_de_Tierra/El_Ejercito_Informa/Revista_Ejercito



EL CORONEL FRANCISCO AMORÓS, PIONERO DE LA ENSEÑANZA DE LA GIMNASIA EN EUROPA

Luis Negro Marco. Licenciado en Geografía e Historia

En 1806, a instancias de Manuel Godoy, el coronel Amorós dirigió en Madrid el Instituto Militar Pestalozziano, inspirado en los fundamentos del pedagogo suizo Pestalozzi.

Francisco de Paula Amorós y Ondeano, nació en Valencia en 1770 y murió en París en 1843. Comenzó su carrera militar a la temprana edad de 9 años, como cadete de nobleza, imbuido de la vocación de servicio a la patria que había caracterizado a su familia. Su padre, Vicente Amorós, había sido teniente del Regimiento Inmemorial del Rey y había formado parte del contingente de tropas españolas que combatieron en América durante la guerra de Independencia de los Estados Unidos. Asimismo, su abuelo, Felipe Amorós Chafrión, fue distinguido en 1791 por el rey Carlos IV con el título de marqués de Sotelo, título que el coronel Francisco Amorós heredó en 1839.

En el año 1791, a sus 21 años de edad, participó en la campaña militar de Orán y dos años después en la de los Pirineos, cuyas brillantes acciones le llevaron a ser ascendido al empleo



Retrato del coronel Amorós

de capitán el 20 de septiembre de 1794. Su tío, el general Joaquín de Fondeviela, a la sazón gobernador de Cádiz, lo llamó entonces a su servicio y lo nombró archivero de la Biblioteca de Mapas del Ministerio de la Guerra.

En el año 1796 fue trasladado a Madrid y allí casó con María Josefa de Thérán, natural de Cádiz, con quien tuvo tres hijos. El 27 de agosto de 1807 (tenía entonces Francisco Amorós 37 años de edad) fue promovido al grado de coronel, el más alto empleo militar que alcanzó. Muy apreciado por el monarca Carlos IV, y también por su ministro Godoy, Amorós fue secretario de Estado, así como secretario del Despacho de la Guerra y, posteriormente, consejero de Indias. Asimismo fue el preceptor del infante de España, don Francisco de Paula.

AMORÓS Y EL INSTITUTO MILITAR PESTALOZZIANO

Gracias a su brillante hoja de servicios y a su sólida formación como hombre ilustrado de su tiempo, el coronel Amorós contó pronto con el favor del ministro Manuel Godoy, quien lo incluyó en su plantel de agentes dentro del frustrado plan que concibió para la intervención española en Marruecos.

El 20 de noviembre de 1805 Godoy volvía a confiar en el coronel Amorós para que procediese a la apertura de un jardín botánico de aclimatación de plantas¹ en la ciudad gaditana de Sanlúcar de Barrameda, del que el coronel Amorós fue nombrado regidor perpetuo.

Pero el encargo más importante que habría de encomendarle Godoy (según él mismo relató en sus *Memorias*, publicadas en su exilio de París en 1841) fue el del establecimiento de un gimnasio militar en Madrid según el método de enseñanza del pedagogo suizo Pestalozzi², centro de enseñanza que recibió el nombre de «Instituto Militar Pestalozziano».

Una de las personas que más influyó para la apertura de este centro fue el eclesiástico Juan Andújar, secretario del duque de Frías, que intercedió ante el coronel Amorós. Asimismo las gestiones llevadas a cabo por el entonces embajador español en Suiza, José Caamaño, fueron decisivas para la apertura de la institución en Madrid³.

Godoy encargó a Goya que pintase el emblema del Real Instituto, cuya ilustración fue

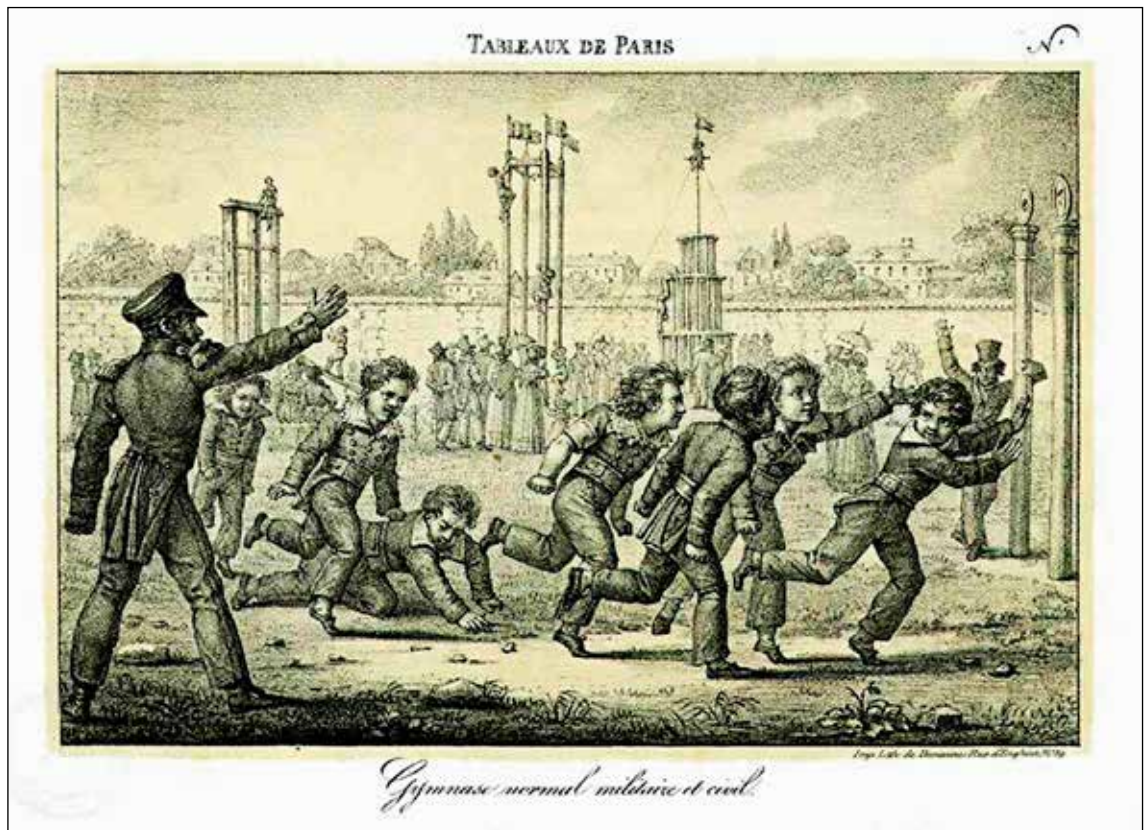


Emblema del Real Instituto Pestalozziano, pintado por Goya

incluida en el libro de Pestalozzi *El ABC de la visión intuitiva, o Principios de la visión relativamente a los tamaños. Parte primera*, publicado en Madrid en el año 1807, en los talleres de la imprenta real⁴.

Si bien el nacimiento oficial del Instituto Militar Pestalozziano se halla en la Real Orden del 23 de febrero de 1805⁵, no será hasta el 31 de julio de 1806 cuando Godoy impulse la publicación de otro en el que anuncie su inminente apertura, la cual se hizo efectiva el 4 de noviembre de 1806. Con Francisco Amorós al frente, el 1 de enero de 1807 dicho establecimiento educativo era elevado de la categoría de escuela a la de «Real Instituto Militar Pestalozziano, establecido por S.M. bajo la protección del Señor Generalísimo Príncipe de la Paz»⁶.

Godoy escribió en sus anteriormente citadas *Memorias* sobre este Instituto lo siguiente: «El coronel Francisco Amorós fue su primer director, y como había sido nombrado también preceptor del real infante [Francisco de Paula], el domicilio real hízose por tal modo



Actividades en la escuela del coronel Amorós, según un grabado de Merlet

como un anejo de esta escuela.../... Este centro [el «Instituto Militar Pestalozziano»] no pereció todo en la borrasca de 1808. Un hombre generoso y resuelto [el coronel Amorós], que había yo puesto a su cabeza, en pocos días lo hizo marchar a plenas velas, recogió y libró del naufragio alguna parte suya, encontró amparadores y fue el fundador del gimnasio normal parisiense, costado por el soberano de Francia...».

Como se deduce del anterior pasaje, la existencia del Instituto Militar Pestalozziano fue efímera y mediante el Decreto Real de 13 de enero de 1808 se anunciaba que el centro quedaría definitivamente cerrado el día 18 de aquel mismo mes. Godoy aducía para ello el descontento manifestado por algunos de los padres de los alumnos en cuanto a los métodos de enseñanza allí empleados, así como lo mucho que en contra de él se había escrito en España⁷, y fundamentalmente la falta de presupuesto gubernamental

para sufragar el mantenimiento del centro de enseñanza militar.

Sin embargo, detrás de todo ello estaba el enrarecido ambiente establecido en la Corte y el descontento popular, que presentía los trágicos sucesos que estaban a punto de acontecer, con la ocupación de España por las tropas de Napoleón.

No obstante, es importante señalar que con la apertura de aquel pionero centro de enseñanza, del que el coronel Francisco Amorós fue director, España se situó en aquellos años de comienzos del siglo XIX en la vanguardia de la pedagogía militar europea. Ningún país (ni siquiera la Francia de Napoleón) disponía entonces de un centro educativo tan avanzado e innovador. De hecho, muchas naciones enviaron observadores comisionados por sus gobiernos para seguir de cerca las evoluciones del Instituto Militar Pestalozziano de Madrid con el objetivo de poder trasladar la experiencia a sus respectivos países. Asimismo se incluyó en el cuadro docente de enseñanza

a profesores foráneos, caso del teniente coronel Franco Voitel (helvético, como el pedagogo Pestalozzi), capitán del Regimiento de Suizos de Wimfen⁸.

EL AFRANCESADO CORONEL AMORÓS

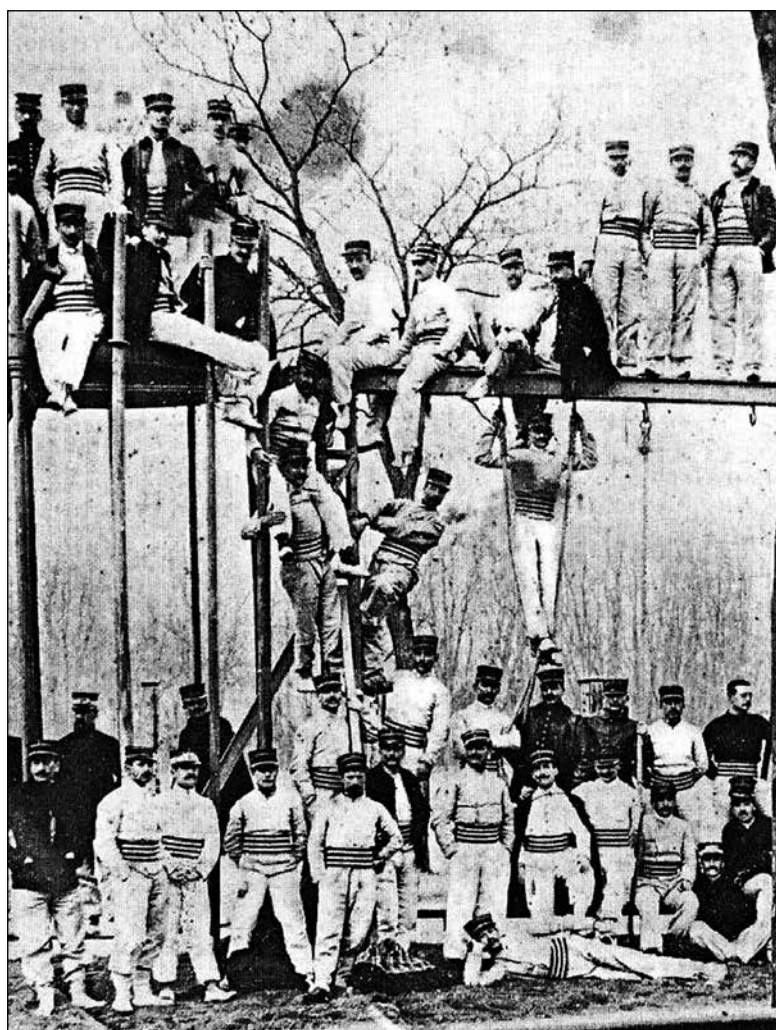
Cuando, después de la ocupación de Madrid por los franceses, a partir de 1808, José I Bonaparte ocupó el trono de España, Francisco Amorós pasó a ser consejero de Estado y comisario regio en las provincias de Burgos, Guipúzcoa, Álava y el señorío de Vizcaya. Un tiempo en el que Amorós tuvo que enfrentarse en varias ocasiones a la arbitraria actitud con la que actuaba el general francés Thouvenou, máxima autoridad militar en aquellas provincias. Posteriormente, el 1 de febrero de 1810, fue nombrado ministro interino de Policía para Andalucía y el 10 de agosto de 1811 comisario real del Ejército de Portugal.

Tras la derrota del general Dupont en la batalla de Bailén (19 de julio de 1808), Amorós formó parte del séquito que acompañó al rey José I en su retirada a Burgos. En 1814, tras el retorno del rey Fernando VII a España, el militar español fue acusado de afrancesado (estos también recibían el calificativo de «juramentados») y hubo de exiliarse a Francia, país del que tomó la nacionalidad. En aquel mismo año de su exilio publicó en París «Representación del Consejero de Estado D. Francisco Amorós a Fernando VII», escrito en el que justificaba su decisión de servicio al rey José I en unos tiempos en que «las naciones del continente europeo cedían al poder colosal del emperador de los franceses y la España sola no podía resistirle».

AMORÓS, DIRECTOR DEL PRIMER GIMNASIO DE PARÍS

Convencido de que una adecuada educación física era garantía para la formación de buenos militares, una vez se instaló en París trabajó para crear su propia academia de gimnasia. Amorós consiguió despertar el interés de personas influyentes, próximas al Gobierno francés, con el fin de crear en la capital del país una institución militar similar al Instituto Militar Pestalozziano de Madrid.

Muy pronto sus deseos se vieron recompensados y en 1819 el Gobierno francés resolvió conceder al militar español un gran local en la plaza Duplex (en el barrio parisino de Grenelle), en el que Amorós



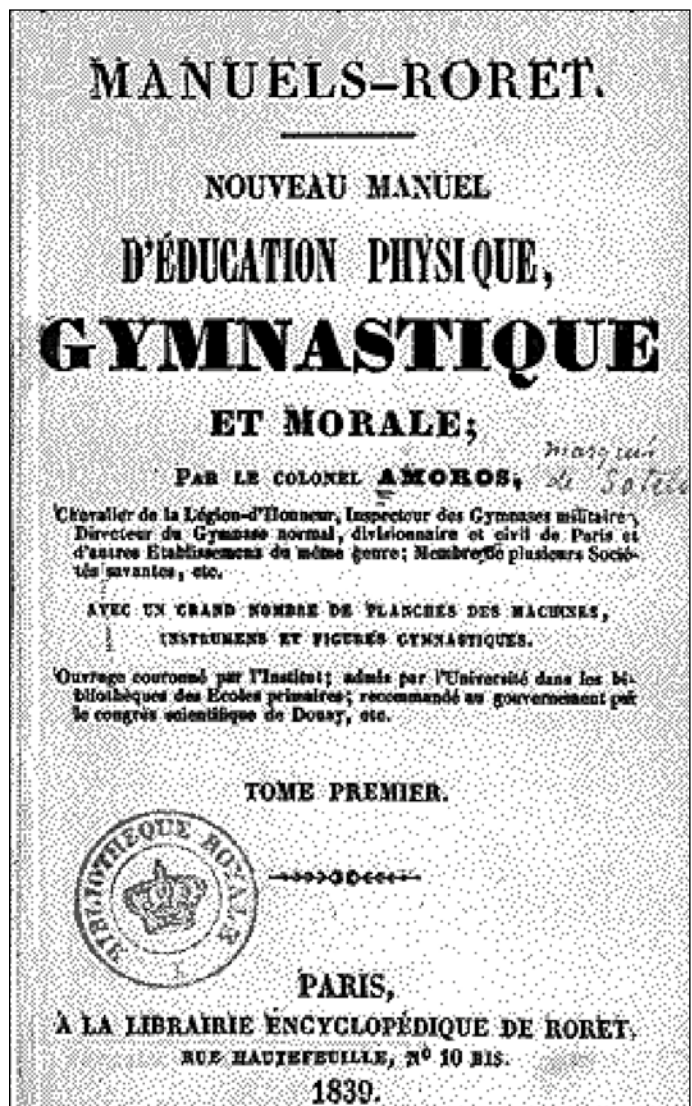
Alumnos de gimnasia de la escuela de Joinville



estableció un centro de enseñanza gimnástica de acuerdo con su propio método docente. Sus progresos y éxito formativo en los alumnos fueron tan rápidos y sobresalientes que, en 1831, su escuela fue elevada al grado de «Escuela Normal de Gimnasia Militar y Civil», de la que Amorós fue director. Mas, a pesar de sus excelentes resultados, la escuela desaparecería 17 años más tarde debido tanto al desinterés del Ejército francés como a la oposición de una parte de la Cámara de los diputados, que se negó a seguir otorgando la subvención que anualmente concedía para el mantenimiento del centro.

El coronel Amorós, muy afectado por el cierre de su escuela, murió en 1848 y fue enterrado en el cementerio parisino de Montparnasse, sobre cuya tumba se colocó una lápida con el siguiente epitafio: «Amorós, fundador de la gimnasia en Francia, murió con el hondo pesar de no haber podido hacer más por esta disciplina, debido a los numerosos obstáculos que se le interpusieron».

Sobre la obra del coronel Amorós, Georges Hébert escribió: «La obra de Amorós [en materia de gimnástica] ha sido la más hermosa y completa de las llevadas a cabo en Francia»⁹.



Manual de gimnasia escrito por el coronel Amorós

NOTAS

¹ Para la fundación de este jardín botánico Godoy estuvo influenciado (a través del pedagogo Pestalozzi, que colaboró con él) por el suizo Philipp Emanuel von Fellenberg (1771-1844), fundador de los Institutos Agrícolas, en los que la enseñanza y el trabajo de la agricultura constituían la base de la educación de los jóvenes que en ellos se formaban.

² Johann Heinrich Pestalozzi: nació en Zurich en 1746 y murió en Brugg (en el cantón suizo de Argovia) en 1827. Desde los 14 años, el futuro maestro de la pedagogía europea del XIX se distinguió por su entusiasmo político y por sus audacias revolucionarias. Desde esa época desarrolló una

vocación hacia la docencia que le llevó a poner en práctica experiencias educativas, especialmente dirigidas a los niños y jóvenes de los estratos más pobres de la sociedad, basadas en conceptos pedagógicos también definidos anteriormente por Rousseau. En 1769 contrajo matrimonio con Ana Shultes y fruto de esta unión nació su hijo Jacobli, de cuya educación Pestalozzi sacó las anotaciones para escribir el libro *Diario de un padre*. Sus experiencias educativas fueron llevadas a cabo, casi todas, en Suiza, y fuera de su país tan solo encontró apoyo en la España de los últimos años

del reinado de Carlos IV. Las instituciones pedagógicas más importantes fundadas por Pestalozzi en su Suiza natal fueron las siguientes: asilo para niños pobres en Neuhoof (1775-1778); asilo para huérfanos en Stanz (1798-1799); escuelas de Enseñanza Primaria en Berthoud (1799); Instituto de Berthoud (1801-1804) y, por último, el Instituto de Yverdon (1805-1825). Entre sus publicaciones, en las que Pestalozzi expone su ideario educativo, destacan las siguientes: *Cómo instruye Gertrudis a sus hijos*, *Leonardo y Gertrudis*, *Vida de una ermita*, y *El libro de las madres*.

³ Además del sacerdote Andújar y del embajador Caamaño, fue muy importante para la apertura del Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid la labor desempeñada por el sacerdote y escritor español Blanco White (Sevilla, 1775 – Liverpool, 1841) quien, conocedor de los avances pedagógicos llevados a cabo por el suizo Pestalozzi, dirigió un memorial a Manuel Godoy recomendándole encarecidamente que introdujese en la educación española los métodos de enseñanza propugnados por la pedagogía pestalozziana. Y en efecto, Godoy accedió a las recomendaciones de Blanco White creando una escuela militar (el Instituto Militar Pestalozziano) de la que el coronel Francisco Amorós fue director y el propio Blanco White capellán (François Rousseau, *Blanco White: Souvenirs d'un proscrit espagnol réfugié en Angleterre*, 1775-1815. en *Revue Hispanique*, t. XXII, 1910, pp. 615-647).

⁴ En el prefacio de este libro, traducido al español por el padre Andújar, el coronel Francisco Amorós hace constar que, al igual que en este (en cuya portada figura el escudo de armas del establecimiento [el Instituto Militar Pestalozziano], pintado por Goya), en lo sucesivo, todas las obras que se publiquen por cuenta de dicho instituto lo llevarán también impreso. Firma el coronel Amorós estas líneas en San Ildefonso, el 6 de septiembre de 1807.

⁵ Rafael Fernández Sirvent: *Francisco Amorós, alma máter del Instituto Pestalozziano*. Efémerides: Portal de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte; (CAFyD); n.º 1, mayo de 2006 (pp. 1-10).

⁶ Con la finalidad de publicitar en España no solo el Instituto Militar Pestalozziano, sino también el método de enseñanza del pedagogo suizo, en ese mismo año de 1807 se publicó en España el libro *Exposición del método elemental de Henrique Pestalozzi*, por Alex Chavannes, traducido al

castellano por don Eugenio de Luque. Imprenta de Gómez Fuentenebro, Madrid; 1807.

⁷ Especialmente duros contra la institución fueron los escritos publicados por Antonio de Capmany (1742-1813) en su libro *Centinela contra franceses*. Imprenta de Gómez Fuentenebro y Compañía, Madrid; 1808.

⁸ En 1806, como resultado de la influencia de Godoy en el gobierno de Carlos IV, consiguió aquel que un grupo de estudiantes españoles se trasladara a la escuela pestalozziana de Yverdon. Asimismo, un año antes, el militar suizo Franco J. S. Voitel había sido comisionado por Godoy para que crease una escuela militar pestalozziana en el Regimiento de Tarragona, y posteriormente una escuela normal en Santander (también bajo los métodos pedagógicos establecidos por Pestalozzi). Más tarde, cuando fue establecido en Madrid, en 1806, Voitel pasó a formar parte del profesorado del Real Instituto Militar Pestalozziano. *The European Journals of William Maclure*. American Philosophical Society, Filadelfia, volumen 171; 1988.

⁹ Georges Hébert (1875-1957), oficial de la Armada francesa y profesor de gimnasia en la Escuela Militar de Joinville. Creó un método propio de enseñanza, el hebertismo, cuyas enseñanzas plasmó en el libro *Le code de la force*. Librairie Vuibert, París; 1911.

BIBLIOGRAFÍA

- Amyot, Charles J.B. (1799-1866): *Histoire du colonel Amoros, de sa méthode d'éducation physique et morale et de la fondation de la gymnastique en France*. Editorial Colas, París; 1852.
- Fatío, M.: *Don Francisco Amorós, marqués de Sotelo, fundador de la gymnastique en France - Bulletin Hispanique*. Vol 26, n.º 33, pp. 209-240, année 1924.
- *Nouvelle Encyclopédie*. Tome 3. Editorial Aristide Quillet, París; 1929.
- Calatayud Miquel, F.: *De la gimnasia de Amorós al deporte de masas (1779-1993)*. Ayuntamiento de Valencia, Valencia; 2002.
- Fernández Sirvent, R.: *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna*. Universidad de Alicante; 2005.
- Artola, M.: *Los afrancesados*. Alianza editorial, Madrid; 2008.
- Arnal, T.: *Gymnastique, morale et démocratie au temps d'Amoros (1818-1838)*. Editorial Le Harmattan, París ; 2009.■



LA RAZÓN DE LA SINRAZÓN. ¿HAY LÍMITES A LA LEGÍTIMA DEFENSA?

José Enrique López Jiménez. Teniente coronel. Ingenieros

En la magistral *Historia de la decadencia y caída del Imperio romano*, una obra maestra no solo de la historiografía sino de la literatura universal, el genial historiador inglés Edward Gibbon (1737-1794) narra un episodio acaecido el año 379 de nuestra era. Centenares de jóvenes godos (puede que varios miles), la mayoría no habrían cumplido los 20 años, habían sido acogidos en calidad de rehenes en muchas ciudades orientales cuando sus padres se instalaron dentro de las fronteras del Imperio (375-376 d.C.) huyendo del avance de los hunos. La entrega de los hijos era una garantía que Roma exigió a sus «inesperados visitantes» para salvaguardar su seguridad. Pero los acontecimientos se precipitaron. La derrota del emperador Valente en la batalla de Adrianópolis (378 d.C.) por el godo Fritigerno, y la sospecha de que estos jóvenes querían emular a sus mayores, llevó al general romano Julio (responsable de su custodia) a consultar al Senado de Constantinopla lo que debía hacerse con los rehenes. La contestación fue tan lacónica como lapidaria: «Lo que se hiciese, se debía hacer de modo que el Estado no sufriese detrimento».

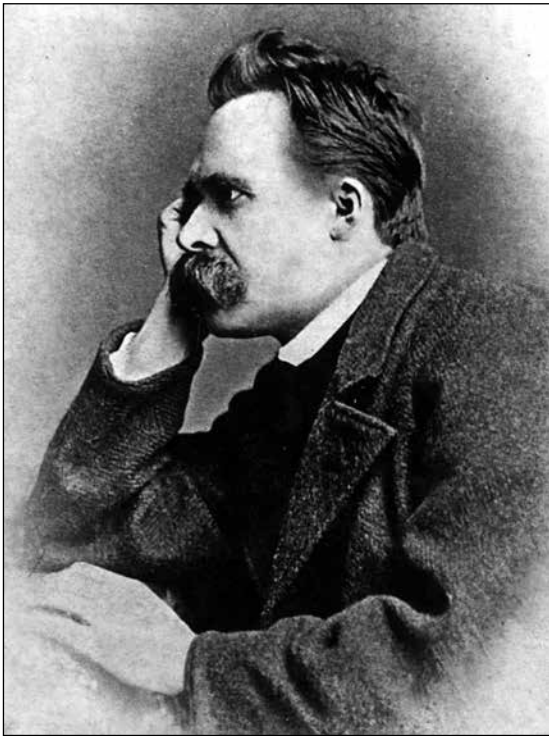
Julio resolvió entonces acabar con el problema de forma expedita. Informó a los muchachos de que el nuevo emperador quería hacerles entrega de regalos y de tierras de labor en prueba de su buena fe. A un día y a una hora determinados, los convocó a todos en las plazas y foros de

las ciudades donde vivían. Julio había apostado arqueros y soldados en los tejados de las casas. Cuando los confiados adolescentes se personaron en el lugar convenido, a la hora señalada comenzó una matanza en la que los indefensos godos fueron exterminados, acribillados por las flechas, lanzas y piedras que les lanzaron los soldados y degollados a continuación los que, habiendo resultado heridos, pedían clemencia.

Gibbon refiere que la urgente consideración de la seguridad pública debió autorizar la violación de todas las leyes positivas y concluye afirmando hasta qué punto puede esa o cualquier otra consideración operar para disolver las obligaciones naturales de humanidad y justicia; es una doctrina sobre la que aún desea permanecer ignorante.

LA ÉTICA DE LA GUERRA

A lo largo de los siglos, filósofos, humanistas, teólogos, politólogos, sociólogos y un largo etcétera de intelectuales de las diversas ramas del conocimiento se han acercado al estudio de la guerra desde los más diversos puntos de vista. Desde la más lejana antigüedad, se ha discutido la necesidad y conveniencia de la guerra en términos contrapuestos sin que hasta bien entrado el siglo xx, especialmente tras la Segunda Guerra Mundial, se haya alcanzado un consenso sobre los casos en los que están justificadas las acciones bélicas.



Para el filósofo alemán Nietzsche la guerra es la reafirmación del mando y poder, inherente al ser humano

Sócrates, por ejemplo, manifestaba que hacer daño a los demás no era un comportamiento propio de hombres justos. Pero no pensaba así la mayoría de sus contemporáneos, que veían en la guerra un entorno adecuado para el desarrollo de virtudes semejantes al valor, la abnegación o el espíritu de sacrificio.

Otros autores, como san Cipriano, obispo de Cartago (siglo III d.C.), denunciaban la hipocresía de la guerra diciendo que «si el asesinato lo comete un individuo lo estimamos un crimen, pero si cuenta con el beneplácito del Estado lo llamamos valor».

No solo san Cipriano ha criticado la guerra con esa rotundidad. A él se suman humanistas de la categoría de Erasmo de Róterdam, para quien la guerra es el medio que utilizan los gobernantes con el propósito de llevar a cabo actuaciones que de otra manera serían incapaces de realizar; o filósofos que, por la influencia que han tenido en el pensamiento político del pasado siglo, no podemos dejar de citar, como Carlos Marx, que asimila y justifica la guerra como una lucha de

clases entre la burguesía capitalista dominante y el proletariado oprimido.

Empero, dada la importancia e influencia de los acontecimientos bélicos en el devenir de las civilizaciones, la lista de sus defensores es igual de extensa que la de sus detractores.

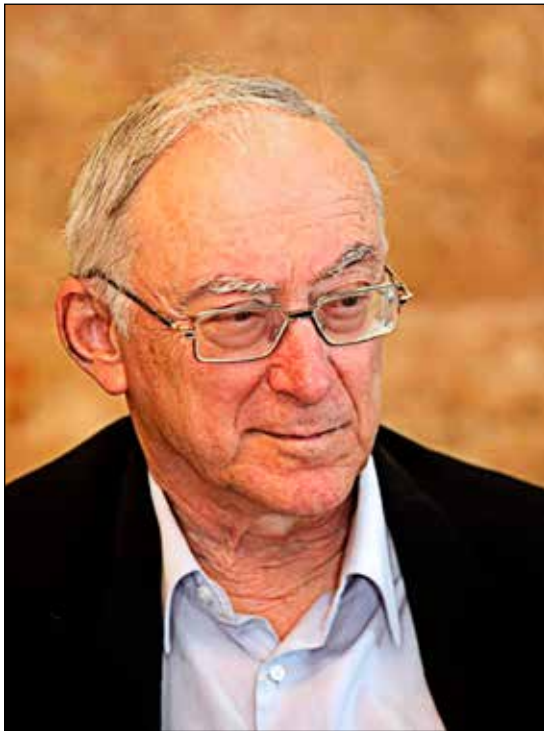
Para Nietzsche es un acto de reafirmación de la necesidad de mando y poder inherente a todo ser humano. En uno de sus libros más famosos, *Así habló Zaratustra*, señala lo siguiente: «¿Cómo es que decís que una buena causa santifica incluso una guerra? ¡Yo os digo: la buena guerra santifica toda causa! La guerra y el valor han hecho cosas más espléndidas que el amor al prójimo. No vuestra piedad, sino vuestra bravura es lo que ha salvado hasta ahora a los naufragos»¹.

Hegel, incluso, la ve indispensable. Un medio violento que permite acabar con la violencia. En su obra *Filosofía del Derecho* escribe: «La fuerza o violencia, por lo tanto, tomadas abstractamente, son injustas. La violencia es anulada con la violencia, por consiguiente, ella no solo es condicionalmente jurídica, sino necesaria, es decir, tal que segunda violencia, que es anulación de la primera violencia»².

Sin embargo, no debemos obviar que esos autores no conocieron las atrocidades cometidas en las dos guerras mundiales del siglo XX. Estos conflictos dieron impulso a las ideas pacifistas que reniegan de todo género de violencia. No obstante, hay quienes aun siendo contrarios a la guerra admiten una circunstancia en la que sí estaría justificada y en la que es moralmente aceptable, la legítima defensa, lo que supone la protección de la vida en todas sus facetas, ya sea la personal, la de los individuos de la sociedad a la que pertenecemos o la de las gentes de otras comunidades o etnias que están siendo masacradas.

LIBERTAD FRENTE A SEGURIDAD

La defensa de la vida particular o de un colectivo ante una amenaza exterior es una consecuencia del derecho natural. Ni siquiera los defensores a ultranza de los derechos humanos se oponen a ese sencillo principio sobre el que se ha edificado el concepto de «guerra justa», aunque restringida a una serie de preceptos que encorsetan la legítima defensa y marcan el ineludible camino que se debe seguir a modo de



Asa Kasher, prestigioso filósofo y lingüista israelí profesor de la Universidad de Tel Aviv

piedra miliaria de calzada romana, si no queremos que la guerra justa vulnere lo éticamente tolerable y nos conduzca (permítaseme la ironía) a las profundidades del más oscuro y siniestro de los avernos.

Es condición *sine qua non* que el peligro sea inexcusablemente real. También lo es la constatación de un ataque previo. Que la guerra sea el último recurso y, sobre todo, se rija por el principio de proporcionalidad. Es difícil no asentir tan bellos aforismos. Pero analizados detenidamente nos podrían llevar a una paradoja en la que, al igual que en la aporía de Zenón, en la que Aquiles, rápido corredor, nunca atrapa a la tortuga, su lento contrincante, porque le ha dado ventaja en la carrera, si damos ventaja a nuestro enemigo, o lo que es equivalente, si solo podemos responder a sus ataques precedentes, podría darse el caso de que ya no hubiese nada que preservar, porque el Estado o la sociedad que tenemos que defender han dejado de existir tras la primera embestida de nuestro oponente.

La pregunta que nos surge es un corolario del axioma anterior que la política y la filosofía moral llevan siglos tratando de resolver y de la que hasta ahora no han encontrado una respuesta totalmente satisfactoria: ¿hasta dónde está dispuesto a llegar un Estado que se enfrenta a su propia destrucción?

En la antigua Roma no había discrepancia alguna a la hora de anteponer la seguridad de sus ciudadanos a las libertades públicas. En otras palabras, si había que elegir entre seguridad y derecho positivo, la seguridad del pueblo es la primera ley. Con ello, los romanos evitaban llegar a una paradoja, puesto que si la república y posteriormente el imperio desaparecían no había ninguna ley que sostener. Pero Roma se difuminó en el polvo arrastrada por el viento de la historia. En las democracias occidentales actuales, en las que prima el derecho sobre cualquier otra consideración, es inconcebible (o por lo menos lo era hasta la llegada a la presidencia de los Estados Unidos de América de George W. Bush) el inicio de acciones bélicas o represalias contra una amenaza latente si esta supuesta amenaza aún no ha descargado su furia contra nosotros. ¿Debería un Estado democrático plantearse las acciones preventivas en aras de proteger la seguridad y las libertades de sus ciudadanos?

EL CÓDIGO DE CONDUCTA DEL EJÉRCITO ISRAELÍ

Asa Kasher es un prestigioso filósofo y lingüista israelí profesor de la Universidad de Tel Aviv. Alabado inicialmente por quienes pretendían situar el Estado de Israel en la cresta de la ola de la intolerancia (no olvidemos que Israel es la única verdadera democracia de la zona) cuando criticó a su Gobierno tras la invasión del sur del Líbano en 1982, Kasher ha pasado de ser catalogado un activista radical defensor de los derechos humanos a estar en el punto de mira de las feroces críticas de los mismos que le habían encumbrado.

¿Cuál ha sido el error cometido por Kasher? Salirse del camino constreñido por los preceptos inexcusables para comenzar una guerra justa, aunque el precio que pagar, si respetamos tales mandatos, sea la libertad y la democracia. En 2005, Asa Kasher y el general retirado Amos

Yadlin publicaron el documento *Código ético para el combate del terror*, que propone cambios significativos en la conducta de los militares israelíes con la finalidad de evitar la muerte de inocentes. Este documento establece una prioridad de vidas que un soldado hebreo debe considerar durante el combate: en primer lugar la vida de los ciudadanos israelíes, a continuación las vidas de sus compañeros, después las de los ciudadanos del enemigo y finalmente las de sus combatientes.

¿Dónde radica el problema de lo que propone Kasher? A fin de cuentas, la obligación de cualquier soldado de defender la vida de sus compatriotas, lo que implica el uso de armas y la pérdida de vidas humanas. El *quid* de la cuestión está en la propia jerarquía y en si es lícito y moralmente admisible dar mayor valor a unas vidas

que a otras, incluso por encima de las vidas de los no combatientes del adversario.

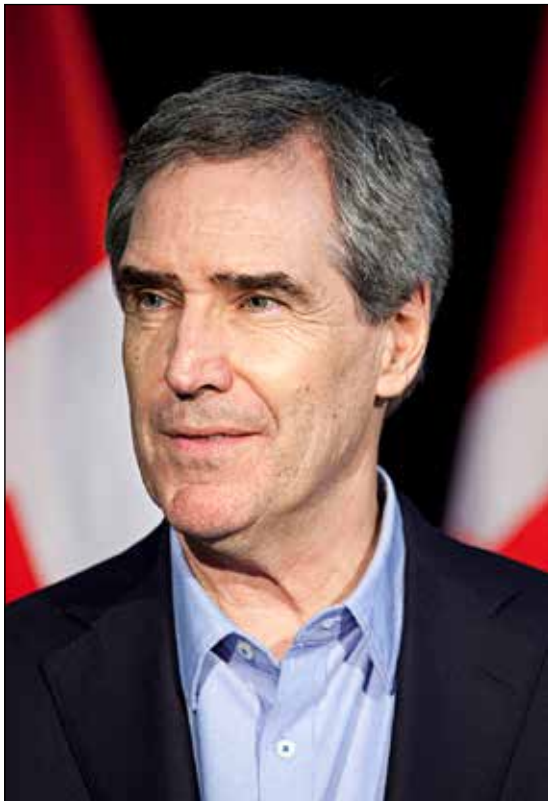
CONCLUSIONES

Terminábamos la introducción recordando que Edward Gibbon no quiere dilucidar los motivos por los que la seguridad pública faculta la violación de la ley (la razón del Estado) y las obligaciones naturales de humanidad y justicia. En la actualidad, en un Estado democrático de derecho esas motivaciones están totalmente proscritas y no hay nada permitido fuera de la Constitución y las leyes.

Volvemos entonces a la pregunta clave que hemos situado en el frontispicio de este artículo y que ha dado pábulo a lo que hasta ahora hemos referido: ¿hay límites a la legítima defensa? La respuesta, por obvia, no puede ser más sencilla;



Soldados israelíes en operaciones



Michael Ignatieff, historiador y politólogo canadiense defiende la guerra preventiva como un mal menor

el límite está en lo que recojan la Constitución y las leyes, si bien un tema diferente sería lo que una sociedad democrática está dispuesta a reflejar en la norma suprema del país o en las leyes que de ella emanen.

Según el eminente historiador y politólogo canadiense Michael Ignatieff, «el propósito de la ética es permitirnos afrontar la realidad del mal sin sucumbir a su lógica, combatirlo con males menores regulados constitucionalmente, sin caer en los males mayores»³.

Para Ignatieff, la guerra preventiva contra una amenaza latente (por ejemplo, campos de entrenamiento de terroristas o Estados que apoyan a estos grupos) es un mal menor y una forma de legítima defensa a la que no solo pueden sino que deben recurrir los Estados democráticos para proteger a sus nacionales. Evidentemente, no puede ser el resultado de una decisión arbitraria de un gobierno. Debe estar claramente definido

cuándo está justificada, quién la autoriza y cómo se ejerce su control.

La justificación debe basarse en pruebas irrefutables, en palabras de Ignatieff: «en pruebas que puedan convencer a ciudadanos libres» de que el peligro es inminente y demostrable. No se puede cometer el error de la Administración Bush de iniciar una guerra contra el régimen iraquí de Saddam Hussein basándose en la supuesta tenencia de armas de destrucción masiva que nunca se encontraron.

El asunto de la autorización es más complicado. Las Naciones Unidas no suelen permitir acciones preventivas. El veto de las grandes potencias con sus específicos intereses estratégicos juega en muchas ocasiones a favor de los Estados que no respetan la legalidad internacional. El gobierno que decida actuar con el respaldo de su asamblea legislativa debe buscar el apoyo del mayor número posible de Estados y convencerlos de que la amenaza es real y verdadera a fin de alcanzar un acuerdo multilateral.

El control han de ejercerlo los parlamentos democráticamente elegidos, el poder judicial y, en última instancia, la opinión pública, la ciudadanía en cuyo nombre se van a desarrollar ataques preventivos contra objetivos potencialmente dañinos.

Las críticas a Ignatieff no se han hecho esperar, a pesar de que él expone que la guerra es la última opción a la que recurrir después de que hayan fallado todos los medios pacíficos y diplomáticos, y de que la circunscriba a una serie de condicionantes que la hagan asumible por una sociedad democrática.

La guerra es el fracaso de nuestra especie, el fracaso de la convivencia en paz de todos los seres humanos. Pero es un fracaso al que debemos enfrentarnos con firmeza, fría y desapasionadamente, con la única aspiración de defender nuestro bien más preciado: la vida y nuestra imperativa supervivencia en libertad.

NOTAS

¹ Nietzsche, Friedrich. *Así Hablaba Zaratustra*. Pág. 51. Editorial Maxtor. España. 2007.

² Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Filosofía del Derecho*. Pág. 104. Fondo de Cultura Económica. México. 1975

³ Ignatieff, Michael. *El Mal Menor*. Pág. 218. Editorial Taurus. España. 2005. ■

RINCÓN DEL MUSEO DEL EJÉRCITO



MUSEO DEL EJÉRCITO

Dirección

Museo del Ejército
C/ de la Paz, s/n
45001 Toledo

Contacto Museo del Ejército

Telf. 925-238800
Fax. 925-238915
museje@et.mde.es



Contacto Fundación

Telf. 925-238844
fundacionmuseoejercito@et.mde.es

ACTIVIDADES CULTURALES DEL MES DE NOVIEMBRE

- **Cuentacuentos:** «¿Qué hace un delfín en un cañón?»

El cañón que debía transportar Gabriel hasta la ciudad de Breda era el más grande que jamás había visto en su vida. Hacían falta más de diez mulas tirando de él para poder moverlo... pero pronto se dieron cuenta que el camino por el que iban no estaba pensado para llevarlo y no podrían transportarlo tan fácilmente como pensaban. Sin embargo, llevarlo era un encargo muy importante que le habían encomendado y no podía fallar: lo conseguiría fuese como fuese. Además, el cañón tenía un secreto que nadie conocía y que Gabriel descubrió sin querer, ¿te apuntas para conocer su historia y descubrir cuál era su secreto? .

- Fechas y horarios: los domingos de noviembre en dos sesiones (a las 12:00 y 13:00 horas) excepto el domingo 26.
- Duración: 30 minutos. Dirigido a todos los públicos.
- Entrada libre y gratuita, hasta completar aforo.
- Lugar: Sala de Historia de la Artillería.

- **Museo en familia**

El Museo del Ejército ofrece a sus visitantes actividades de visitas en familia, en las que pequeños y mayores conocerán, de una manera amena, las colecciones que el Museo atesora.

- Fecha y horarios: sábado 11 a las 12:00 horas.
- Dirigido a público familiar.
- Lugar: Salas del Museo.
- Actividad incluida en el precio de la entrada.
- Modo de inscripción: en las taquillas del Museo el mismo día de la actividad.

- **Guiño: «El caldo mágico»**

La historia que se cuenta en estos títeres tiene relación con las piezas que podemos ver en la Sala de Patrimonio Etnográfico, más concretamente con los objetos que vinieron procedentes de las Islas Filipinas. En ella, el Museo muestra los objetos que vinieron desde tierras muy lejanas y que trajeron los soldados españoles que estuvieron allí viviendo.

- Fecha y horarios: domingo 26 (a las 12:00 y 13:00 horas).
- Dirigido a todos los públicos
- Duración: 30 minutos.
- Actividad incluida en el precio de la entrada.
- Lugar: Aula Didáctica del Museo.

- **Exposición temporal: «Pintores que libran batallas»**

El Museo del Ejército muestra al público una selección del conjunto de 46 cuadros de escenas de batallas, donadas al Estado español por parte de Pedro Ramón y Cajal Agüeros.

- Duración de la exposición: a partir del 5 de octubre.
- Lugar: Sala de Exposiciones Temporales del Museo del Ejército.
- Horario: el mismo que el del Museo, de 10:00 a 17:00 h. (miércoles cerrado).
- Entrada gratuita.

Horario

De 10:00 a 17:00 horas.
Cierre de taquillas: 30 minutos antes de la hora de cierre del Museo.
El desalojo de las salas tendrá lugar 15 minutos antes del cierre.
Miércoles cerrado.



www.museo.ejercito.es



LA DIVISIÓN. ¡LARGA VIDA A LA DIVISIÓN!

José Romero Serrano. Coronel. Infantería. DEM

La idea de la división y el principio divisionario (marchar separados y combatir reunidos) respondió en su origen más a una urgencia logística que a una demanda operacional, aunque al convertir destacamentos logísticos en núcleos autosuficientes con importantes capacidades de combate se tornó en una potencial ventaja operacional. Nacía así la división.

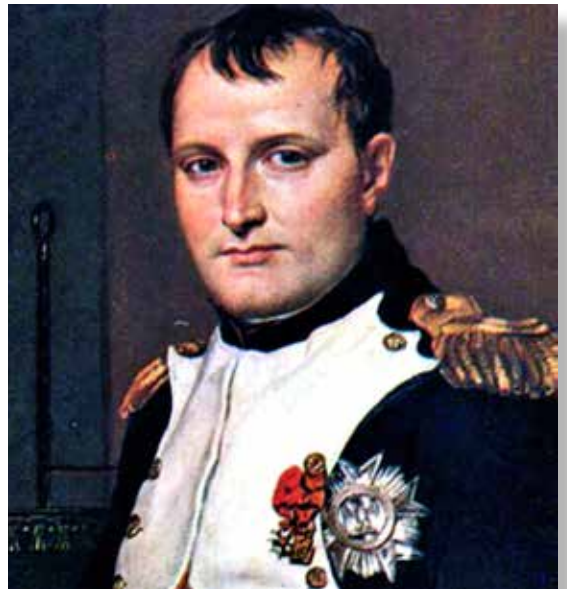
LA DIVISIÓN PARA MARCHAR

Si los siglos XVII y XVIII imponían a los ejércitos unas rutas logísticas tortuosas dependientes de los depósitos y los almacenes fortificados, la mejora de las comunicaciones y la posibilidad de obtener recursos directamente del terreno, gracias a los avances en la producción agrícola, facilitó la dispersión de los itinerarios de marcha para unos ejércitos en continuo aumento.

Se considera a De Broglie (1718-1804) como el primero en aportar esta solución divisionaria. El conde de Guibert¹ (1743-1790) había profetizado el ejército nacional, patriótico y numeroso; Carnot, ingeniero militar (1753-1823), lo regularizó mediante la nación en armas, la movilización y las semibrigadas, integrando en esta formación dos batallones de voluntarios y uno regular, y Napoleón puso el genio para dirigirlos en una guerra revolucionaria de enormes proporciones.

La distribución de las unidades (batallones, regimientos y semibrigadas) en las nuevas agrupaciones divisionarias permitía avanzar con celeridad y no solo llegar al lugar de la batalla y disponerse en orden táctico ventajoso, sino maniobrar con anticipación para ocupar una posición dominante amenazando al enemigo desde varios frentes. Si el terreno era

montañoso, como ya había discutido Bourcet² (1700-1780), la maniobra de este tipo era en sí natural. Napoleón, que lo había leído con atención, ejecutó magistralmente este modelo



Napoleón Bonaparte supo maniobrar sobre el terreno de forma magistral empleando las divisiones encuadradas en cuerpos de ejército



Tras la Primera Guerra Carlista, el Ejército español se reorganiza y toma la forma que ha llegado hasta nuestros días

de maniobra en el norte de Italia, en Marengo (1800), donde recuperó en una sola batalla el dominio de Italia³.

La división, con la que Napoleón opera en sus primeras campañas, constaba así de dos brigadas de infantería a tres regimientos, con dos batallones por regimiento, una semibrigada de infantería ligera, dos regimientos de caballería, dos batallones de artillería (uno a pie y otro a caballo), ingenieros, un Estado Mayor y los correspondientes trenes, en número cercano a los 12.000 hombres, con un énfasis importante en el choque como forma de acción.

Al ritmo de las campañas los efectivos se incrementaron en gran medida, las divisiones formaron los cuerpos de ejército, la unidad preferida de Napoleón, que agrupaba tres o cuatro divisiones de infantería, una de caballería, artillería, ingenieros y trenes, e incluso ejércitos, como fue el caso entre 1812 y 1815.

España, que entró en guerra en 1808 con unos 40 regimientos de infantería (de guardias, de línea y extranjeros) y otros tantos provinciales, vio al menos tres situaciones para articularlos dentro de la división: el ejército expedicionario, la defensa territorial peninsular y la transformación de guerrillas en unidades regulares.

En el primer caso tenemos el ejemplo de la División del Norte, al mando del marqués de la Romana, que operó al servicio de Napoleón en Dinamarca (junto con la división de Kindelán) para asegurar el embargo de los buques británicos y preparar la invasión de Suecia (verano de 1808). El marqués llevaba lo mejor del ejército regular español⁴: cuatro regimientos de infantería (RI) de línea (Zamora, Princesa, Guadalajara y Asturias), dos batallones ligeros (Barcelona y Voluntarios Catalanes), tres regimientos de caballería de línea (El Rey, Infante, y Algarve) más dos de caballería ligera (Almansa y Villaviciosa), artillería ligera a caballo (25 piezas) y un destacamento de zapadores, más los trenes de bagajes; en total unos 14.900 hombres.

El segundo caso ilustra la diversidad de una defensa de urgencia que agrupa todos los recursos disponibles. La división de Teodoro Reding⁵ (la primera de las cuatro que opera el general Castaños en Bailén, julio de 1808) integra cuatro RI (Reina, Corona, Irlanda, Jaén), uno de Suizos, otro de Guardias Valonas, uno Provincial (Jaén), Voluntarios de Barbastro y de Granada, Tercio de Tejas⁶, Cazadores de Antequera, cinco regimientos de caballería (Montesa, Farnesio, Dragones de la Reina, Numancia y Olivenza), más los lanceros



Durante la Primera Guerra Mundial la división se constituye como unidad fundamental de la maniobra táctica

(garrocheros) de Utrera y de Jerez, dos baterías de artillería y otras dos compañías de zapadores; en total unos 9.500 hombres. Esta división cierra a los franceses con éxito, apoyándose en Bailén, el camino hacia Despeñaperros, y permanece en defensiva frente a las acometidas del general Dupont.

El tercer caso es el de unas partidas de guerrilleros que, a medida que transcurre la guerra se transforman en unidades regulares, lo que constituye un número reducido de batallones y escuadrones de caballería con apoyo esporádico de algunas piezas de artillería. Esta transformación es fruto de la legitimidad recibida de la población⁷ (Aymes) y la posibilidad de encuadrarlos en unidades regulares superiores. De esta manera se hicieron más versátiles, pues a la tradicional acción de guerrilla unían una capacidad adicional de formar en línea de batalla con tropas regulares, como así lo hicieron Morillo, Longa⁸, Mina y otros, y de forma muy eficaz los dos primeros en Vitoria (1813).

LA DIVISIÓN PARA LAS OPERACIONES

Al final de la guerra de Independencia, y tras la sangría de la Primera Guerra Carlista (1833-40), el Ejército español definitivamente se reorganiza y toma la forma que nos llevará hasta nuestros días. Es un ejército nacional regular, con estudios reglados para sus oficiales, Estado

Mayor, quintas y posibilidad de movilización, que se articula en regimientos dependientes de una inspección del Arma y sitios en una región militar⁹ y que solo en operaciones adopta dispositivos operativos mayores. Cuando en 1860 O'Donnell manda un ejército en la guerra de África formado por tres cuerpos de ejército y una división de reserva (la de Prim), con unos 33.000 hombres en total, lo hace agrupando los regimientos en unidades de combate¹⁰, en concreto en seis divisiones de infantería más una de caballería. En la ocasión de la batalla de Castillejos la división de Prim marchaba

curiosamente en vanguardia, con los primeros batallones de los RI Príncipe, Luchana y Cuenca, el Batallón de Cazadores de Vergara, dos escuadrones de los Húsares de la Princesa, dos baterías de artillería e ingenieros. Esta división, a la salida de Ceuta y tratando de abrirse camino hacia Tetuán, mantiene un combate de encuentro con las tropas del sultán en el valle de los Castillejos¹¹. La infantería y la caballería rechazan las acometidas de las tropas moras, que finalmente son derrotadas.

Otro ejemplo muy indicativo del uso de la división en operaciones, también con un fuerte componente de movilidad, es la que manda el general Lachambre (1897) en Luzón (Filipinas), cuya misión es limpiar la provincia de Cavite de insurgentes tagalos del Katipunán a las órdenes de Aguinaldo. La división se compone de tres brigadas más otra independiente sobre la base de dos regimientos de infantería de guarnición (n.º 73 y n.º 74), 15 batallones de cazadores expedicionarios constituidos el año anterior en la Península y numerosos voluntarios, más los apoyos de caballería, artillería, ingenieros e incluso una sección de la Guardia Civil; en total unos 12.000 hombres¹². Las brigadas maniobran con gran autonomía por ejes que permiten mutuo apoyo en caso necesario. A esta división operativa se superpone una organización territorial

sobre la base de las comandancias. La operación se da por finalizada en diciembre de ese mismo año y la división se disuelve.

LA DIVISIÓN PARA LA ORGÁNICA DEL TERRITORIO

Tras la repatriación de las tropas de ultramar, consecuencia de la pérdida de Cuba y Filipinas, entre otras posesiones, los intentos de reorganización y modernización del Ejército de Tierra son numerosos, con varios planes propuestos por ministros de la guerra, como López Domínguez, Luque, Weyler y Polavieja, aunque ninguno prospera en su conjunto. En cualquier caso, en 1903, tomando la propuesta de Linares, se decide una reordenación del territorio en seis regiones militares, en cuyas cabeceras se constituye un cuerpo de ejército que a la postre tendrá dos divisiones que se completarían con los efectivos de la movilización. Estas cabeceras se transformarán en «divisiones orgánicas» en 1931, durante la Segunda República, de las que colgaban dos brigadas a dos regimientos y otro de caballería divisionario.

Estructuras que estaban ideadas para operaciones (como la división y el CE), siguiendo el modelo alemán imperante tras su victoria en 1870 frente a Francia, se fijan con permanencia en el territorio y se hacen orgánicas y estables. La división entonces adopta una orgánica territorial de composición fija.

LA DIVISIÓN COMO UNIDAD DE MEDIDA

Cuando estalla la Primera Guerra Mundial la división se constituye como unidad básica con capacidad operativa. Es la unidad de composición fija interarmas, sobre 15.000 hombres, con 12 batallones de infantería, con unos 6.000 semovientes. El esfuerzo de las naciones se mide en divisiones. Alemania alinea unas 200 divisiones en el Frente Occidental en 1918 (Ofensiva Ludendorff), número que solo pueden equilibrar Francia, Reino Unido y EE. UU. conjuntamente (110, 65 y 42, respectivamente, aunque estas últimas doblaban el tamaño de las europeas). La división se constituye como la unidad fundamental de la maniobra táctica.

En España la atención por entonces se centra en el Rif, donde tras el desastre de Annual (1921) y el desembarco de Alhucemas (1925) las

unidades operan ágilmente articuladas en columnas y con objetivos limitados, hasta que finalizan las operaciones en 1927. Sin embargo, cuando se adopta la primera «Doctrina de empleo de las Armas y los Servicios» (1924), a imagen de la francesa, los argumentos son exclusivamente aquellos de la guerra europea vivida durante la Primera Guerra Mundial.

La división de 1924, que es «orgánica», consta de dos brigadas de infantería a dos regimientos de tres batallones cada una; un grupo de caballería; una brigada de artillería a dos regimientos ligeros de cañones y de obuses; un batallón de zapadores-minadores; una compañía de telégrafos, una sección de alumbrado; sección de aerostación y servicios (parques, intendencia, sanidad, veterinaria, carros y policía).

En la Guerra Civil española (1936-39), que acontece «durante una pausa entre las dos guerras europeas» (Alonso Baquer), los dos ejércitos enfrentados adoptan una simetría en cuanto a sus esfuerzos y organización de guerra. No obstante, y siendo muy reduccionistas, el Ejército Nacional se articula sobre la división¹³, mientras que el Ejército Republicano lo hace sobre las brigadas mixtas, en parte debido a la preferencia por unidades que mostraran su faceta social, regular y revolucionaria, al modo que lo hicieran las semibrigadas jacobinas. Los nacionales terminan operando con siete cuerpos de ejército (campañas de Aragón y de Cataluña) que encuadran unas 30 divisiones en cada una de las campañas. Los republicanos pondrán en pie de guerra unas 200 brigadas mixtas durante todo el conflicto, también articuladas en divisiones y cuerpos de ejército.

Durante la Segunda Guerra Mundial la unidad de mayor valor operacional fue la división *panzer*, con su regimiento de carros y dos de infantería blindada (organización ternaria). La aportación del Régimen de Franco al ejército alemán en el Frente del Este fue la División Española de Voluntarios (DEV), con la numeración 250, formada



originariamente sobre cuatro RI, un grupo de caballería, un regimiento de artillería, grupo contracarro, batallón de ingenieros y una compañía de esquiadores, con su núcleo de tropas divisionario (unos 18.000 hombres en total), pero que se adaptó a la orgánica de la *Wehrmacht* de tres regimientos, al convertir uno de ellos en un batallón de reserva móvil¹⁴, una unidad que buscaba el énfasis en su potencia de fuego. Sus misiones fueron ofensivas y defensivas sobre un frente endiabladamente dinámico en el río Volchov y el sur de Leningrado. La batalla defensiva de Krasny Bor (febrero de 1943) constituyó el momento álgido de la participación de la DEV en Rusia.

La Guerra Fría y la aproximación a EE. UU. (evidente desde el Acuerdo Bilateral de 1953) nos dejó el experimento de las divisiones pentómicas¹⁵, inicialmente tres (1960), cada una con cinco núcleos o agrupaciones de tipo regimental, un batallón de carros (de nueva creación) y una agrupación blindada (de caballería), más los apoyos de combate y logísticos. Estas tres divisiones experimentales, con otras cinco en transformación, debían ser aptas para moverse y combatir en ambiente nuclear. El Ejército de Tierra mantuvo además sus peculiares divisiones de montaña (4), la acorazada (a tres regimientos) y la de caballería (con cuatro regimientos de dragones). Fue, no obstante, de nuevo en el norte de África donde se abrían las preocupaciones nacionales, a raíz de la independencia de Marruecos. En 1957 y 1958 se desataron las operaciones en Ifni y Sáhara. En la primera dos agrupaciones, cada una de entidad brigada reforzada, formando legionarios, paracaidistas, tiradores de Ifni y soldados regulares (particularmente del Soria 9) operaron para defender el perímetro exterior del territorio¹⁶.

Hacia 1965, tras una nueva reorganización, el Ejército de Tierra tenía tres divisiones (acorazada, mecanizada y motorizable), un núcleo de sus fuerzas de intervención inmediata y otro de defensa



Elementos de la 24ª División Panzer camino de Stalingrado. La división panzer fue la unidad de mayor valor operacional durante la Segunda Guerra Mundial

del territorio. Durante la Transición española se sucedieron los distintos planes de modernización (META, RETO, NORTE) y, en un nuevo clima internacional, el Ejército de Tierra encontró su lugar adecuado en el ámbito aliado (entrada en la OTAN en 1982 y en la estructura militar en 1997) y una modalidad de integración en la estructura de fuerzas fue la aportación de la *Spanish Division* (Fuerza de Acción Rápida, FAR) dentro del *Allied Rapid Reaction Corps* (ARRC) de la OTAN y de la División Mecanizada en el *Eurocorps* (1994) asignado a la Unión Europea. La división se consideraba la unidad mínima de carácter exclusivamente nacional para operaciones de guerra.

Aunque las misiones internacionales (Balcanes y Afganistán) se basaron sobre contingentes de tipo agrupación diseñadas y preparadas por un cuartel general de fuerzas terrestres, la idea de la división nunca se eclipsó en el Ejército de Tierra y las actuales divisiones San Marcial y Castillejos dan buena prueba de ello.

CONCLUSIÓN

En definitiva, la división ha sido y continúa siendo un elemento de prestigio internacional por ser de una entidad solo al alcance de algunas pocas naciones europeas. La división es, además, la unidad que da a un ejército un plus



Unidad de caballería de la división Castillejos

de capacidades en operaciones, como hemos subrayado a lo largo de este artículo, que otras unidades menores no pueden aportar y más en escenarios actuales de tanta incertidumbre (de baja intensidad, híbridos, convencionales), de los que nunca se puede descartar el enfrentamiento convencional de alta intensidad, sabiendo que no es lo mismo hablar de una maniobra de división que actuar con unas fuerzas de entidad división, como en Ifni en 1957, por ejemplo.

Como vemos, en diferentes formas a lo largo de la historia, ya sea operativa u orgánica, privilegiando el choque (tiempo de Napoleón), la movilidad (ultramar), el fuego (guerras mundiales) o la protección y la supervivencia (ambiente nuclear), pero con estructuras muy próximas entre sí, la división siempre ha estado ahí como unidad fundamental de la maniobra táctica y base de las unidades superiores. Algo tendrá la división cuando los ejércitos la ven como la culminación de su orgánica en la actualidad y a lo que aspiran alcanzar en sus estructuras las fuerzas irregulares. ¡Larga vida a la división!

NOTAS

¹ Su *Essai général de tactique* fue una referencia del pensamiento militar en Europa.

² Escribió *Principes de la guerre de montagnes* inspirado en la campaña franco-española en el Piamonte (1743-1744).

³ Que en 1796 le había costado cinco.

⁴ Según Gómez de Arteche, *Guerra de la Independencia*, Depósito de la guerra, Madrid, 1875.

⁵ Op. cit., también del mismo autor (G. de Arteche).

⁶ Tropas con destino a la defensa de Tejas pero que fueron retenidas por el levantamiento (nota del Cor. Sañudo, IHCM).

⁷ J. R. Aymes explica muy bien esa confianza del jefe político regional en las unidades guerrilleras venidas en regulares. *La guerra de la Independencia de España (1808-1814)*. Siglo XXI Editores, Madrid; 1975.

⁸ Ver la obra de José Pardo de Santallana sobre cómo la partida

de Lonja se transforma en la División Iberia dentro del 6.º Ejército de Galicia. *Francisco de Longa, de guerrillero a general*. Leynfer, Madrid; 2007.

⁹ Las capitanías o regiones militares fueron reestablecidas por Felipe V como parte de su proyecto de Nueva Planta de organización administrativa territorial.

¹⁰ Según Martín Arrué (*Guerra Hispano marroquí de 1859 y 1860*. Toledo; 1916), en conjunto 52 batallones.

¹¹ La división del general Ríos y los voluntarios catalanes se sumarán después, en el camino hacia Tetuán.

¹² Ver *Campaña de Filipinas. La División Lachambre*, de Federico de Monteverde y Sedano. Librería de Hernando y cía., Madrid; 1898. Según el autor, durante la campaña infringieron 8.110 muertos vistos a los rebeldes.

¹³ Como curiosidad, la «División Reforzada de Madrid» (enero del 1937) del bando nacional, que V. Rojo, jefe de Estado Mayor republicano, calificaba como «un auténtico ejército», era tan poderosa como el ejército de O'Donnell de 1860; unos 50 batallones.

¹⁴ Ver *Morir en Rusia*, de Carlos Caballero. Quirón Ediciones, Valladolid; 2004.

¹⁵ Mediante IG 158-107 de 21 de noviembre de 1958 y posterior 160-115 del EMC, de 15 de enero de 1960, «Reorganización del Ejército de Maniobra». Las Divisiones de Infantería Experimentales 11, 22 y 31 tenían sus cabeceras en Madrid, Algeciras y Valencia.

¹⁶ *Revista Ejército* nº 798 de octubre 2007, «50 años de las operaciones de Ifni-Sahara». ■



PEDIATRAS EN EL FRENTE DEL ESTE

(1941-1943):

CUENTO DE HADAS ESPAÑOL PARA UNOS TRISTES NIÑOS RUSOS

Juan Manuel Poyato Galán. Doctor en Medicina y Cirugía

INTRODUCCIÓN

Dejando de lado el aspecto romántico y épico que el Hollywood de la posguerra trató de darle, además de ser el teatro de operaciones de mayor letalidad de toda la Segunda Guerra Mundial, el Frente del Este fue el talón de Aquiles y, a la postre, el origen de la derrota nazi. En medio de tal devastación, como en todos los enfrentamientos armados desde que el hombre es hombre, los niños fueron algo más que víctimas inocentes, pues en total se calcula que más de 14 millones de niños y jóvenes soviéticos perdieron la vida durante el conflicto. La especial vulnerabilidad infantil se pone de manifiesto en el estremecedor dato de que durante los 26 meses de ocupación alemana en la URSS se perdieron diez veces más vidas de niños y adolescentes que en el resto de las naciones europeas juntas a lo largo de toda la guerra.

La terrible ruptura que la guerra supuso en la infancia soviética no solo se limitó a la mera interrupción de su rutina escolar y el fulminante desplome de sus esquemas vitales. El desmembramiento de las familias, con el incremento exponencial del número de huérfanos, el desplazamiento de sus domicilios con la lógica sensación de desarraigo, la falta de agua corriente así como de alimentos de primera necesidad, con el inevitable estrago de la malnutrición, y el sufrir en

carnes propias los efectos de las armas de guerra se unieron indefectiblemente a un aspecto de capital importancia en el caso de la infancia y la juventud: el desmedido daño psicológico que les supuso la violencia física y emocional que sobre ellos se ejerció, con el cual debieron convivir hasta muchos años después de la finalización de la guerra.

En los territorios ocupados de la URSS la persecución a la que fueron sometidos (con asesinatos en masa y políticas de exterminio), los trabajos forzados, las represalias y las deportaciones se unieron a las tremendas hambrunas, con un resultado mortal para la población infantil. La escasez de reservas de alimento por el desvío de las mismas hacia las tropas del Ejército Rojo (para mantenerlas operativas) se sumó al hecho de que los alemanes confiscaban a su antojo los suministros de las más de 1.710 ciudades y los 70.000 pueblos destruidos desde el inicio de la operación Barbarroja. Los campos de cultivo eran bombardeados de manera asoladora para destruir las cosechas, contaminar las tierras con chatarra de guerra, envenenar los acuíferos con los productos resultantes de las grandes explosiones y matar a las reses necesarias para el trabajo agrícola. En tales condiciones ninguna semilla se podía plantar ni ningún cultivo se podía recolectar. La población moría de hambre.

CONTEXTO

Cuando en el otoño de 1941 la División Española de Voluntarios (conocida como «División Azul») se despliega en el frente ruso lo hace acompañada por una estructura sanitaria innovadora para la época, con una logística asistencial y de evacuación que poco a poco se fue engranando con una organización hospitalaria de campaña y de retaguardia que alcanzó a contar con más de 2.500 camas hospitalarias y llegó a realizar más de 80.000 asistencias hasta finales del año 1943, fecha de su repatriación. Junto con un material médico tecnológicamente muy avanzado en sus manos (equipos portátiles de rayos X, potabilizadoras de agua, buscadores de metralla por ultrasonidos, material de anestesia de última generación...) proporcionado por el Heer (Ejército alemán), los médicos españoles contaban con una herramienta que les iba a resultar muy útil: el bagaje experiencial de una reciente guerra civil a sus espaldas. Esto, y el carácter hispánico, hicieron el resto.

La gestión del escalón sanitario de la División Azul se caracterizó por su alta capacidad adaptativa en un agreste entorno que alternaba las nieves inmisericordes en invierno (registrando temperaturas por debajo de -45°C) con los ingobernables fangos primaverales producto del deshielo. Tal versatilidad desde su dirección y el arrojo que sus profesionales demostraron en el trabajo diario hicieron posible que se alcanzaran elevadas cotas de calidad asistencial. Si bien en sus comienzos los médicos españoles se dieron de bruces con el recelo de sus colegas alemanes, que los miraban con cierta superioridad, en corto espacio de tiempo la eficacia de los métodos divisionarios y los incontestables resultados en salud de los cuadros sanitarios patrios vinieron

a desmontar tamaña falacia, lo que propició una productiva camaradería con amplios espacios de colaboración.

A diferencia de otros países, la sanidad militar española en campaña se caracteriza desde los gloriosos tiempos de los tercios de Flandes por unos valores y una actitud operativa que no son únicamente la protección y la promoción de la salud de los efectivos militares propios, sino también la de los otros contendientes y, por extensión, la de la población civil autóctona. Llevados por estos principios humanitarios, en Rusia el comportamiento con la población local de las tropas españolas en general y de las estructuras sanitarias en particular difirió mucho del mostrado por los germanos. Esta realidad entronca con el hecho de que del total de 248 médicos militares que pasaron por la división española de voluntarios llama la atención un notorio a la vez que inaudito factor: la mayoría de estos tenían una sólida formación en Pediatría y Puericultura (como contemplaban las ordenanzas). Algunos contaban incluso con el título de especialista en su currículo. Ante tal tesitura, el aposentamiento de las unidades



Los pediatras divisionarios iniciaron un plan de ayuda integral ante la crudeza de la vida de niños y jóvenes

españolas sobre el terreno (cualesquiera que fuesen los frentes en los que actuase, Voljov o Leningrado) trajo consigo el acercamiento natural de los médicos españoles a la población infantil. A continuación se desgranaron los aspectos organizativos y asistenciales que los médicos divisionarios prestaron a los niños y jóvenes rusos, algo inaudito hasta fechas muy recientes.



Los pediatras divisionarios establecieron colaboraciones permanentes con las doctoras rusas de la zona. Ellas se encargaron de administrar y distribuir los suministros, ropas, leche y demás alimentos

SITUACIÓN DE LOS NIÑOS Y JÓVENES

Cuando las tropas españolas llegaron a Rusia la situación de niños y jóvenes era dramática e insostenible; meses de atrocidades, crueldad y sufrimiento se habían asentado de manera irreparable sobre las vidas de personas en su etapa inicial de desarrollo, que no acababan de comprender nada, truncando irreversiblemente su existencia. La mortalidad entre 0 y 4 años de edad alcanzaba unas estremecedoras cotas por encima del 70%, había innumerables huérfanos abandonados a su propia suerte (muchos se agrupaban en bandas itinerantes semisalvajes que sobrevivían como salteadores, robando, mendigando e incluso prostituyéndose para subsistir), otros malvivían entre los despojos de la guerra, la malnutrición afectaba a más del 95% de la población infantil, algunos vagabundeaban sin rumbo y casi un 20% de los adolescentes habían sido reclutados como soldados

por los partisanos y el Ejército Rojo. En este orden de cosas, aparte del daño físico, niños y jóvenes sufrían de baja autoestima, desconfianza, tendencias depresivas y ansiosas, abuso de sustancias nocivas (principalmente alcohol), actitudes suicidas y organización de comportamientos erráticos, agresivos y antisociales que, en conjunto, acabaron con la desestructuración de unos críos sin proyectos de futuro.

Descontando las muertes que se producían por el propio efecto de la acción bélica (bombardeos, combates, minas, etc.) y los fenómenos accidentales, dado que culturalmente la sociedad rusa se encontraba bien protegida frente a los estragos de las bajas temperaturas, las principales causas del elevado fallecimiento infantil que identificaron los pediatras de la División Española de Voluntarios fueron:

- Diarrea y disentería.
- Neumonía y otras enfermedades respiratorias.
- Malaria y otras fiebres.
- Prematuridad en el parto.
- Hemorragias e infecciones durante o inmediatamente después del parto.

En el caso del frente ruso, la desnutrición se asociaba (agravándolos) casi al 100% de los casos por lo que, si consideramos la mortalidad infantil como un índice del bienestar y de la salud poblacionales, podríamos decir sin temor a equivocarnos que la trágica realidad que el pueblo ruso tuvo que afrontar desborda cualquier enfoque sensato de un drama que sacudió los cimientos de su propio ser como nación, debiendo pagar hasta hoy en día tan desmesuradas facturas.

DESPLIEGUE DE LA PEDIATRÍA DIVISIONARIA

Desde el preciso momento en que los médicos españoles se incorporaron a sus respectivos destinos, de manera simultánea al lógico apoyo sanitario, al despliegue y mantenimiento de las



El carácter hispano y la proximidad a los niños rusos hicieron de bálsamo con el que aliviar el tremendo sufrimiento que la guerra causó a la población infantil rusa

fuerzas sobre el terreno, a instancias del general Muñoz Grandes (al mando de la División Azul) se realizó un detallado informe sobre la situación sanitaria de la región. Las descorazonadoras conclusiones del mismo, como se ha podido comprobar en párrafos precedentes, propiciaron que desde la estructura médica divisionaria se promovieran una serie de iniciativas para la mejora de las condiciones de la infancia bajo su influencia.

De manera inmediata se estipularon normas que vinieron a formalizar un comportamiento hacia la población civil que las tropas ya venían manifestando de forma espontánea, como indicamos a continuación:

- Como manera más eficaz de canalizar las necesidades asistenciales no solamente se atendió de forma reglada a niños y jóvenes en

los centros sanitarios españoles (que incluso llegaron a rotular sus entradas en ruso para que todos pudieran identificarlos, algo que no gustó particularmente a los alemanes), sino que se colaboró intensamente con los pequeños dispensarios locales mediante la donación de material médico y el desplazamiento puntual de determinados profesionales para prestar servicios concretos *in situ*. De hecho, no era infrecuente que cirujanos pediátricos españoles se desplazaran a extirpar algunas amígdalas, para gran sorpresa de las madres, que nunca habían observado tales prácticas terapéuticas.

- Se promovió la mejora de la nutrición desviando hacia la población infantil gran parte de la leche y los alimentos frescos destinados a la tropa. En este sentido, los famosos caramelos de vitamina C que la *Wehrmacht* repartía a todos los soldados eran «sospechosamente» extraviados de los almacenes españoles y acababan en manos de los niños. Como igual de «extrañas» fueron algunas pequeñas epidemias que observaron los médicos de determinadas unidades de combate: se dieron casos en los que, por riguroso turno, ciertas fuerzas iban padeciendo trastornos gastrointestinales que, si bien no les impedían combatir, sí que les limitaban para ingerir alimentos, por lo que las raciones eran directamente gestionadas por los pediatras para su reparto entre niños y jóvenes.
- Dada la malnutrición de las madres lactantes, la calidad de sus leches había disminuido grandemente; por tal razón, de cara a promover una preparación saludable de los alimentos infantiles (elaborados a partir de leche en polvo pero no tan avanzados como los conocemos hoy en día), se movilizaron equipos de potabilización y depuración de aguas para el consumo humano y se organizaron incluso caravanas con vehículos cisterna para la distribución a los poblados más alejados de



Siempre había un momento para la diversión y la alegría con los niños cuando se lograba salvar una vida infantil

las carreteras principales. Esta actividad fue especialmente importante en la prevención de enfermedades infectocontagiosas y patologías intestinales por una doble explicación: por una parte, porque la elevada contaminación por parásitos y toxinas de las aguas estancadas las hacía del todo imbebibles; por otra, porque tras el deshielo de la nieve acumulada en los cráteres de las bombas era muy frecuente que aparecieran flotando los cadáveres que se habían ido quedando en el fondo de los mismos, lo que inhabilitaba el consumo del líquido elemento.

- Un pilar fundamental para la crianza del niño sano es la educación para la salud que se realiza a las madres, una herramienta crucial en manos de los pediatras. Por eso, sin ser

menos que sus colegas civiles, los pediatras divisionarios organizaron charlas para los representantes de la población local y encuentros con las médicas rusas que habían quedado tras el repliegue del Ejército Rojo (que se había llevado a los varones en edad militar) para tratar temas de salud maternoinfantil, preparación al parto y manejo de las complicaciones del mismo. También estas doctoras soviéticas fueron las encargadas de la recepción y distribución no únicamente de medicamentos, sino de ropa e incluso juguetes que los propios soldados españoles confeccionaban para los infantes; en consonancia con los comunes gustos por el balompié de los niños de todo el mundo, a las madrinas de guerra que esperaban en España les sorprendió mucho que los divisionarios con los que se carteaban les solicitasen repetidamente que les

enviasen balones de reglamento... Sin ellas saberlo, estos útiles acababan inexorablemente en campos de juego infantiles.

CONCLUSIONES

Mucho se ha hablado del choque cultural que supuso el mutuo conocimiento entre rusos y españoles, pero lo cierto es que después de salvar



Instantáneas de dos niñas de entonces 73 años después de que los divisionarios dejaran su tierra. Aún hoy son capaces de entonar en castellano canciones infantiles como *Mambrú se fue a la guerra* y *La Tarara*

las obvias diferencias de unas sociedades tan distintas, la convivencia fue abriendo innumerables puentes de cordial coexistencia. Los divisionarios españoles se integraron con cierta naturalidad en la vida de una nación ocupada, como reconocen



Intervención quirúrgica practicada en 1942 por el famoso cirujano cardiovascular Dr. Muñoz Calero en el puesto de socorro y clasificación español de Grigorowo a un niño ruso

los propios supervivientes de entonces. Gracias al profesor Carlos Caballero Jurado y a la revista *Blau Division* (Hermandad de la División Azul de Alicante) disponemos del inestimable testimonio que nos proporcionan dos cortes del diario de

doña Lidia Osipova, una adolescente entonces: «25 de agosto de 1942. Los españoles recibían dos raciones de suministro, una del Ejército alemán y otra de España, y lo que les sobraba lo repartían entre la población. La población civil valoró de inmediato el benevolente talante de los españoles y rápidamente se establecieron lazos de afecto no solo con las jóvenes, sino especialmente con los niños. Tales relaciones eran impensables con los alemanes. Cuando los alemanes se movían con sus carros jamás consentían que nadie, bajo

ningún pretexto, subiese a bordo. Cuando lo hacían los españoles los carros se inundaban de niños que iban de un lado a otro con los carreros. Los Josés y Manueles andaban por las calles rodeados de niños colgados de brazos y espaldas.

17 de septiembre de 1942. Ocurrió un suceso que conmovió a la población. Un huérfano de guerra que andaba vagabundeando robó un pan, por lo que estuvo a punto de ser



fusilado por los alemanes, a no ser por la enérgica intervención de un capitán español (...).

Todas las medidas que se han enumerado se aplicaron en función de la entidad de las unidades en las que se encuadraban los médicos y otros profesionales sanitarios que las llevaban a cabo. Esto es, a nivel de compañía (que contaban con un suboficial enfermero, uno o dos soldados sanitarios y algunos estudiantes de Medicina que hacían funciones de ayudantes) apenas se realizaban curas y asistencias de urgencia, aunque

existía la sensibilidad para derivar a los pequeños pacientes a estructuras sanitarias superiores cuando los casos así lo exigían. En los hospitalillos de batallón (que incluían un oficial médico y varios suboficiales / soldados sanitarios) ya se prestaban cuidados más en profundidad. Y ya en los puestos de socorro y clasificación (pequeños hospitales multiusos con los que contaba cada una de las dos compañías sanitarias que tenía la División Azul), dotados con dos equipos quirúrgicos completos



El ruso de la foto cabalgó más de 300 kilómetros para traer a su nieto, gravemente enfermo, a los médicos divisionarios

e incluso una zona de urgencias / observación y otra de hospitalización, tenía lugar la asistencia de los casos más complejos. Llegada la necesidad se ha recogido que, excepcionalmente, algunos casos especialmente dramáticos fueron evacuados al Hospital de Campaña Divisionario (en retaguardia) para recibir una atención como mínimo igual que la que recibían los propios divisionarios españoles.

Los niveles de gestión y calidad asistencial alcanzados con los niños y adolescentes rusos atendidos rozaron la excelencia, no únicamente por la alta cualificación de los médicos divisionarios ni por disponer de la tecnología más puntera de la época, sino por el carácter entregado de los divisionarios y la implicación afectiva de todos los equipos sanitarios desplazados a 4.000 kilómetros de España, como así lo atestigua la memoria colectiva rusa que aún hogaño persiste. En este sentido, es especialmente enternecedor el detalle (que este autor ha podido comprobar) de que entre las muchas actividades que el personal sanitario divisionario inventaba para distraer de sus dolencias a sus pequeños pacientes (aparte de juegos y trucos, teatrillos y demás distracciones), a fecha de hoy, en pleno 2017, pasados más de 70 años, aquellos niños

(hoy ancianos) todavía cantan las canciones infantiles con las que les aliviaban sus dolores. ¡Y las cantan en perfecto castellano! Aunque esas sean las únicas palabras que conocen del idioma de Cervantes.

El efecto llamada que tuvieron las asistencias que los pediatras españoles prestaron a sus pequeños pacientes hizo que, con el paso de los meses, se elevara el número de casos tratados y con él tanto el número de éxitos como desafortunadamente de fracasos. Dada la implicación afectiva de los profesionales sanitarios españoles hasta en el más nimio caso, las muertes infantiles (incluso las inevitables por su gravedad) eran motivo de tremendo pesar y dolor por tan pequeñas e inocentes víctimas de la violencia armada.

De cualquier manera, a pesar de estar inmersa en la crueldad de la guerra, la actividad desarrollada por los pediatras divisionarios hace 75 años en pos de la salud infantojuvenil soviética fue y sigue siendo muy valorada en Rusia, lo que abre cauces para la esperanza y motivos para confiar en la capacidad de la especie humana para aprender y promover puentes que nos hermanen en lo que nos une y nos den paciencia para resolver lo que nos separe. ■

JOSÉ ROCA Y BROS: MAESTRO MAYOR DE FORTIFICACIONES DEL CASTILLO DE SAN FERNANDO DE FIGUERES (1844-1865)

Alfons J. Martínez Puig

136 páginas

PVP: 6 euros

Edición electrónica: 3 euros

ISBN: 978-84-9091-288-1



EL AGUA: ¿FUENTE DE CONFLICTO O COOPERACIÓN?

Instituto Español de Estudios Estratégicos

274 páginas

PVP: 6 euros

Edición electrónica: 0 euros

ISBN: 978-84-9091-286-7



60 AÑOS DE HISTORIA DE LA BASE AÉREA DE TORREJÓN

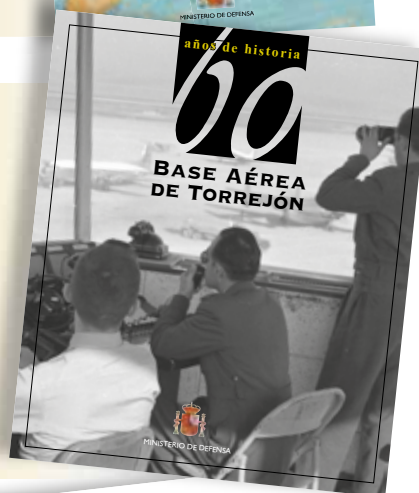
Luis Miguel de Diego Pareja

434 páginas

PVP: 25 euros

Edición electrónica: 5 euros

ISBN: 978-84-9091-261-4



BUQUES DE GUERRA ESPAÑOLES. EL SIGLO XIX. DESDE EL VAPOR

Valentín Ruesga Herreros

358 páginas

PVP: Edición electrónica: 5 euros

Impresión bajo demanda: 16 euros

ISBN: 978-84-9091-257-7



NOVEDADES EDITORIALES



Ifni:

La guerra olvidada (1ª parte)





LA GUERRA DE IFNI

INTRODUCCIÓN

Luis Feliu Bernárdez. General de brigada.
Artilería. DEM

En la noche del 23 de noviembre de 1957 empezaba en Ifni la última guerra colonial librada por España. Una guerra corta pero intensa de la que la sociedad española de la época tuvo muy poco conocimiento, bastante desinformación y algo de propaganda, y sobre la que aún hoy en día no se sabe demasiado.



El territorio de Ifni. En 1958 quedó reducido al 15 % de la extensión inicial

En la *Historia básica de la España actual* de Ricardo de la Cierva el conflicto de Ifni ocupa dos líneas en la página 509. En otras, como en la de Tuñón de Lara y García de Cortázar, ni aparece. Sin embargo, gracias al esfuerzo de militares como Rafael Casas de la Vega o Mariano Fernández-Aceytuno Gabarrón, o a civiles como Lorenzo Vidal Guardiola o Andrés Cossials Ubach al menos se puede disponer de algunos libros y artículos sobre la guerra de Ifni.

Cualquier país occidental cuida e incluso mitifica su historia, ya sea de triunfos o de fracasos. En algunos casos se presentan fracasos estrepitosos como triunfos relativos. Episodios a veces desgraciados o funestos para la historia de algunos países se recuerdan, se mitifican o se rodea a sus héroes con una aureola de leyenda que pasa a la memoria colectiva. Alguna película reciente demuestra que en España esto no es de aplicación y tenemos una memoria que tiende a recordar los fracasos o las tragedias pero olvida, por razones incomprensibles, los múltiples éxitos, actos heroicos, hazañas e incluso epopeyas de las que fueron actores los que nos precedieron.

La de Ifni fue una guerra extraña, que no se perdió pero tampoco se ganó. La prensa de la época la denominó «la guerra olvidada», «la guerra oculta». Según algunos datos publicados, la cifra de bajas en la que hay más coincidencia es de unos 300 españoles muertos y más de 500 heridos. Además, muchos miles de soldados de reemplazo sirvieron y sufrieron en las patrullas, trincheras y puestos de vigilancia de aquel montañoso enclave, y lo hicieron hasta 1969. En cualquier caso, personalmente me da la impresión de que el nombre de «guerra» le queda un poco grande a lo que realmente pasó en Sidi Ifni, aunque así lo seguiré denominando en este artículo.

La guerra de Ifni empezó a finales de 1957 y acabó, según algunas fuentes, a mediados de 1958, y según otras, al no incluirse en ningún acuerdo o tratado bilateral, en 1969, cuando se cede oficialmente el territorio a Marruecos a cambio, es de suponer, de alguna contrapartida. Sin embargo, yo que estuve de niño en Ifni, en 1964, cuando estaba destinado mi padre en el EM del territorio, no recuerdo ambiente bélico en absoluto.

Lo que sí es cierto es que después de los combates solo se conservó la capital de la provincia y un radio de 10 kilómetros de seguridad que incluía el aeródromo; quedó reducida al 15 % la extensión del territorio controlado por España en 1958 y pasó a devolver la ciudad a Marruecos sin, aparentemente, más compensación. Ese reducido espacio es el que yo recuerdo en algunas conversaciones rememorando vivencias con mi padre.

Sin medios adecuados, con material obsoleto, fue la disciplina, es decir, la lealtad y la exactitud en el cumplimiento de la misión, junto con la abnegación y el espíritu de sacrificio de los soldados, de todos los militares, lo que salvó la cara en el conflicto. Los militares españoles dieron la cara, como siempre, con medios o sin ellos, y quizás salvaron la del Gobierno que los tenía en un estado de semiabandono en cuanto a equipo, material y armamento. El Gobierno, no obstante, maquilló la realidad y la vendió a la opinión pública como una victoria.

Pero volvamos la vista atrás y veamos algunos antecedentes históricos. A principios del siglo xv la Corona de Castilla inicia la conquista de Canarias y en su expansión en las islas continuó por la costa africana asegurándose las dos orillas del «pequeño mar» o el «mar menor» de Berbería entre las islas y la costa africana. Los marineros castellanos que llegaron a esa costa fundaron un pequeño asentamiento al que llamaron Santa Cruz de la Mar Pequeña y que abandonaron a continuación.

En los siglos xvi y xvii España se centró en América y no fue hasta 1860 cuando, al terminar la guerra en Marruecos, mediante el Tratado de Paz, se cedió el derecho de instalar una factoría pesquera donde se suponía que estaba aquel primer asentamiento de Santa Cruz que nunca fue encontrado. Se escogió por tanto un pueblecito costero cercano llamado Sidi Ifni. El 26 de abril de 1860 se firmó el Tratado de Paz y Amistad entre España y Marruecos en Tetuán, que concedía a perpetuidad a S.M. católica la costa del océano cercana a Santa Cruz de la Mar Pequeña.

En 1912, como consecuencia del Tratado hispano-francés sobre el Protectorado español de Marruecos, se fijan los límites de este con el Protectorado francés, que ya se habían acordado



de alguna forma en el acuerdo bilateral de 1904. La provincia de Ifni quedó como una media luna de 70 kilómetros de largo por 25 kilómetros de ancho. A pesar de ello, el territorio no se ocupó de forma permanente hasta abril de 1934, con el gobierno de la Segunda República, mediante la misión liderada por el coronel Capaz, que adelantándose a los franceses que deseaban ocupar esa parte de la costa sur de Marruecos estableció un asentamiento permanente. Antes hubo alguna expedición geológica con apoyo militar y también la de Bens, que dio nombre a un pequeño poblado, Villa Bens (del que se conservan fotografías), situado a 60 kilómetros al sur de Ifni junto a Cabo Juby, prácticamente en el límite norte del Sáhara español, llamado posteriormente Tarfaya.

A pesar de los desencuentros políticos con los franceses en cuanto al Sáhara e Ifni, la falta de ayuda de España a algunos requerimientos franceses, tras olvidar España la ayuda francesa imprescindible para derrotar a Abd el-Krim o para conseguir un éxito pleno en el desembarco de Alhucemas, el Gobierno español marcó distancias con el francés creyendo, erróneamente, que la insurgencia y el terrorismo que sufrían los franceses iba dirigida solo a ellos y nunca se volvería contra nosotros. A finales de los años cincuenta el Gobierno español, a regañadientes, aceptó la ayuda gala a la vista del incremento de la violencia que se extendía a territorios bajo control español.

Casi por sorpresa, el 2 de marzo de 1956 el Gobierno francés y el sultán Mohamed V llegaron a un acuerdo sobre la independencia de Marruecos sin que el Gobierno español participara en el mismo o hubiera sido apercibido. Mohamed V declaró extinguidos los estatutos de Tánger, mencionados antes, y en la zona española empezaron los tumultos. Ante la decisión francesa, quizás tomada por la guerra de Independencia en Argelia, que empezó en 1954, a Franco no le quedó otra opción que negociar un acuerdo con Marruecos, el 7 de abril de 1956, que reconocía la independencia de este país. El Tratado final se firmó en el Palacio de El Pardo el 12 de febrero de 1957. Una vez firmados los dos tratados, con Francia y España, las bandas del Ejército de Liberación, con la connivencia al menos de las fuerzas del sultán, se desplazaron

hacia el sur para atacar a las tropas francesas y no tardaron en atacar también a las españolas en lo que se denominaba entonces la «zona sur del Protectorado español de Marruecos», que formalmente no estaba recogido en los acuerdos de 1912.

A la vista del incremento de las acciones del Ejército de Liberación y de las continuas quejas francesas sobre la actitud española de no ayudar a evitarlos, en septiembre de 1957 tuvo lugar una conferencia hispano-francesa de coordinación entre los mandos militares supremos de cada zona para desarrollar un plan de acción conjunta y las operaciones Teide, española, y Huracán, francesa, sin que las tropas francesas pudieran traspasar el paralelo 27° 40', límite norte del Sáhara español.

El enclave de Ifni, en el Protectorado sur, situado a más de 50 kilómetros al norte de ese límite, quedó naturalmente fuera del Tratado de El Pardo y por ello el Ejército de Liberación atacó Sidi Ifni nueve meses después de la firma, en la noche del 23 de noviembre de 1957. Los insurgentes atacaron Ifni a la vez que lo hacían las cabilas rifeñas en Melilla. Quizás fue solo una coincidencia que el sultán estuviera en los EE. UU. negociando quién sabe qué y quería demostrar cierta capacidad militar. O quizás también porque, como hemos mencionado, en el Tratado firmado en El Pardo no se incluyen los territorios no contemplados en el Tratado de 1912, entre ellos Ceuta, Melilla, peñones, el Sáhara occidental, Tarfaya / Cabo Juby y el enclave a 60 kilómetros al norte de Tarfaya conocido como Sidi Ifni. Todos estos territorios, no retrocedidos en febrero de 1957 a Mohamed V, fueron objetivos inmediatos del Ejército de Liberación. El contagio en Marruecos de las acciones del Frente de Liberación en Argelia era evidente y el conflicto se extendió hasta 1969 en Ifni y luego y definitivamente hasta 1975 en el Sáhara español.

Aunque, como hemos dicho, el enfrentamiento de Ifni empezó en la noche del 23 de noviembre de 1957, ya meses atrás comenzaron los incidentes que iban en aumento desde cabo Bojador hasta en las cercanías de Ifni, cuando, por ejemplo, patrullas paracaidistas fueron tiroteadas, en ese caso no por el Ejército de Liberación, sino por el marroquí, lo que parecía



Sidi Ifni en 1957.
Vista aérea de la Plaza de España

indicar que aquel estaba totalmente controlado por este.

Una guerra acababa de comenzar en África, una guerra que podría traer a la memoria colectiva la pesadilla de las guerras en el norte de Marruecos libradas por el Ejército español en los años veinte. Una guerra inoportuna que surgía unos pocos años después del tratado bilateral hispano-norteamericano de 1953, los acuerdos de 1954 y dos años después de ingresar en la ONU en 1955. Es decir, un conflicto que había que maquillar y sobre el que los EE. UU. no estaban muy contentos. Fue, sin lugar a dudas, un combate censurado y deformado en los medios de comunicación españoles.

No hay concordancia entre los historiadores. Algunos, que parecen bien informados, piensan que la reacción militar fue rápida y bien organizada y que los refuerzos llegaron entre los días 27 y 30 de noviembre desde la península, Ceuta, Melilla y Canarias mediante aviones Junkers y Heinkel de la Segunda Guerra Mundial, en una proyección de fuerza bien realizada. Batallones de los regimientos Cádiz 41, Soria 9 y Pavía 19 fueron trasladados junto con la I Bandera Paracaidista y la VI Bandera de la Legión a Sidi

Ifni. Se planearon inmediatamente las operaciones *Netol*, llamada así por tener como objetivo la «limpieza» de insurgentes, y *Gento*, por predominar la rapidez en la acción de liberación de los destacamentos militares ubicados en el noreste de la provincia y que sufrían la mayor presión.

Si bien es cierto que llegaron unidades suficientes para controlar la situación en aquel momento, no es menos cierto que el armamento y material de aquel Ejército de los cincuenta estaba obsoleto y no era muy distinto al que se había utilizado en el desastre de Annual 35 años antes. En resumen, como escribió el general Casas de la Vega posteriormente, «vieja chatarra cuidadosamente remendada». Los soldados españoles tuvieron que utilizar, en el mejor de los casos, armamento igual que los rebeldes y en algunos casos peor, sin tener ventaja tecnológica alguna. Todo ese despliegue inmediato y organizado de refuerzos y el planeamiento rápido de operaciones contradicen las tesis de que la guerra de Ifni fue desorganizada, pues si algo no faltaba en el Ejército era disciplina y mandos competentes. Tengo que aceptar, sin embargo, que fue una guerra muy limitada por las capacidades



Una patrulla de paracaidistas comprueba la identidad de dos nativos

empleadas y ante el desfase y la evidente falta de material y armamento.

Sin embargo, cinco meses antes, el 6 de julio de 1957, el ministro del Ejército había informado a la prensa de que «el Ejército iba a ser transformado y modernizado» ante la situación lamentable a la que se había llegado y forzado por la entrada de ayuda americana. Ese anuncio llegó tarde para las operaciones en Ifni. Como manifestó en varias ocasiones el general norteamericano McArthur, la derrota se escribe siempre con dos palabras, «demasiado tarde».

Desde el primer momento se organizaron columnas para socorrer a los destacamentos avanzados mencionados que estaban sitiados. Una de las columnas de socorro, luego la más conocida, fue la del teniente Ortiz de Zárate, que trató de llegar al fuerte de Telata (Zelata) de Isbuía a toda costa. En la operación murió con heroísmo este oficial, al que le fue concedida la Medalla Militar, y también dieron su vida varios soldados tras quedar cercada la unidad al mando del sargento Moncada. Días más tarde fueron liberados por fuerzas del Grupo de Tiradores de Ifni y de la Legión.

Durante ese primer período de operaciones se sufrieron derrotas dolorosas como la de Ait Usugum, en la que murieron el teniente paracaidista Polanco y muchos de sus hombres, o la de Tennin de Amelú, donde se sufrieron muchas bajas. Pero también hubo victorias como la del salto paracaidista sobre Tiliuin, donde se cogió al enemigo por la retaguardia y se descongestionó la presión que ejercían los rebeldes sobre Telata dándoles un golpe importante. El resultado final de la operación fue un éxito que trajo la definitiva liberación de todos los destacamentos sitiados y el rechazo de la presión rebelde sobre Ifni en las primeras dos semanas. Sin embargo, la recuperación y ocupación del resto del territorio no se llevaría a cabo, lo que dejó en tablas prácticamente la acción militar. Informalmente, se cambió seguridad por territorio.

Pasadas las Navidades del año 1957, con actuaciones de artistas famosos y aguinaldos navideños, el conflicto empezó a languidecer hasta el mes de marzo, que es cuando, al menos oficialmente, finalizan las hostilidades. Sin embargo poco antes, el 28 de enero, se pone en marcha la operación *Diana* para controlar dos reductos enemigos, pero es limitada y tiene

poca repercusión; la mayor parte del territorio se había perdido y la línea defensiva alrededor de la ciudad de Sidi Ifni estaba a 10 o 12 kilómetros de la misma, y así se mantendrá hasta 1969. El 8 de febrero se dicta la orden de operaciones *Siroco* para controlar el incremento de los actos hostiles enemigos. Los objetivos fueron muy limitados y duró pocas horas, pues las unidades se retiraron antes de las 17:00 horas. El 16 de febrero de nuevo tuvo lugar una acción limitada a ese día, la operación *Pegaso*, para efectuar presencia militar en Tabelcut y repliegue a la línea defensiva.

Finalmente, en mayo de 1958, con la entrega a Marruecos de Tarfaya y Cabo Juby, quizás como pago para lograr el alto el fuego en Ifni, las acciones hostiles remitieron, aunque la actividad de partidas enemigas continuó de forma esporádica hasta 1959. Las cesiones mencionadas a Marruecos lo fueron «oficialmente», con actos militares de entrega. Sin embargo, de forma no oficial, por no tener capacidad de ocupación o no querer hacerlo, se cedió toda la provincia de Ifni salvo la ciudad y el perímetro de seguridad de 10 kilómetros alrededor de la misma.

En consecuencia, para mantener la ciudad de Ifni lejos de las acciones hostiles del Ejército de Liberación se dictó el Plan *Cerrojo*, que con pequeñas adaptaciones se mantuvo vigente hasta el 4 de enero de 1969, fecha de la cesión

definitiva de la ciudad de Ifni a Marruecos. Con ello las ciudades al norte del paralelo 27° 40', es decir, al norte del Sáhara español, quedaron bajo soberanía plena marroquí. La presión sobre Ceuta y Melilla también se alivió.

El 28 de marzo de 1958, en Consejo de Ministros reunido en El Pardo, se decidió transferir la zona sur del Protectorado español, Tarfaya, Cabo Juby y parte de la provincia de Sidi Ifni debido a la presión norteamericana y como contrapartida del cese de hostilidades en el Sáhara. Las negociaciones tuvieron lugar en Sintra, Portugal, y la transferencia oficial en Villa Bens, conocida después como Tarfaya, el 10 de abril de 1958. La denominada provincia de Ifni y la zona sur del Protectorado español pasó a la historia, se mantuvo solo la ciudad.

Finalmente, el 30 de junio de 1969 el Gobierno español entregó oficialmente la ciudad de Ifni, aunque la decisión se había tomado seis meses antes. Nadie supo nada de antemano; las negociaciones secretas entre España y Marruecos dieron como resultado la entrega imprevista. Más de diez años antes Franco defendía a muerte la españolidad de Sidi Ifni, como la de Ceuta y Melilla. ¿Qué había pasado? ¿Por qué se entregaba sin más un territorio por el que habían dado la vida centenares de españoles? ¿Por qué se luchó si se pensaba entregar el territorio? Ifni costaba



Navidad de 1957.
La actriz Carmen Sevilla en Ifni con miembros de la
Brigada Paracaidista y el Ejército del Aire



en aquella época un millón de pesetas al día y se convirtió en un insólito oasis con muy buenas infraestructuras, con puerto y aeropuerto. En 1969 Ifni brillaba con luz propia. Desgraciadamente, la ciudad y toda la infraestructura que desarrolló España están en un estado lamentable hoy en día.

Hassan II visitó el territorio de Ifni recién liberado en 1969 para recoger el aplauso del pueblo agradecido y fue recibido por la población local con abucheos de «no somos moros, somos bamaranis y queremos seguir siendo españoles». Hassan II, molesto con aquella afrenta, no volvió a pisar aquella tierra que liberó y dejó totalmente desatendida a aquella población, que en su mayoría habla español (al menos todos los mayores de 40 años).

Los artículos que siguen a este, a modo de introducción, pretenden en este LX aniversario del conflicto recuperar la memoria de aquella guerra que nunca existió, de aquellos militares que cumplieron con su deber, la guerra ignorada sobre la que tan poco se ha escrito y menos aún se ha investigado. ■



La bandera española es, finalmente, arriada en Sidi Ifni

EL CONTEXTO GEOPOLÍTICO INTERNACIONAL EN LA GUERRA DE IFNI

Ignacio Fuente Cobo. Coronel. Artillería. DEM

EL MUNDO DE LA GUERRA FRÍA

En 1957 el mundo se encontraba en plena Guerra Fría, un período de tensión geopolítica y de equilibrio bipolar entre las dos grandes superpotencias que habían surgido después de la Segunda Guerra Mundial. Por una parte, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se presentaba como un estado marxista-leninista en el que una pequeña élite encuadrada en el politburó dirigía el país controlando todos los mecanismos del Estado y en el que la economía estaba completamente planificada. Su líder en aquella época, como primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética, era Nikita Kruschev, un antiguo comisario político que se había abierto paso en la jerarquía soviética apoyando las purgas de Stalin de los

años treinta y que había salido victorioso en la lucha por el poder desencadenada tras su muerte en 1953. Su «discurso secreto»¹, pronunciado el 25 de febrero de 1956, en el que denunciaba la represión estalinista y sus políticas internas dirigidas a mejorar la vida de los ciudadanos soviéticos, ineficaces especialmente en el área de la agricultura, le otorgaron, no obstante, una gran popularidad entre los ciudadanos soviéticos. En el XX Congreso del Partido, de 1953, definió la postura de la Unión Soviética frente al colonialismo afirmando que «la época en la que vivimos actualmente será conocida por la historia como la época del derrumbamiento de los imperios coloniales».

Por otra parte estaban los Estados Unidos, con un sistema de economía de libre mercado en



Checkpoint Charlie, uno de los principales puntos de acceso al Berlín occidental desde la parte comunista de la ciudad y símbolo de un mundo bipolar presidido por las dos superpotencias

el que los responsables políticos eran elegidos democráticamente. Su presidente en 1957 era Dwight Eisenhower, un general de cinco estrellas durante la Segunda Guerra Mundial, en la que había sido comandante supremo de las Fuerzas Aliadas en Europa y responsable de la victoria en el Frente Occidental contra la Alemania de Hitler. Su doctrina estratégica, conocida como «de represalia masiva», fue expuesta en un discurso del secretario de Estado, John Foster Dulles, el 12 de enero de 1954², en el que preconizaba el uso disuasivo de las armas nucleares y la intervención en cualquier conflicto dondequiera que se observara la influencia soviética, con el fin de contener la amenaza de la Unión Soviética.

Su discurso de despedida a la nación del 17 de enero de 1961, en el que denunciaba los peligros del enorme gasto militar del país y en el que acuñó el término «complejo industrial-militar»³ al referirse a los contratos que el Gobierno tenía con los fabricantes privados de armamento, se hizo muy popular en las décadas siguientes al alentar todo tipo de teorías de la conspiración. Contrario al orden colonial de las potencias europeas, negó su apoyo a Francia en

Indochina y durante la crisis de Suez de 1956 condenó la invasión israelí, británica y francesa de Egipto y les obligó a retirarse. Ello no impidió que favoreciese la intervención norteamericana en Guatemala y en Irán, y que llegase, incluso, a amenazar con el empleo de armas nucleares durante la guerra de Corea.

Las dos superpotencias nunca se empeñaron directamente en un combate a gran escala, pero sí que fueron incrementando progresivamente sus arsenales en previsión de una hipotética guerra nuclear. La doctrina de destrucción mutua asegurada (MAD) que presidía el pensamiento estratégico de la época garantizaba que un ataque nuclear por cualquiera de las partes llevaría a la total destrucción del atacante, dado que la parte atacada conservaría siempre una capacidad residual suficiente para asegurar la represalia. Esta capacidad de represalia mutua se tradujo en un equilibrio estable basado en la seguridad de que ninguno de los adversarios podía obtener una ventaja decisiva sobre el otro⁴.

De esta manera, en un mundo bipolar presidido por las dos superpotencias, se manifestó inviable el modelo de seguridad internacional



Carros soviéticos abandonando Hungría en 1990. Las grandes potencias optaron por intervenir directamente en los países que consideraban dentro de su esfera

aprobado en la conferencia de San Francisco al final de la Segunda Guerra Mundial y, que se basaba en el establecimiento de una organización internacional (la ONU) dotada de competencias en materia de seguridad internacional que debía intervenir, cuando fuera necesario, en nombre de los Estados miembros. Las únicas excepciones que admitía el sistema venían dadas por el ejercicio de la legítima defensa y las medidas decididas por el Consejo de Seguridad en una acción de seguridad colectiva (capítulos VI y VII). Es decir, el uso de la fuerza en el derecho internacional o era un acto de legítima defensa o constituía un delito o hecho merecedor de sanción por parte de la comunidad internacional⁵.

Ahora bien, el principal problema de este sistema de seguridad colectiva de las Naciones Unidas era que estaba diseñado para una época que ya no existía. Con el comienzo de la Guerra Fría se había impuesto la competencia entre bloques antagonistas, por lo que el sistema empezó a hacer aguas rápidamente ante su incapacidad para asegurar coercitivamente la paz y la seguridad internacionales. La crisis política y constitucional se hizo evidente en 1950 con la guerra de Corea, considerada un acto de agresión por parte de Corea del Norte sobre su vecino del sur donde, sin embargo, fue imposible poner en práctica la acción coercitiva conforme al artículo 42 de la Carta de Naciones Unidas.

El fracaso de la actuación de las Naciones Unidas en Corea dio lugar a la aparición de una forma de intervención que se iba a popularizar durante las décadas siguientes conocidas como las «operaciones de mantenimiento de la paz» (OMP) y cuyo objetivo era «rebajar la temperatura de los conflictos y amortiguar las crisis internacionales a través de la presencia pacificadora y preventiva de las Naciones Unidas sobre el terreno»⁶.

Concebidas en sus orígenes como una medida de desarrollo o aplicación de la llamada «diplomacia preventiva de los conflictos»⁷, las OMP de las Naciones Unidas buscaban en esa época evitar la intromisión competitiva de las grandes potencias en las zonas de conflictos locales ejerciendo un papel de interposición entre las partes. Esto significaba que solo se admitía el establecimiento de una OMP en aquellas regiones del planeta donde las grandes potencias no tuvieran intereses estratégicos importantes. Así ocurría en

las extensas zonas del mundo sometidas todavía a las potencias europeas, principalmente Francia y el Reino Unido, donde la Unión Soviética y los Estados Unidos favorecieron los movimientos de la descolonización en el entendimiento de que, una vez se hubieran convertido en Estados independientes podrían quedar sujetos, en mayor o menor medida, a su tutela coactiva.

En un contexto en el que el peligro de una guerra global de carácter nuclear parecía, a finales de la década de los cincuenta, conjurado por el mecanismo del equilibrio estratégico, las grandes potencias se dedicaban a maximizar su poder y su influencia por todo el mundo. No obstante, en aquellos espacios geográficos donde su interés no era vital prefirieron delegar en los mecanismos de las Naciones Unidas para resolver los conflictos. Esta forma de actuación, que se acentuará a partir de 1960 cuando, con la resolución 1.560 del Consejo de Seguridad sobre el derecho a la independencia (autodeterminación) de los países y pueblos coloniales se abra la caja de Pandora de los procesos de descolonización, fundamentalmente en África, exigía el consentimiento de las partes, incluidas las grandes potencias, porque, como afirmara el secretario general Hammarskjöld, «hay una diferencia obvia entre el establecimiento de una fuerza para asegurar el cese de las hostilidades con una retirada de tropas y el establecimiento de otra fuerza con vistas a obligar a la retirada de las tropas»⁸.

El ejemplo más claro de aplicación del nuevo modelo de seguridad internacional basado en las Naciones Unidas se dio durante la crisis del canal de Suez en 1956, nacionalizado por el presidente Gamal Abdel Nasser de Egipto y, hasta entonces, en manos británicas y francesas. La invasión del canal por tropas expedicionarias de estos países coaligadas con fuerzas israelíes provocó, ante la parálisis del Consejo de Seguridad por el veto de los europeos, la decisión de enviar una fuerza internacional de emergencia de las Naciones Unidas (UNEF) con el mandato de asegurar y supervisar el cese de las hostilidades y la retirada de las fuerzas invasoras.

Sin embargo, en aquellos lugares donde entendían que se ponían en juego sus intereses estratégicos, las grandes potencias optaron por intervenir directamente para conservar bajo su control, incluso por la fuerza, aquellos Estados



que consideraban pertenecientes a su esfera de influencia. Así ocurrió, por ejemplo, con Hungría en 1956, invadida por tropas del Pacto de Varsovia, o con Guatemala, donde intervinieron los norteamericanos en 1954. De esta manera, en un contexto de Guerra Fría, los Estados que formaban en esa época la comunidad internacional se vieron obligados a posicionarse, en mayor o menor medida, a «alinearse» en favor de una u otra superpotencia.

EL FIN DEL COLONIALISMO EUROPEO

Pero Suez supuso algo más que una crisis internacional. Fue la expresión más representativa de que la era de los imperios coloniales europeos estaba llegando a su fin. La negativa norteamericana de apoyar a sus aliados europeos, junto con la posibilidad de que los soviéticos interviniesen para ayudar a Nasser, obligó a franceses y británicos a aceptar un alto el fuego patrocinado por Naciones Unidas el 6 de noviembre de 1956 y a retirar sus tropas. La condena norteamericana a la intervención militar europea en Suez provocó la dimisión del primer ministro británico Anthony Eden en enero de 1957 y cuestionó la continuidad de la presencia política y militar europea en Oriente Medio. El resultado sería la llamada «doctrina Eisenhower»⁹, producto de la creciente hostilidad árabe hacia Occidente y del aumento de la influencia soviética en Oriente Medio, que fue expresada en enero de 1957 y aprobada por el congreso dos meses más tarde. Según esta doctrina, cualquier país podría solicitar la asistencia económica norteamericana, así como la ayuda de sus fuerzas militares, si estaba siendo amenazado o agredido por otro. Esta doctrina definirá el inicio de un ciclo de intervenciones norteamericanas en Oriente Medio ante el vacío dejado por las potencias europeas y el temor a que fuera ocupado por la Unión Soviética, miedo que se extenderá hasta nuestros días.

La debilidad europea se pondrá de manifiesto, con resultados desiguales, también en otros escenarios. Así, en Malasia las fuerzas británicas del general sir Harold Briggs tendrán un considerable éxito en combatir la insurgencia local de ideología comunista. Su estrategia basada en la experiencia de la segunda guerra Bóer, en la que la población civil fue trasladada a asentamientos nuevos equipados con reflectores, torres de

vigilancia y alambre de púas, pero también de condiciones de habitabilidad aceptable, tuvo un importante éxito al ocasionar la pérdida de las fuentes de suministro de los insurgentes y el apoyo de la población local. En los años sucesivos será considerado como un ejemplo de doctrina contrainsurgencia basado en el empleo de pocas tropas y mucho apoyo local.

Por el contrario, en Indochina los franceses trataron desesperadamente, en los primeros años cincuenta, de mantener el control de sus colonias, Vietnam, Camboya y Laos, sin éxito. En el primero de estos países, Vietnam, las fuerzas militares francesas sufrirán en la primavera de 1954 una contundente derrota en Dien Bien Phu, una base fuertemente fortificada que caerá, después de un sitio de cuatro meses, en manos del líder nacionalista Ho Chi Min. Los franceses contarán 2.293 muertos de los 20.000 hombres que componían la guarnición, así como 11.721 prisioneros, en lo que supuso el ocaso de la presencia militar francesa en Extremo Oriente y su sustitución como potencia regional por los Estados Unidos.

Otro escenario relevante por las consecuencias que tuvo en el conflicto de Ifni fue Argelia, donde el 1 de noviembre de 1954, durante el conocido como «*Toussaint rouge*»¹⁰, el Frente de Liberación Nacional argelino inició una insurrección armada contra Francia que daría lugar a una cruenta guerra de liberación que hipotecó a 400.000 soldados franceses, así como 170.000 soldados argelinos que servían en el ejército regular francés. Las capacidades políticas y militares de la IV República quedaron consumidas, por lo que fue sustituida en 1958 por una V República de carácter presidencialista dirigida por el general De Gaulle. La guerra de Argelia, coincidente en el tiempo con la campaña de Ifni, se extendería hasta 1962 y concluiría con su independencia reconocida por Francia en los tratados de Évian, dejando tras de sí un balance de más de medio millón de muertos.

LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA Y EL PROBLEMA DE LA SEGURIDAD

En el contexto europeo, el problema de la seguridad continental provocó, durante los años que siguieron al final de la Segunda Guerra Mundial, un acalorado debate basado fundamentalmente en dos aspectos: por una parte cómo configurar

la seguridad europea frente a una Unión Soviética que amenazaba con expandirse y con engullir los países situados al otro lado del telón de acero, y por otra qué hacer con la Alemania ocupada por las potencias vencedoras, de manera que pudiera incorporarse a la seguridad continental sin caer en los vicios del militarismo de infausto recuerdo.

En cuanto a la seguridad continental, el mayor fracaso en aquellos años fue el de la creación de una Comunidad Europea de Defensa (CED), una iniciativa propuesta en 1950 por el jefe de gobierno francés René Pleven cuya finalidad era la integración militar y defensiva de Europa por medio de la creación de unas Fuerzas Armadas propiamente europeas. De esta manera se pensaba que la unión militar de Europa excluiría la posibilidad de una guerra fratricida como había sido la Segunda Guerra Mundial a la vez que, en el escenario de una guerra fría, crearía un nuevo bloque que permitiría relacionarse más fácilmente con la Unión Soviética. Sin embargo, los recuerdos de la ocupación estaban todavía muy recientes y el temor a un rearme alemán paralizó la acción política en Francia. Consecuentemente, la Asamblea Nacional francesa rechazó este proyecto el 30 de agosto de 1954.

Pero la gran iniciativa de seguridad occidental fue la creación de la OTAN, aprobada por el tratado de Washington en 1949, sobre la base de la Unión Occidental (Tratado de Dunkerque) que se mantuvo a pesar del fracaso de la CED, mediante el cual diez países de ambos lados del Atlántico se comprometieron a crear una organización de defensa colectiva que, basándose en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas del derecho a la autodefensa, les permitiera defenderse frente a una agresión contra cualquiera de ellos. Así surgió la Alianza Atlántica, cuyo objetivo era contener el expansionismo de la Unión Soviética vinculando la defensa de América del norte con la de Europa occidental. En 1952 se unieron Grecia y Turquía.

El caso de Alemania fue más complicado. Aunque los soviéticos, en la llamada «nota de Stalin»¹¹, propusieron la reunificación de Alemania y la retirada de las cuatro potencias ocupantes a condición de la neutralización del país, Estados Unidos, junto con Francia y Gran Bretaña, rechazaron esta propuesta pensando, en palabras del que fuera primer canciller de



El presidente Truman firma el tratado de creación de la OTAN en 1949

Alemania Occidental Conrad Adenauer, que «neutralización significaba soviétización». Por ello insistieron en la idea de que una Alemania unificada no debía ser neutral y debía, además, tener libertad para rearmarse y unirse a las organizaciones de seguridad y defensa europeas. De esta manera, la República Federal de Alemania accedió en 1955 a la OTAN en lo que fue considerado por el entonces ministro de Asuntos Exteriores de Noruega, Halvard Lange, como «un momento decisivo en la historia de nuestro continente»¹².

La consecuencia inmediata fue la creación del Pacto de Varsovia, nominalmente el Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua entre la Unión Soviética y siete Estados satélites, complementado en mayo de 1955 con un Consejo de Asistencia Económica Mutua (COMECON) que creaba una zona de mercado independiente de la existente en el resto del mundo. Considerado como la respuesta formal al establecimiento de la OTAN, el Pacto de Varsovia permitió consolidar el control soviético de Europa central y oriental, así como garantizar a la Unión Soviética su derecho a defender el sistema comunista y a actuar como líder del movimiento socialista global. Ello suponía aceptar el principio de intervención en aquellos países en los que se cuestionará la preeminencia del Partido Comunista, una concepción estratégica que sería recogida años más tarde en la llamada «doctrina Brezhnev»¹³ y que desembocaría en la intervención militar en Budapest en 1956 y en Praga en 1968.



EL REGRESO DE ESPAÑA A LA ÓRBITA OCCIDENTAL

Al final de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, España era un país aislado internacionalmente y empobrecido económicamente como consecuencia de la guerra civil y de la afinidad del régimen del general Franco con las potencias perdedoras del conflicto; habrá que esperar hasta el 14 de diciembre de 1955 para que España ingrese en la ONU.

Ahora bien, la división de Europa en bloques y la amenaza soviética sobre los Estados de Europa occidental, puesta de manifiesto con el golpe de Estado de Checoslovaquia en 1947 y la crisis de Berlín de 1948, revalorizaron la posición estratégica del territorio español y crearon la percepción, fundamentalmente en los Estados Unidos, de la necesidad de establecer algún tipo de vínculo militar que permitiese la participación de España en la seguridad de Occidente. El llamado «Plan Pincher», desarrollado por el Comité Conjunto de Planificación de la Guerra del Pentágono, indicaba que España contaba con un considerable potencial militar que ascendía a 22 divisiones, las cuales podían ser movilizadas en 60 días y reforzadas con 200.000 soldados adicionales en 120 días, lo que elevaba el total

de sus Fuerzas Armadas hasta los 877.000 efectivos. No obstante, su equipamiento se calificaba de «obsoleto», lo que era principalmente relevante en la fuerza aérea, que apenas contaba con 330 aviones operativos, en su mayoría procedentes de la guerra civil. En caso de guerra generalizada, los norteamericanos estimaban que el ejército soviético podía llegar a los Pirineos en 45 días con 20 divisiones y ocupar la península en 35 días, además de cerrar el estrecho de Gibraltar, lo que supondría un golpe crucial a una eventual llegada de refuerzos desde el otro lado de Atlántico¹⁴.

La asimetría de fuerzas en el entramado de defensa de Europa se puso de manifiesto con la formación de la Alianza Atlántica en 1949, en la que España quiso participar, sin éxito, desde sus comienzos, y con la guerra de Corea en 1951, que comprometerá buena parte de las fuerzas norteamericanas desplegadas en Europa e imposibilitará la generación de las fuerzas convencionales suficientes para el mantenimiento de las líneas de defensa continentales. Ello revalorizará la situación de la península ibérica. Como consecuencia de esta modificación de los planteamientos estratégicos norteamericanos, en la que primaron los intereses militares sobre los políticos,



Firma del Acuerdo Bilateral defensivo entre los Estados Unidos y España, en 1953

en septiembre de 1953 se firmó el Acuerdo Bilateral Defensivo entre los Estados Unidos y España, un acuerdo que proporcionaba a los norteamericanos la utilización de bases en suelo español, que habían de ser conjuntas, a cambio de ayuda económica, militar y apoyo internacional.

De esta manera, a partir de 1956 se empezaron a construir las bases aéreas de Torrejón, Zaragoza y Morón y la base aeronaval de Rota, que quedaron unidas por un oleoducto.

Como contrapartida, el Ejército de Tierra recibiría el equipamiento de tres divisiones que habrían de ser modernizadas siguiendo el modelo norteamericano, mientras que al Ejército del Aire llegarían 492 aviones y a la Armada dos destructores, 12 dragaminas y 60 barcos más, así como helicópteros y armamento diverso. El balance total, en el momento de la visita a España del presidente Eisenhower, en 1959, alcanzaría los 1.000 millones de dólares.

LA CAMPAÑA DE IFNI

La campaña de Ifni de 1957 hay que encuadrarla en el entorno de Guerra Fría que se ha descrito, una época de equilibrio inestable en la que las dos superpotencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética, jugaban una partida de ajedrez sobre el tablero global disputándose la hegemonía de los asuntos internacionales. Con el declive de las potencias coloniales clásicas, principalmente Francia y Gran Bretaña, el sistema internacional adquirió una configuración bipolar en la que predominaban los intereses de las dos superpotencias.

En este contexto de intensa competencia geopolítica, tanto el Marruecos recientemente independizado en 1956 como la España aislada de la época se consideraba que quedaban incluidas dentro de la zona de influencia norteamericana y, por tanto, el conflicto de Ifni debía ser considerado como un problema de descolonización, de carácter menor entre dos Estados ubicados



Base naval de Rota

geopolíticamente dentro de la misma órbita. Los Estados Unidos nunca pensaron en que un problema local pudiera alcanzar el carácter de una confrontación bélica abierta entre dos Estados que consideraba aliados. Se entendía, además, que España y Marruecos tenían un papel que jugar en la defensa de Occidente. En el caso de España este papel quedaba limitado, en un contexto de no participación española en la OTAN, a la defensa, junto con Portugal y otras fuerzas amigas, de la península ibérica y las posesiones españolas contra ataques terrestres, marítimos y aéreos frente a un hipotético ataque de las fuerzas del Pacto de Varsovia.

En este sentido, el acuerdo defensivo entre España y los Estados Unidos firmado en 1953, si bien no puede considerarse propiamente un tratado de seguridad mutua dado que no se fijaban con precisión los supuestos y zonas de utilización, se convirtió en «el elemento más importante»¹⁵ de la política exterior española de la época, al integrar a España en el dispositivo de defensa occidental. No obstante, se trataba de un acuerdo descompensado, dado que no ofrecía las garantías existentes en los acuerdos firmados por Estados Unidos con otros países al no existir un compromiso de defensa.

Finalmente, como se ha visto recientemente, al considerarse únicamente la amenaza proveniente del Este, no se tuvo en cuenta la inestabilidad del norte de África y sus implicaciones en la seguridad de España, un asunto que acabó

siendo sobrevalorado por parte española a la hora de negociar las contraprestaciones militares con los Estados Unidos, que quedaron sometidas a la posibilidad de veto del uso de armamento y material norteamericano para ámbitos que no fueran los relacionados con la seguridad europea. Este aspecto resultó de gran importancia en la campaña de Ifni ya que, cuando comenzaron las hostilidades, las Fuerzas Armadas españolas se vieron privadas del empleo del material más moderno con que contaban procedente de la ayuda norteamericana.

NOTAS

- ¹ Medvedev, R.: *El discurso secreto de Khrushchev y el fin del comunismo*. Project Syndicate. 20.02.2006. <https://www.projectsyndicate.org/commentary/khrushchevs-secret-speech-and-end-of-communism?version=spanish&barrier=accessreg>.
- ² Immerman, Richard H. (editor): *John Foster Dulles and the Diplomacy of the Cold War*. Princeton University Press, New Jersey; p. 66. 1990.
- ³ Chirinos, C.: 50 años de la advertencia sobre el «complejo militar-industrial». BBC Mundo, Washington. 17.01.2011. http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/01/110117_eeuu_eisenhower_discurso_armamento_wbm.shtml.
- ⁴ Mearsheimer, J.: *The Tragedy of Great Power politics*. W.W. Norton&Company, New York; p. 138-168. 2001.
- ⁵ Díaz Barrado, C.: *El uso de la Fuerza en las relaciones internacionales*. Ministerio de Defensa, Madrid; pp. 179-185. 1999.

- ⁶ Fernández Sánchez, A.: *Operaciones de las NN.UU. para el mantenimiento de la paz*. Vol I. Universidad de Huelva; p. 15. 1998.
- ⁷ Annan, K.: *Alianza para una comunidad internacional*. Memoria anual 1998, New York; p. 11. 1998.
- ⁸ Naciones Unidas. Doc.A/3302, 06.11.1956, párrafo 10.
- ⁹ Eisenhower, Dwight D. *Eisenhower Doctrine*. January 5, 1957. https://www.eisenhower.archives.gov/education/bsa/citizenship_merit_badge/speeches_national_historical_importance/eisenhower_doctrine.pdf.
- ¹⁰ Arsenault, C. *Il y a 60 ans en Algérie, la «Toussaint rouge»*. RFI Afrique. 01.11.2014. <http://www.rfi.fr/afrique/20141031-algerie-france-60-ans-fln-toussaint-rouge-1er-novembre-1954-guerre-independance>.
- ¹¹ Fisac Seco, J.: *De la IIª Guerra Mundial a la Guerra Fría*. Tomo II. Lulu.com Edit., Londres. p. 174. 2013.
- ¹² Fernández Guerrero, A.F., et al.: *Formación del mundo bipolar*. 24.04.2014. <http://formacionmundobipolar.blogspot.com.es/2014/04/formacion-del-mundo-bipolar.html>.
- ¹³ *La doctrina de la soberanía limitada*. Moscú. *El País*. 12.11.1982. https://elpais.com/diario/1982/11/12/internacional/405903611_850215.html.
- ¹⁴ Ross, S.T.: *American War Plans 1945-50*. Routledge, New York; p.41-42. 1988.
- ¹⁵ Viñas, Á.: *Perspectiva crítica de los acuerdos España-EE. UU. España. ¿Qué defensa?* Instituto de cuestiones internacionales, Madrid; p. 204. 1981. ■



Base aérea de Torrejón

LA PRESENCIA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA EN LA MAR PEQUEÑA: DE TETUÁN A IFNI

Andrés Miguel Cosialls Ubach. Doctor en Derecho

INTRODUCCIÓN

Una de las consecuencias de la victoria española en la guerra de África de 1860 fue la ocupación de la plaza de Tetuán y todo su bajalato. El Tratado de Uad-Ras establecía que el incumplimiento de las obligaciones contraídas por Marruecos implicaría que la ocupación militar de Tetuán se perfeccionaría y se convertiría en territorio de soberanía española.

Una de las obligaciones principales del Tratado era la entrega a España de Santa Cruz de la Mar Pequeña, según las condiciones que se señalaban en el artículo 8 del texto jurídico. Sin embargo, el cumplimiento de esta obligación se dilató en el tiempo y se produjeron diferentes intentos de ocupación a lo largo de las décadas siguientes. Finalmente, el coronel Capaz culminó con éxito la ocupación de un territorio cedido por Marruecos casi una centuria antes.

LA OCUPACIÓN DE TETUÁN

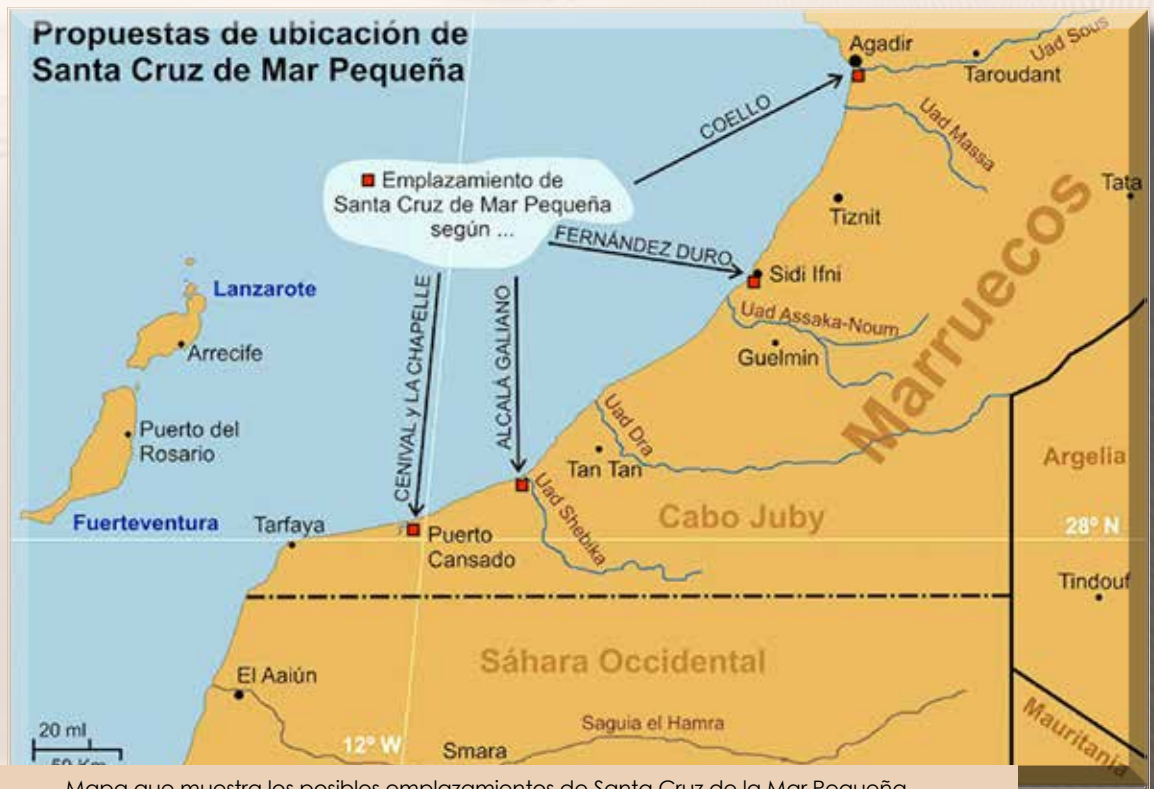
El artículo 9.2 del Tratado establecía la ocupación de Tetuán y el antiguo territorio del bajalato de Tetuán. Sin embargo, en los círculos cercanos al Gobierno¹ se estimaba que la ocupación de Tetuán por las tropas españolas era muy costosa y no garantizaba el cumplimiento de las obligaciones del Tratado. Además, existía una amplia contestación social ante la persistencia de la ocupación de su «ciudad santa»

y la inactividad del sultán para expulsar a los españoles. La convicción en España era que, ante la imposibilidad del cumplimiento, debía entregarse en propiedad o en prenda parte del territorio marroquí cuya posición no fuera tan costosa de mantener como Tetuán², especialmente Mogador. Merry redactó un artículo adicional al Convenio del 4 de marzo de 1861 con el siguiente tenor: «La ciudad de Mogador será ocupada inmediatamente por las tropas españolas y permanecerá en poder de España mientras no se cumplan las estipulaciones acordadas³. Al mismo tiempo que la ocupación de Mogador se verificará la evacuación de Tetuán»⁴.

El 3 de junio de 1861 Merry volvió a entrevistarse con el califa Muley El-Abbas e informó de que respecto a «lo de Mogador no se muestra dispuesto a ceder. Le he vuelto a repetir que la resolución del Gobierno de S.M. en este punto es irrevocable»⁵. La negativa del Gobierno marroquí a entregar Santa Cruz de la Mar Pequeña, cumplir con las estipulaciones económicas previstas en el Tratado de 1860 o admitir la permuta de Tetuán por Mogador motivó que Merry enviara

al príncipe Muley El-Abbas una seria advertencia: «el Gobierno de S.M. la reina, mi augusta soberana, se atenderá al texto del Tratado de Paz y conservará Tetuán, declarando dicha ciudad de Tetuán y su territorio incorporado para siempre a la monarquía española en virtud del derecho que al efecto le asiste por causa de la inobservancia de todos los artículos del referido Tratado de Paz. Las razones que he expuesto a V.A. de palabra demuestran la justicia y el derecho perfecto que asiste a España para proceder de este modo, en vista de la inconcebible resistencia de S.M. el sultán a cumplir estipulaciones sagradas»⁶.

La opción de permuta de Tetuán por Mogador fracasó y fue desechada⁷. Finalmente, las bases de la salida de Tetuán se materializarían con el Tratado para arreglar las diferencias suscitadas sobre el cumplimiento del Convenio de Límites con Melilla de 1859 y del Tratado de Paz de 1860, firmado el 30 de octubre de 1861⁸. Además, ambas partes se comprometían a firmar un Tratado de Comercio⁹ antes de la salida del Ejército español de la plaza norteafricana y se volvía a ratificar la entrega a España de Santa Cruz de la Mar Pequeña.



Mapa que muestra los posibles emplazamientos de Santa Cruz de la Mar Pequeña

PRIMEROS INTENTOS DE OCUPACIÓN DE IFNI

España intentaría ocupar Santa Cruz de la Mar Pequeña en 1861¹⁰; incluso, como señala García Figueras, España nombró la comisión española prevista en el Tratado y «se pidió al Gobierno marroquí que nombrara la suya; esta no llegó a nombrarse porque el sultán alegó nuevamente la falta de seguridad de aquellos territorios y la imposibilidad en que se encontraba de garantizar que esos trabajos y los reconocimientos precisos se hicieran sin la hostilidad de los naturales»¹¹. El Real Decreto de 18 de febrero de 1861 nombraría la Comisión, que la integrarían el capitán de fragata Juan Topete, el comandante de ingenieros Juan Tello, el ingeniero jefe de la provincia de Canarias Francisco Clavijo, el gobernador civil cesante Manuel Rafael Vargas, Juan Cumella¹² como representante del comercio de Santa Cruz de Tenerife y un secretario-intérprete de árabe. La comisión se embarcaría en el vapor *Vulcano*. Sin embargo, la ocupación no se verificó porque Marruecos no nombró sus comisionados, incumpliendo el Tratado de Uad-Ras.

Una década después, ante la inactividad de las autoridades jerifianas, Eduardo Romea¹³ notificaría al Gobierno marroquí, el 22 de septiembre de 1877¹⁴, la designación del comisionado español para ubicar y delimitar Santa Cruz de la Mar Pequeña e instaría a que el sultán designase el marroquí. Finalmente, a través de las buenas gestiones y la valentía del intérprete español Rey, el sultán nombró al comisionado marroquí: el *taleb* e ingeniero artillero Sidi Omar Ben Amara. Este estaría acompañado¹⁵ por un comandante y dos alféreces del ejército del sultán¹⁶ naturales del sur de Marruecos¹⁷ y un marinero práctico moro.

Desde España se ordenó la salida inmediata del *Blasco de Garay*. La prensa¹⁸ se haría eco de la salida del vapor de guerra y la composición de la Comisión hispano-marroquí (José Álvarez Pérez, cónsul de España en Mogador y comisionado de España, Antonio Orfila, segundo intérprete, Cesáreo Fernández Duro, capitán de navío, Vicente Climent, coronel de ingenieros, y otros empleados subalternos). Tras una escala en Arrecife, el 9 de enero de 1878, para recoger a los prácticos canarios Tomas Reyes y Florencio Arrocha, el *Blasco de Garay* fijó su rumbo hacia el cabo Nun y el río Draa.

Después de observar diferentes localizaciones por toda la costa, los expedicionarios llegaron a la conclusión de que Uad-Ifni era Santa Cruz de la Mar Pequeña. Los jefes de Sidi-Worzek e Ifni, de la tribu de los Ait-Bu-Amarán, «deseaban que la factoría española se estableciese en su territorio y cada [kabila] alegaba mejor derecho para ser la preferida». Sin embargo, el caid Muhammad El Kuri desembarcó para leer a los nativos una carta del jerife que les hizo mudar por completo su actitud. Asimismo, el acuerdo entre los españoles y los moros para que entregaran a ciertos rehenes tampoco se llevó a cabo y «no enviando los moros los rehenes que habían ofrecido, no se decidió la Comisión a bajar a tierra, limitándose a extender dos actas a bordo del *Blasco de Garay*: una haciendo constar los comisionados españoles las razones que hacían presumir la coincidencia de Santa Cruz de la Mar Pequeña con Uad-Ifni¹⁹ y la otra firmada también por los comisarios marroquíes, designando el terreno dejado para la factoría»²⁰.

Pasó de nuevo la década sin resultados. En noviembre de 1882 el Gobierno se ocuparía de nuevo de Ifni; así, ordenó la preparación de dos compañías de infantería de marina con 500 hombres²¹ para estacionarlas en Santa Cruz de Tenerife con el fin de acompañar²² las tropas²³ del capitán general de Canarias en la toma de Ifni. Las compañías de infantería estaban al mando del comandante Escuin, que partió de San Fernando con la goleta *La Ligera* el 13 de noviembre de 1882²⁴. Asimismo se mandó la inmediata partida de Cádiz hacia las islas Canarias del personal de administración militar necesario para gestionar el enclave español de Santa Cruz de la Mar Pequeña, amén de ambulancias, tiendas para 400 hombres, tiendas para el cuartel general, hornos de campaña, provisiones de vino, arroz, garbanzos, tocino y 20.000 raciones de galleta para surtir a los militares que debían ocupar Ifni. Sin embargo, no se verificó la ocupación puesto que debía esperarse a la constitución de una nueva comisión mixta.

Un nuevo clima político propició el nombramiento de otra Comisión para que visitara Ifni a bordo de la goleta *La Ligera*. Los comisionados españoles serían Francisco Lozano Muñoz, cónsul de España en Mogador, Juan



El rey Alfonso XIII, bajo cuyo reinado se intentó ubicar Santa Cruz de la Mar Pequeña. Lienzo de Casado del Alisal. (1884)

León y Castillo, ingeniero jefe de caminos, Ramón Jaúdenes, comandante de Estado Mayor, Pedro del Castillo, teniente de navío, y Salvador Bettencourt, comandante de ingenieros; y los comisionados marroquíes serían el sheriff Muley Hamed-el-Babghiti, el caid Buxta-el-Bagdadi, los administradores El Hach-Mohammed-El-Gassal y Sidi Mohammed Ebheado, el ingeniero Muley Hamed Essuiri y el maestro de obras El Hach-Abd-Selam-Beunani²⁵.

Tras examinar toda la costa desde Puerto Cansado hasta Sidi Mohammed Ben-Abdallá, los comisionados se reunieron en Mogador el 2 de septiembre de 1883²⁶. Los integrantes españoles defendían que la localización de Santa Cruz de la Mar Pequeña se encontraba en Ifni, mientras que los marroquíes, sin rechazar este punto, no quisieron firmar el acta hasta la aprobación del sultán.

Finalmente, España lograría el ansiado reconocimiento del sultán a las peticiones sobre Santa Cruz

de la Mar Pequeña²⁷. Sin embargo, la cuestión de la ocupación de Ifni volvió a ser olvidada en los años posteriores; ni la prensa ni la opinión pública o los representantes en las Cortes prestaron la atención al asunto. Recuérdese que el Convenio de 1904 que delimitaba el territorio de Ifni fue secreto.

LA GRAN OPERACIÓN MILITAR DE 1911 Y LA FRUSTRADA OCUPACIÓN

Con la firma del Tratado hispano-marroquí de 1910 se retomó la idea de la ocupación de Ifni²⁸. Según las negociaciones con el Gobierno de Marruecos, esta debería verificarse el 1 de mayo. El 7 de marzo de 1911²⁹ marcharía de Cádiz el crucero *Infanta Isabel* con destino a Santa Cruz de la Mar Pequeña, mandado por el capitán de fragata Manuel Flores. La dotación era de 200 tripulantes. La Comisión diplomático-militar formada por el cónsul de Mogador, Gustavo de Sostoa, y por el capitán Gautier Atienza³⁰, que viajaría de paisano³¹, se trasladó a Ifni para tratar con los naturales del lugar³². Tras las gestiones oportunas, a finales de verano se decidió que debía ocuparse Ifni. El día 10 de agosto, el ministro de Guerra informaba al capitán general de Canarias que el personal «que ha de desembarcar en la Mar Pequeña son 500 hombres y unos 50 caballos. Urge me diga telégrafo de qué elementos se dispone teniendo en cuenta condiciones especiales aquella costa»³³.

El día 15 de agosto, el ministro de Guerra telegrafaba al capitán general de Canarias ordenando dejar el mando de la fuerza expedicionaria al coronel Ricardo Burguete y Lana³⁴ y asignando al capitán Gautier a la misión expedicionaria. Asimismo, disponía la preparación de dos compañías expedicionarias (una de Las Palmas y otra de Tenerife) para antes de final de mes. El día 24 de agosto, el embajador de Francia ante la Corte española, Sr. Geoffray, remitiría una carta oficial al ministro de Estado, García Prieto, pidiéndole explicaciones sobre las noticias de la prensa que informaban de próximos movimientos militares en Marruecos y, concretamente, de la ocupación de Ifni. Además le indicaba que esperaba que dichas noticias fueran falsas y añadiendo que, de ser ciertas, España estaría vulnerando los acuerdos bilaterales de 1904 y



El ministro de Estado García Prieto y el embajador francés M. Geoffroy

que dicha ocupación crearía una opinión pública francesa contraria a España.

El 25 de agosto, el ministro de Estado contestó al embajador de Francia manifestándole su «más viva sorpresa» al recibir la carta exigiéndole que cumpliera con el tratado de 1904³⁵. El ministro le recordó que la obligación de S.M. jerifiana de entregar al Gobierno español un territorio en la costa meridional de su imperio se justificaba en función del artículo 8 del Tratado de Paz de 1860. Le indicaba que ese Tratado era anterior a cualquier acuerdo sobre Marruecos de España con Francia o con cualquier otra potencia. Le manifestaba que el Tratado de 1860 jamás fue abrogado o modificado, al contrario, el artículo 4 del Convenio hispano-marroquí de 1904 reconocía su existencia. Asimismo, afirmaba que, con ocasión del Acuerdo hispano-marroquí de noviembre de 1910, Mokri hizo la promesa solemne y por escrito de que el artículo 8 del Tratado de 1860 se ejecutaría el 1 de mayo de 1911.

El 31 de agosto, el Consejo de Ministros trató sobre la ocupación de Ifni³⁶. En la rueda de prensa posterior el presidente del Gobierno,

Canalejas, confirmó que no se podía «dejar pasar el mes de septiembre sin que se haya cumplido lo que pactamos con el Majzén. Esto [la ocupación de Ifni] quedará cumplido dentro de este mes»³⁷.

La noche de ese mismo día 31 de agosto, el ministro de Asuntos Exteriores galo telegrafiaría de urgencia al encargado de negocios de Francia en Tánger para indicarle que el Gobierno español le había comunicado que la ocupación se realizaría el 5 de septiembre. Asimismo, le ordenaba que convenciera al sultán de que propusiese a España un «intercambio de Ifni por la cesión en plena propiedad de la zona circundante de Melilla». Inquiría al diplomático destinado en Tánger que realizase las gestiones con rapidez y sigilo, de manera que «los españoles no sospecharan» la intervención francesa en este asunto³⁸. La mañana del 1 de septiembre, el general francés Moinier se reunió en Fez con el sultán para tratar sobre la ocupación de Ifni y Tazza. El sultán le conminó a que enviara tropas francesas a estos dos puntos³⁹. El 2 de septiembre, el ministro de Asuntos Exteriores galo enviaría un despacho⁴⁰ al ministro de la Guerra francés,

general Messimy, advirtiéndole de la inmediatez de la ocupación de Ifni por España. Ante esta situación y los posibles problemas en el sur de Marruecos, le recordaba que era extremadamente urgente la necesidad de afirmarse en la ciudad de Marrakech e instalar allí una misión militar francesa sin dilación alguna. El 3 de septiembre, el ministro de Guerra indicaría al capitán general de Canarias que «para evitar torcidas interpretaciones, llame Vuestra Excelencia al coronel Burguete y, exigiéndole absoluta reserva, transmítale lo siguiente: por fines diplomáticos precisa que la expedición a Ifni se efectúe cuando nadie hable de ella, pues la publicidad es perjudicial. Me prestará Vuestra Excelencia buen servicio no haciendo comentarios de todas suertes y para que la expedición lleve más elementos hay que esperar a que llegue a esa el barco que los conduce»⁴¹.

El 5 de septiembre, el ministro de Estado García Prieto declararía, en una rueda de prensa, que las informaciones aparecidas en medios franceses sobre la suspensión de las operaciones militares para ocupar Ifni eran falsas. El ministro afirmó que era «falso que Francia se opusiera a nuestros intentos»⁴² de ocupar Ifni, cuando era todo lo contrario. La mañana de ese mismo día,



El coronel Capaz, llevó a cabo la ocupación efectiva el 6 de abril de 1934

el presidente del Gobierno, Canalejas, se entrevistaría con el embajador francés M. Geoffroy en San Sebastián. El objeto de la entrevista fue tratar sobre la exigencia francesa de abandonar la ocupación de Ifni. Canalejas le indicó que el abandono de la ocupación de Ifni provocaría malestar en la opinión pública española y en el propio Gobierno. Sin embargo, Geoffroy le contestaría en los mismos términos que lo hiciera el ministro galo al embajador Pérez Caballero dos días antes. El embajador francés le reiteró que Francia necesitaba que España realizase una serie de concesiones en África para calmar la opinión pública francesa. Entre ellas se encontraba Ifni. Esta conversación fue teleografiada con urgencia a París⁴³.

Al mediodía del 5 de septiembre, S.M. Alfonso XIII, acompañado del coronel Echagüe, se entrevistaría con el embajador inglés ante la Corte, sir Maurice de Bunsen. El rey le preguntó si estaba enterado de las demandas que venía realizando Francia sobre Marruecos y, particularmente, el ultimátum que había formulado el Gobierno galo sobre Ifni. El rey le confesó que la cuestión de Ifni afectaba al amor propio español y era considerado como un asunto nacional. Si el Gobierno renunciaba a ese punto de la costa se encontraría en una situación política difícilmente superable.

El día 6 de septiembre, el presidente del Gobierno, Canalejas, afirmaría sobre la ocupación de Ifni que «tan mal parece a la prensa francesa, nosotros mandamos a las potencias una nota señalando cuándo vencía el plazo para que el sultán designase el delegado marroquí que hiciese entrega a España de dicho territorio y estamos dispuestos a subsanar estas deficiencias antes de octubre⁴⁴. Seguimos nuestro camino y avanzamos en él. Primero limpiaremos de insurgentes las proximidades del Kert»⁴⁵. Sin embargo, la prensa publicaría que el ministro francés «arrancó a [nuestro embajador] el aplazamiento *sine die* de la ejecución de nuestros incontrovertibles derechos»⁴⁶ sobre Ifni. El 7 de septiembre, el Consejo de Ministros se reunía para tratar sobre los asuntos de Marruecos y «especialmente de las dificultades puestas por Francia para la ocupación»⁴⁷. Posteriormente se informaba de que el Gobierno español había ordenado al coronel Francisco Larrea «que

exterminase a los agresores aislados de Kert». Finalizada esta operación de «policía», las autoridades tenían prevista la ocupación de Ifni⁴⁸. Sin embargo, las presiones galas fueron determinantes y la operación militar de ocupar Ifni ya no progresaría. A principios de otoño, el capitán Novo Rosas fue enviado a Ifni para observar la actitud de las cabilas. Llegó a Ifni a bordo del pailebot *San Ildefonso* y los jefes de las cabilas agasajaron mucho al capitán⁴⁹.

OTROS INTENTOS FALLIDOS DE OCUPACIÓN

El 28 de febrero de 1919⁵⁰, el teniente coronel Bens recibió un radiograma de Madrid en el que se expresaba que el «Gobierno de S.M. había estudiado atentamente el asunto de la ocupación de Ifni y creía que [había] llegado el momento de realizarla». En el propio radiograma se hacía saber a Bens que España contaba con el beneplácito de Francia para llevar a cabo la toma de posesión de Ifni y le «autorizaba a realizar la ocupación de la forma que estimara más adecuada». Así, Bens acordó con los ifneños que la toma de posesión de Ifni se realizaría en marzo de 1919⁵¹. Sin embargo, el 9 de abril⁵², Bens recibiría un radiograma⁵³ del ministro de Estado en el que le ordenaba «dejar en suspenso todo aquello que estuviera proyectado, aunque le comunicaba que el Gobierno no desistía en la empresa». Los proyectos para tomar posesión del Ifni, que durante años sería una idea abandonada, vuelven a cobrar fuerza a finales de los años veinte, pero sin frutos.

Durante agosto de 1933 se realizarían nuevas operaciones para llevar a cabo la ocupación de Ifni. Sin embargo, fueron un fracaso. La operación se inició con el embarque de 30 soldados indígenas en Cabo Juby a bordo del cañonero *Almirante Lobo* el 1 de agosto⁵⁴. La expedición estaba formada por el gobernador de Cabo Juby, comandante Cañizares, acompañado de varios oficiales, 50 indígenas (entre los que se encontraban los 30 soldados procedentes de la *mehala* de Tetuán bajo las órdenes del teniente Fernando Álvarez Amado). El buque de la Armada ancló frente a Ifni y desembarcaron los integrantes de la comisión el 4 de agosto⁵⁵. El jefe local de Ifni les indicó que no permitiría el desembarco de nadie salvo que fuera para realizar negocios y

apresó al oficial español y al resto de los soldados de la *mehala*. La intervención del jeque Mohamed Lagadaf ben Ma-el-Ainin, con gran influencia religiosa en el lugar, permitió que el teniente pudiera volver al cañonero. Sin embargo, el resto de integrantes quedaron en poder del jefe moro, que únicamente los entregaría a cambio de 25.000 pesetas por cada uno⁵⁶. El gobernador, embarcado en el *Almirante Lobo*, rechazó cualquier chantaje y envió a dos moros notables para negociar: el jeque y santón Mohamed Bucheraia y el fiel servidor de España e interprete Mohamed Salembarka. Sin embargo, el caudillo moro, al ver que venían sin dinero, ordenó matar al primero con un tiro en la nuca y al segundo mediante lapidación. El *Almirante Lobo*, tras esperar cuatro días el regreso de los negociadores, levó anclas⁵⁷.

OCUPACIÓN FINAL

Ifni fue ocupado por el coronel Capaz el 6 de abril de 1934. Sin embargo, hasta el momento de realizar esta hazaña España hizo incalculables sacrificios personales y materiales para ocupar aquello que era suyo. Los intereses de ciertas potencias europeas y el desinterés de Marruecos en cumplir lo pactado, habiendo recuperado Tetuán, alargaron el desenlace del Tratado de Uad-Ras.

NOTAS

- ¹ Sin embargo, Becker señala que no existía una clara posición, ya que «hubo notables cambios de decisión del Gobierno». Vid. Jerónimo Becker: *España y Marruecos – Sus relaciones diplomáticas durante el siglo XIX*. Tipolitografía Raoul Peánt, Madrid; pp. 85 y 86. 1903.
- ² «Debe, pues, cambiarse a Tetuán por otro punto cuya conservación no sea costosa, y que además sea de tal importancia que pueda servir de prensa a los 260 millones de reales que aún nos falta percibir de la indemnización». Vid. *La Época*, Año XIII, n.º 3994, martes 28 de mayo de 1861, p. 1.
- ³ Las del Tratado de Paz de 1860.
- ⁴ Anejo al despacho del encargado de negocios de España en Tánger al ministro de Estado, de 24 de mayo de 1861.
- ⁵ Despacho del encargado de negocios de España en Tánger al ministro de Estado, de 4 de junio de 1861. Despacho del encargado de negocios de España



- en Tánger al ministro de Estado, de 28 de mayo de 1861.
- ⁶ Carta del encargado de negocios de España en Tánger al príncipe Muley-El-Abbas, de 13 de junio de 1861. Clasificado «muy reservado».
- ⁷ La ocupación de Mogador hubiera sido tan favorable que hubiera permitido establecerse en la costa occidental africana, controlar así el tráfico marítimo hacia las Canarias y, posteriormente, ocupar desde allí Santa Cruz de la Mar Pequeña.
- ⁸ *Gaceta de Madrid*, n.º 12, Año CCI, domingo 12 de enero de 1862, p. 1.
- ⁹ *Gaceta de Madrid*, n.º 102, Año CCI, sábado 12 de abril de 1861, pp. 1 y 2.
- ¹⁰ Previo a ello, el Gobierno enviaría varios barcos a Mogador con la Comisión de Hacienda, encargada de cobrar la indemnización de guerra. Vid. Enrique Barbudo Duarte: *El capitán de navío Fernández Duro, explorador de la costa noroeste de África*. Ed. Instituto de Estudios Africanos; p. 69. 1947. Cfr. Joaquín Portillo Pascual del Riquelme: *Historia de los Saharais y Crónica de la Agresión Colonial en el Sáhara Occidental*. Tesis Doctoral, Ed. Universidad Complutense de Madrid; p. 370. 1991.
- ¹¹ Tomás García Figueras: *Marruecos – La Acción Española en el Norte de África*. Ediciones FE, Barcelona; p. 306. 1939.
- ¹² Cumella había entablado relaciones comerciales con los naturales de la costa de Mar Pequeña en abril de 1845, concretamente con el jeque Beiruk del Sus. Sin embargo, el intercambio comercial nunca llegó a producirse. Cfr. Pelayo Alcalá Galiano: *Santa Cruz de la Mar Pequeña – Pesquerías y Comercio en la Costa NO de África*. Imprenta del Ministerio de Marina, Madrid; pp. 119 y 120. 1900.
- ¹³ Encargado de negocios de España en Tánger.
- ¹⁴ Nota del encargado de negocios de España en Tánger a Sid Musa Ben Ahmed de 22 de septiembre de 1877. Vid. Jerónimo Becker: *España y Marruecos...*, op. cit., p. 168.
- ¹⁵ Vid. *La Iberia*, Año XXIV, n.º 6.476, primera edición, (15) de diciembre de 1877, p. 3.
- ¹⁶ El caid Sidi Muhammad el Kuri y los oficiales Sidi Umar ibn Umuer y Sidi Abd-Allah ibn Bu-Beker. Vid. Jerónimo Becker: *España y Marruecos...*, op. cit., p. 169. Cfr. Juan Bautista Vilar: *España en Argelia, Túnez, Ifni...*, op. cit., p. 77.
- ¹⁷ Fernández Duro señala que Sidi Umar ibn Umuer y Sidi Abd-Allah ibn Bu-Beker eran naturales de Wad-Nun y Sidi Muhammad el Kuri era de la Seguia-el-Hamra. Cfr. Cesáreo Fernández Duro: «Exploración de una parte de la costa noroeste de África, en busca de Santa Cruz de la Mar Pequeña». *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, Año III, n.º 3, marzo 1878, p. 184.
- ¹⁸ Vid. *La Correspondencia de España*, Año XXVIII, n.º 7.296, 15 de diciembre de 1877, p. 2; *La Iberia*, Año XXIV, n.º 6.476, primera edición, 15 de diciembre de 1877, p. 3; *El Globo*, Año III, segunda época, n.º 797, 16 de diciembre de 1877, p. 3.
- ¹⁹ Esta acta únicamente fue firmada por los enviados españoles pues, como recuerda Bautista Vilar, «los comisionados xerifianos alegaron, sin embargo, no estar autorizados para firmarla». Vid. Juan Bautista Vilar: *España en Argelia, Túnez, Ifni y Sáhara, durante el siglo XIX*. Ed. Instituto de Estudios Africanos (CSIC), Madrid; p. 80. 1970.
- ²⁰ Vid. Jerónimo Becker: *España y Marruecos...*, op. cit., p. 171.
- ²¹ Vid. *El Día*, n.º 899, 14 de noviembre de 1882, p. 3; *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, Año CXXIV, n.º 320, 16 de noviembre de 1882, p. 2.
- ²² Vid. *El Liberal*, Año IV, n.º 1.228, 15 de noviembre de 1882, p. 2.
- ²³ Consistiría en otra compañía de infantería de marina y, además, otra del batallón provincial de la capitanía general de Canarias con el material de campaña necesario. Cfr. *Diario de Sesiones de las Cortes Generales – Senado*, n.º 142, 8 de junio de 1894, p. 2.704.
- ²⁴ *Diario de San Fernando*, 12 de noviembre de 1882. Vid. *El Día*, n.º 899, 14 de noviembre de 1882, p. 3.
- ²⁵ Vid. Jerónimo Becker: *España y Marruecos...*, op. cit., p. 217.
- ²⁶ Vid. Andrés Miguel Cosialls Ubach: *Ifni. Del Tratado de Wad-Ras a su ocupación*. Ministerio de Defensa, Madrid. Anexo III. 2016.
- ²⁷ Nota de Mohammed Vargas al encargado de negocios de España de 20 de octubre de 1883.
- ²⁸ Para un análisis detallado de las operaciones militares para ocupar Ifni en 1911, véase Andrés Miguel Cosialls Ubach, *Ifni...*, op. cit., pp. 138-175.
- ²⁹ Vid. Despacho telegráfico del ministro de Marina al capitán general de Canarias, 8 de marzo de 1911, AIMC, Caja 634, Carpeta 6, Folio 11.
- ³⁰ Vid. Informe de la marcha a la Corte del capitán Gautier y del cónsul de Mogador para informar sobre la expedición a Ifni, 1 de abril de 1911, AIMC, Caja 634, Carpeta 6, Folio 40.

- ³¹ Según las instrucciones particulares que se dieron al capitán Gautier, el ministro determinó que debía ir vestido de «traje de paisano y aparentemente con este carácter». Vid. Nota del capitán general de Canarias al capitán Gautier, 13 de marzo de 1911, AIMC, Caja 634, Carpeta 6, Folio 26.
- ³² Estuvieron durante 8 días en Ifni conversando con los ifneños e investigando las localizaciones. Cfr. *Heraldo de Madrid*, Año XXII, n.º 7.578, 29 de agosto de 1911, p. 2.
- ³³ Vid. Despacho telegráfico del ministro de Guerra al capitán general de Canarias, Urgente, 10 de agosto de 1911, AIMC, Caja 634, Carpeta 8, Folio 12.
- ³⁴ En ese momento, coronel del Regimiento de Infantería Tenerife n.º 64.
- ³⁵ El 20 de agosto, el embajador de España en París, Juan Pérez Caballero, informó al director político del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República francesa las vías y las intenciones generales sobre este tema que mantenía el gabinete de Madrid. Cfr. *Ministère des Affaires Étrangères: Documents diplomatiques français (1871-1914)*, 2ª série (1901-1911), Tome XIV, 1^{er} Juillet-4 Novembre 1911, Imprimerie Nationale, Alfred Costes Libraire-Éditeur, París ; p. 269. 1955.
- ³⁶ Cfr. *El Telegrama del Rif*, Año X, n.º 2.947, 31 de agosto de 1911, p. 2.
- ³⁷ Cfr. *El Telegrama del Rif*, Año X, n.º 2.948, 1 de septiembre de 1911, p. 2.
- ³⁸ Telegrama del ministro de Asuntos Exteriores francés, M. De Selves, al encargado de negocios de Francia en Tánger, M. De Billy, n.º 371, de 31 de agosto de 1911, a las 21:45 h.
- ³⁹ Vid. *Heraldo de Madrid*, Año XXII, n.º 7.587, 7 de septiembre de 1911, p. 2.
- ⁴⁰ Despacho del ministro de Asuntos Exteriores francés, M. De Selves, al ministro de la Guerra francés, general Messimy, n.º 863, de 2 de septiembre de 1911.
- ⁴¹ Vid. Despacho Telegráfico del ministro de Guerra al capitán general de Canarias, Urgente, 3 de septiembre de 1911, AIMC, Caja 634, Carpeta 7, Folio 11.
- ⁴² Vid. *Gaceta de Tenerife*, Año II, n.º 545, 6 de septiembre de 1911, p. 2.
- ⁴³ Telegramas del embajador de Francia en Madrid, M. Geoffray, al ministro de Asuntos Exteriores francés, M. De Selves, n.º 227, 228, 229, de 5 de septiembre de 1911, a las 13:45 h. Clasificado «muy urgente».
- ⁴⁴ La fecha de octubre no era baladía. A partir de esas fechas, el estado del mar dificultaría el desembarco.
- ⁴⁵ Vid. *El Globo*, Año XXXVII, n.º 12.451, 7 de septiembre de 1911, p. 2; *El Día de Madrid*, Año IV, n.º 1.089, 7 de septiembre de 1911, p. 3
- ⁴⁶ En primer lugar lo publicaría el rotativo progubernamental *La Mañana* y al día siguiente recogería la noticia el periódico *El Liberal*. Vid. *El Liberal*, Año XXXIII, n.º 11.633, 8 de septiembre de 1911, p. 1.
- ⁴⁷ Vid. *La Lectura Dominical*, Año XVIII, n.º 923, 9 de septiembre de 1911, p. 579.
- ⁴⁸ Cfr. *Gaceta de Tenerife*, Año II, n.º 546, 7 de septiembre de 1911, p. 2.
- ⁴⁹ Cfr. «Un viaje a Ifni», *Las Canarias y nuestras posesiones africanas*, Año XI, n.º 901, 9 de octubre de 1911, p. 3.
- ⁵⁰ Cfr. Informe del delegado de Cabo Juby al ministro de Estado, de 10 de abril de 1919. Cfr. Cour Internationale de Justice: *Sáhara Occidental*, Volume II – Exposés écrits et documents (suite), La Haye; p. 109. 1980.
- ⁵¹ Eduardo Hernández-Pacheco y Esteban; Francisco Hernández-Pacheco de la Cuesta; Manuel Alía Medina; Carlos Vidal Box y Emilio Guinea López: *El Sáhara español: estudio geológico, geográfico y botánico*. Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Africanos, Madrid; p. 174. 1949.
- ⁵² Cfr. Informe del delegado de Cabo Juby al Ministro de Estado, de 10 de abril de 1919. Vid. Cour Internationale de Justice: *Sáhara Occidental*. Volume II – Exposés écrits et documents (suite), La Haye; p. 109. 1980.
- ⁵³ El radiograma fue entregado por el cañonero *Infanta Isabel*, que se dirigió a toda máquina hacia Ifni el 6 de abril. Vid. Eduardo Hernández-Pacheco y Esteban; Francisco Hernández-Pacheco de la Cuesta; Manuel Alía Medina; Carlos Vidal Box y Emilio Guinea López: *El Sáhara español*, op. cit., p. 174.
- ⁵⁴ Cfr. Miguel Capaz: «Que representa y que vale esa colonia nuestra para el porvenir de España», *Heraldo de Madrid*, Año XLIII, n.º 14.850, 4 de septiembre de 1933, p. 16.
- ⁵⁵ Ayuntamiento de la Ciudad de Sidi-Ifni: *Memoria Años 1945-1946-1947*. Editora Marroquí, Larache; p. 16. 1948.
- ⁵⁶ Esta era la cifra que exigían como rescate a los aviadores que aterrizaban en Ifni.
- ⁵⁷ Cfr. «Ifni: Una colonia que tiene España aún sin estrenar». *Estampa*, Año 7, n.º 318, 10 de febrero de 1934, pp. 22 y 23. ■



PRINCIPALES ACTORES Y ANTECEDENTES PRÓXIMOS

JUNIO 1956 - NOVIEMBRE 1957

José Carlos López-Pozas Lanuza. Coronel. Artillería

Antes de ver los actores y las actividades previas al ataque a Ifni de noviembre de 1957 es necesario conocer las causas, ya que dicho ataque no surgió de la nada, sino que era parte del irredentismo marroquí¹ y, aunque antes y durante el Protectorado las potencias europeas no hubieran tenido en cuenta a Marruecos (que también fue objeto de reparto por su situación interna), este también deseaba territorios más allá de sus fronteras. Al resurgir el irredentismo, a finales del Protectorado, era necesaria una razón que pudiera defenderse ante la comunidad internacional. Esa razón fue el «Gran Marruecos», fundamento que ya no era meramente subjetivo, como pueden ser los lazos culturales, sino que propugnaba que, hasta la llegada de los europeos, los sultanes marroquíes ejercían su soberanía en todo ese Marruecos ampliado.

EL CONCEPTO DEL «GRAN MARRUECOS»

Entre 1953 y 1956 Al-lal el Fassi, dirigente del partido Istiqlal, empezó a propagar su tesis sobre lo que se denominó «Gran Marruecos», cuyos límites llegaban mucho más allá de las fronteras establecidas, pues se habían fijado en el río Senegal y coincidían con los alcanzados por los almorávides en el siglo XI². Previamente hubo esporádicas alusiones ignoradas por la comunidad internacional, al considerarse que carecían de fundamento³.

Tras la desaparición de los protectorados francés y español en la primavera de 1956, la prensa

internacional comenzó a publicar noticias sobre el «Gran Marruecos» y sobre las apetencias del Istiqlal sobre Ceuta, Melilla, Ifni, Cabo Juby y el Sáhara.

En julio, el diario *Al Alam*, vinculado al Istiqlal, publicó un mapa del «Gran Marruecos» que abarcaba Marruecos, todas las posesiones españolas, la totalidad de Mauritania y partes muy considerables de Argelia y Mali, llegando sus límites hasta el río Senegal.

La prensa española ignoró tanto el concepto como el mapa. Inicialmente reflejó que las reclamaciones marroquíes se limitaban al Sáhara francés, sin afectar al español. Así, en julio de 1956 dio cuenta de disturbios fomentados por agentes del Istiqlal en Mauritania, sin mencionar ni el «Gran Marruecos» ni el Sáhara español, y en abril de 1957 se publicó que «El Fassi reclamaba el Sáhara francés», obviando cualquier referencia al español.

Por su parte, el monarca alauita Mohamed V evitó inicialmente apoyar de forma explícita el «Gran Marruecos», pues para afianzar la independencia necesitaba el apoyo de Francia, aún presente en Mauritania y en Argelia. Sin embargo, ante la incertidumbre que generaba la

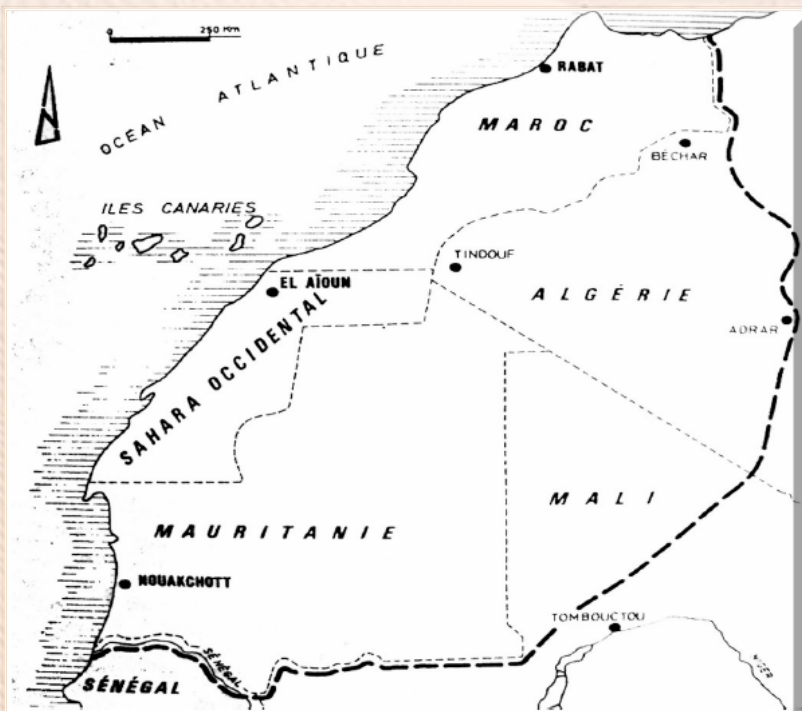
revolución social de la facción más progresista del Istiqlal, el rey empezó a hacerle guiños y a dar más apoyo a las tesis irredentistas de El Fassi, pero sin llegar a hacerlo de una forma ostensible que le enemistara con Francia o España.

En octubre de 1957, el delegado marroquí en la Comisión de Descolonización de la ONU reivindicó los derechos de Marruecos sobre el Sáhara y Mauritania y en noviembre se creó la Dirección de Asuntos Saharaui y Fronterizos.

LA GUERRA DE IFNI-SÁHARA. PRINCIPALES ACTORES

En 1953 Francia derrocó a Mohamed V por su apoyo a la independencia y lo sustituyó por Mohamed ben Arafa, más dócil frente a sus intereses. Mohamed V fue desterrado a Madagascar, pero el Gobierno francés lo restituyó en noviembre de 1955. La restauración y posterior desaparición del Protectorado francés fueron consecuencia de las acciones del Ejército de Liberación ante las que Francia prefirió negociar, al estar también inmersa en el conflicto de Argelia y, en marzo de 1956, entregó formalmente el Protectorado. España hizo lo mismo en abril, aunque solo entregó la parte norte y mantuvo el Protectorado Sur. Las entregas formales no significaron la desaparición de las tropas europeas y el Ejército de Liberación siguió sus acciones en la zona gala, mientras que las zonas españolas estuvieron a salvo. En definitiva, el territorio de Marruecos estaba controlado por cuatro actores principales: el Gobierno marroquí, el Ejército de Liberación, Francia y España.

En el Gobierno marroquí el partido Istiqlal tenía gran peso, por lo que las tensiones con Francia fueron constantes y se llegó incluso a la ruptura de negociaciones. Sin embargo, el régimen mantenía muy



Mapa del «Gran Marruecos» elaborado por Abdelkader el Fassi y publicado en *Al Alam* (Maurice Barbier, *Le conflict du Sahara Occidental*, 1982, pág. 77)



buenas relaciones con el Ejército de Liberación, tanto por deberle la restitución del rey y la independencia como por ser la única entidad capaz de controlar el sur y amplias zonas fronterizas con Argelia, en las que el rey alauita, en fase de organización de sus Fuerzas Armadas, no podía ejercer su autoridad.

El segundo actor que hay que citar es el *Yeicht Taharir* o Ejército de Liberación, cuyo origen se remonta a *Al Mounaddama Assiryala*, organización secreta fundada en 1951. Tras el derrocamiento de Mohamed V en 1953 fue desmantelada y sus dirigentes se refugiaron en el Protectorado Norte español, donde fundaron el Ejército de Liberación en 1955 y comenzaron una guerra de guerrillas en el Protectorado francés, sin realizar ningún ataque en la zona española, donde encontraron cierta «comprensión y apoyos». Tras la independencia, el Ejército de Liberación no desapareció; una parte se integró en el ejército marroquí (FAR) pero otra, la más radical, continuó luchando contra los franceses y se dieron situaciones de máxima tensión al coincidir el nuevo Gobierno marroquí, representantes franceses y del Ejército de Liberación con normalidad en actos protocolarios⁴. Respecto a la zona que rodeaba Ifni, tras la independencia, la sección sur del Ejército de Liberación, también denominado «Ejército de Liberación del Sur» (ELS), operaba en toda la región al sur de Agadir, donde la presencia de las FAR era mínima. En 1956 apareció el Ejército de Liberación del Sáhara Marroquí (ELSM), nueva acepción del ELS, bajo la dirección política de Mohamed Bensaïd Ait Idder y cuyo jefe militar era Mohamed Benhammou Mesfioui, más conocido como «Ben Hammu». Mucho después, en 2010, Bensaïd declaró que el dinero y las armas se recibían entonces de Casablanca a través de Nadel el Hachemi, jefe del Ejército de Liberación en Smara, que seguía las directrices directas de Rabat.

En cuanto al tercer actor, Francia, su afán fue que la pérdida de Marruecos interfiriera lo menos posible en Argelia y Mauritania. Sin embargo, tras la independencia, los encontronazos con Marruecos fueron continuos por los desplantes, las agresiones, los secuestros y la expulsión de ciudadanos galos⁵. Por otro lado, el Ejército de Liberación empleaba el nuevo Ministerio de

Información del Gobierno de Rabat para difundir sus comunicados y finalmente se llegó a la ruptura de negociaciones entre ambos Estados el 22 de octubre de 1956, en las mismas fechas en que el Ejército de Liberación se infiltraba en Argelia y Mauritania y atacaba los destacamentos franceses.

España veía desde fuera estos enfrentamientos. Ante el aislamiento internacional que sufría entonces intentó ampliar sus relaciones con los países árabes por lo que, contra lo que pudiera parecer en principio, la postura española se decantó por el bando marroquí: no aceptó el derrocamiento de Mohamed V y censuró al nuevo sultán. Posteriormente, los dirigentes de la *Al Mounaddama Assiryala* encontraron refugio en el Protectorado Norte y crearon el Ejército de Liberación a pesar de las quejas de Francia sobre las connivencias españolas con los rebeldes, e incluso sobre la existencia de un campo de entrenamiento en Nador. En 1956, el periódico *ABC* ensalzaba al Ejército de Liberación calificando a sus miembros como los nuevos guardianes del orden público de la siguiente forma: «Su dirección (Ejército de Liberación) va dando cada día nuevas pruebas de desarrollar un programa político más que militar. Sus fuerzas, a las que tantos consideraban poco menos que formadas por bandas de guerrilleros sin ley, se hacen cargo, de la noche a la mañana, del mantenimiento del orden público y demuestran que pueden sustituir sin ningún peligro a la gendarmería francesa. Actúan con perfecta disciplina militar y con cabal respeto para la población europea cuando no se trata de militares o policía».

En la misma línea, calificaba a Al-lal el Fassi de moderado y de amigo, incluso cuando ya había planteado, en abril de 1956, que la independencia no era el final del camino y que, después, había que lograr el «Gran Marruecos». En cambio, la prensa internacional auguró problemas para España al jugar el sultán un papel ambiguo al respecto.

El Departamento de Estado de EE. UU. también tuvo conocimiento de que Mohamed V quería las posesiones españolas: «...el sultán declaró que tanto él como su Gobierno harán todo lo posible para recuperar la soberanía sobre los territorios en los que Marruecos la tuvo antaño, especialmente Ifni, Río de Oro, Melilla,



Portada del periódico *España* anunciando la llegada del sultán Mohamed V a Madrid

Ceuta, norte de Mauritania y para rectificar la frontera argelino-marroquí⁶. Según una conversación con el secretario de Estado de EE. UU., John Foster Dulles, la visión de Franco se puede resumir en que Al-lal el Fassi quería deponer a Mohamed V, por lo que este, que podía haber visto colmadas sus aspiraciones con su restitución y la independencia, apoyó al Ejército de Liberación de forma encubierta para no enfrentarse al líder del principal partido y cuyo influjo sobre el Ejército de Liberación era enorme⁷. De hecho, aunque desde España siempre se presentó el binomio Ejército de Liberación e Istiqlal como dos entes relacionados pero independientes, en Francia se veía al primero como el brazo armado del segundo, que marcaba las directrices políticas.

Para los intereses españoles era vital que el Protectorado Sur, fronterizo con el Sáhara español, fuera estable o, cuando menos, estuviera controlado. Sin embargo, Franco no confiaba en que Mohamed V pudiera hacerlo, ya que la parte meridional del Protectorado francés estaba controlada por el Ejército de Liberación. La existencia de un ejército irregular, anticolonialista y defensor del «Gran Marruecos» en una zona donde la frontera política (el paralelo 27° 40') no coincidía con la natural (el río Draa)

era una potencial fuente de problemas y, ante la falta de garantías de control de la misma, simplemente sustituyendo unidades del Ejército de Liberación por unidades del ejército marroquí, España no entregó el Protectorado Sur a Marruecos.

Además, un suceso, que en principio no tenía nada que ver con el independentismo, causó un enorme daño en las relaciones entre nativos y españoles en Ifni: el cobro de impuestos. Esto ocasionó un gran rechazo local, complicado además porque en el censo de la población se categorizara de «pastores» a nativos

que poseían ganado pero cuyo estatus social era superior, lo que fue considerado un insulto. Ante la falta de pago del impuesto se empleó tropa nativa para la requisa de ganado, pero esta se negó a obedecer las órdenes en marzo de 1956, por lo que hubo que desarmar a dos secciones y enviar refuerzos desde Canarias. Aunque el cobro de impuestos fue suspendido en abril, el daño estaba hecho y la población nativa se manifestaba en contra de las autoridades europeas (españolas) y estas recelosas de la tropa nativa.

LA GUERRA DE IFNI-SÁHARA:

ANTECEDENTES PRÓXIMOS

(JUNIO DE 1956-NOVIEMBRE DE 1957)

Tras la independencia, y debido a la heterogeneidad de los componentes del Ejército de Liberación (desde nacionalistas monárquicos hasta revolucionarios antimonárquicos), salieron a la luz las disensiones entre partidarios de integrarse en el nuevo ejército marroquí (FAR) y los que no querían, que empezaron a perfilarse como un peligro para la monarquía alauita aunque obedecieran a El Fassi como líder del Istiqlal. Tal y como se ha citado, el Ejército de Liberación seguía actuando contra Francia; entre marzo y noviembre secuestró a 87 franceses y represalió a quien colaboró destacadamente con Francia,



Despliegue del ELSM y de los destacamentos franceses. (López-Pozas, 2015, 85).

sin que las nuevas FAR del rey alauita pudieran imponer el orden por la superioridad del Ejército de Liberación.

Muchos de los miembros del Ejército de Liberación que no se integraron en las FAR pasaron a engrosar las filas del Ejército de Liberación del Sur, cuyo puesto de mando fue instalado en Guilmin y se estructuró en 18 sectores de combate, que abarcaban todo el sur marroquí y partes de Argelia y del Sáhara español. Algunos de estos sectores estuvieron bajo el mando de oficiales de las FAR⁸.

El 1 de junio de 1956, el destacamento francés de Tinduf (Argelia) sufrió un ataque procedente del norte. Los galos reaccionaron tomando posiciones en la localidad de Fom Oued Lahsene, al norte de Tinduf y cerca de la frontera con Marruecos, por donde el Ejército de Liberación entraba a Argelia. Apenas un mes más tarde Ben Hammu se entrevistó con el comandante Álvarez Chas (delegado del Gobierno y jefe de la Policía) y solicitó que se permitiera al Ejército de Liberación atravesar el Sáhara español para atacar a los destacamentos franceses de Mauritania,

aunque existe una versión más política pero menos creíble según la cual su intención era convencer a los saharauis de que debían permanecer bajo el gobierno de los españoles. Siguiendo instrucciones de Madrid, se intentó ganar tiempo sin contestar a la petición, lo cual no se consiguió hasta octubre, cuando ya no se pudo dilatar el asunto, y se acordó el paso de pequeños grupos sin mostrar uniformes ni detenerse en territorio saharauí. La posición de España era compleja, ya que si actuaba a favor de Francia se indisponía con Marruecos y si se posicionaba abiertamente a favor del Ejército de Liberación se indisponía contra Francia. Tal y como sugieren varios autores, la solución era dejar pasar al Ejército de Liberación y que las tropas francesas acabaran con él, y aunque la prensa española tuviera muy buenas palabras para el Ejército de Liberación y Marruecos, el gobernador del África Occidental Española (AOE) mostró su inquietud por la escasez de la guarnición española.

El objetivo del Ejército de Liberación era atacar las posiciones francesas que bordeaban el Sáhara español desde Tinduf (Argelia) hasta

la costa atlántica de Mauritania. Toda vez que con la toma de Foum Oued Lahsene cesaron los ataques directos desde Marruecos, se volvió a repetir la forma de actuación ya empleada antes de la independencia: atacar a los franceses desde un santuario en el que poder refugiarse. Sin embargo, Francia tenía un fuerte dispositivo militar a lo largo de la frontera con el Sáhara español, con guarniciones en Fort Trinquet, Fort Gouraud, Ben Amira y Port Etienne (actual Nuadibú), todas ellas en Mauritania y Tinduf, en Argelia. Además, la aviación podía actuar con libertad al ser el terreno desértico, lo cual era determinante en las persecuciones.

Tras un nuevo ataque sobre Tinduf a primeros de 1957, el Gobierno francés protestó y Rabat respondió que la culpa era de las autoridades galas por no haber delimitado las fronteras entre Marruecos y el África Occidental Francesa (AOF). El Ejército de Liberación ya se había infiltrado hasta Atar (Mauritania) y el 14 de febrero atacó Fort Trinquet, apoyado por los erguibat desde el Sáhara español. Francia fue contundente: sus fuerzas responderían inmediatamente ante cualquier intento de penetración a través del río Draa o del Sáhara español. El 23 de marzo, paracaidistas franceses y el Ejército de Liberación combatieron en Foum el Hassane, localidad marroquí al oeste de la argelina Foum Oued Lahsene, de obligado paso para alcanzar Argelia.

Francia acusó al Ejército de Liberación (e indirectamente a España) de infiltrarse desde territorio español; incluso en una intervención parlamentaria en el Consejo de la República se dio cuenta de tres ataques perpetrados desde Río de Oro⁹. Mientras tanto, en España parecía que los enfrentamientos entre Francia y el Ejército de Liberación no afectaban y la prensa solo hizo breves referencias a los ataques, omitiendo que partían de territorio español. Contra lo que pudiera parecer, el diario *Falange*, bajo el titular «Los franceses también pueden morir en Mauritania. Un nuevo frente de guerra del que saldrá una frontera. Ha llegado para el Sáhara el tiempo de las reivindicaciones», culpó a los franceses de falta de voluntad para dialogar con Marruecos sobre las fronteras (*Falange*, 28 de febrero de 1957, 5).

Sobre el terreno, Francia aplicó el derecho de persecución, atravesó la frontera y se internó en territorio español mientras las autoridades locales españolas cerraron los ojos y, con el mayor de los secretos, realizaron algunas colaboraciones como la captura, desarme y envío a Marruecos de una partida del Ejército de Liberación que había realizado un ataque en la frontera sur del Sáhara con Mauritania¹⁰.

La participación de los erguibat y otras tribus saharauis está contrastada, pero su valor estriba más en la calidad que en la cantidad, ya que el Ejército de Liberación necesitaba guías en un territorio que no era el suyo y desconocía. En cualquier caso ese apoyo no duró mucho, toda vez que en 1958, una vez entregado Cabo Juby, los erguibat se rebelaron contra los marroquíes (Bernus, 1993, 32). También hubo aliados mauritanos, entre los que destaca Horma Ould Babana, exdiputado de la Asamblea Nacional de Francia y más tarde exiliado en Marruecos.

El fuerte dispositivo francés y la contundencia de sus respuestas forzaron al Ejército de Liberación ELM



Comandantes del Ejército de Liberación se reúnen con mandos españoles para negociar el paso de unidades del ELM por territorio español



Tropas paracaidistas españolas a la espera de embarcar para efectuar un salto en Ifni

a permanecer en el Sáhara español, donde sus campamentos, inicialmente de paso, cada vez albergaban más personal y cuyo control por parte de las exiguas fuerzas españolas era imposible. El territorio se encontró invadido por un movimiento anticolonial que, aunque hasta entonces no hubiera actuado contra los españoles (más para conservar un santuario desde el que poder atacar a los galos que por tener algún tipo de afecto a los hispanos), empezaba a perfilarse como una amenaza, entre otros motivos porque sospechaba que los españoles avisaban a los franceses cuando iniciaban el paso por el Sáhara español para atacarles, por lo que la política inicial de cerrar los ojos se volvió contra España.

Además de la infiltración consentida del Ejército de Liberación en territorio francés, hay que tener en cuenta que en diciembre de 1952, antes de la independencia de Marruecos, el Istiqlal fue prohibido y descabezado por el residente general francés Guillaume. Muchos refugiados marroquíes llegaron a Ifni y a Cabo Juby, sobre todo a partir de 1954, donde gozaron de libertad de movimientos. El Istiqlal abrió diversas delegaciones y estableció un sistema de gobierno paralelo al español que desembocó, en diciembre de 1955 y enero de 1956, en varios

incidentes entre las autoridades españolas y activistas promarroquíes.

En la primavera de 1957, coincidiendo con el fracaso de las operaciones en Mauritania, las acciones del Ejército de Liberación se incrementaron en Ifni y ya no se limitaron al corte de tendidos telefónicos, como se venía efectuando desde enero. Entre mayo y junio cuatro soldados nativos fueron asesinados en diferentes atentados. En Ifni las buenas relaciones entre cuadros del Istiqlal y las autoridades españolas finalizaron y una decena de dirigentes fueron detenidos y deportados a Canarias. Lo cierto es que, aunque oficialmente no había malas relaciones, el gobernador general, el general Pardo de Santayana, preocupado por el escenario, aunque inicialmente creía poder controlarlo, había informado a Madrid de la situación pero no había obtenido ningún apoyo.

El Gobierno español, tras las inquietudes presentadas por su sucesor, el general Gómez de Zamalloa, que corroboraba las de su antecesor, y dadas las exiguas fuerzas españolas en el Sáhara, concentró las fuerzas en El Aaiún, Villa Cisneros y La Güera y dejó pequeños destacamentos de nativos en los puestos interiores. En Cabo Juby se hizo lo mismo, pero se mantuvieron los puestos

en Ifni, posiblemente por la cercanía con la costa y porque el grueso del Ejército de Liberación estaba al otro lado de la frontera. Tras la concentración comenzó el envío de refuerzos para expulsar al Ejército de Liberación del territorio si no lo abandonaban por su propia voluntad. La XIII Bandera de la Legión desembarcó en El Aaiún el 1 de julio de 1956; poco después, la I Bandera Paracaidista fue desplegada en Ifni y gran parte de la tropa nativa fue sustituida por soldados europeos a raíz de los incidentes ocasionados por el ya referido cobro de impuestos. En abril de 1957 se envió un escuadrón de Heinkel-111, avión de bombardeo medio, y en junio llegó la IV Bandera de la Legión. En verano de 1957 se produjo una nueva escalada de incidentes que pasó de atentados y sabotajes aislados a ataques organizados a las fuerzas españolas.

En la esfera política también se caldeaba el ambiente y la prensa española ya no ocultaba que Marruecos quería incorporar Ifni a sus dominios. Pese a ello, aún se resaltaba que El Fassi no quería ningún tipo de violencia contra los españoles y que el Istiqlal intervendría para que no se enturbiaran las relaciones entre ambos países. Según el periódico *La Vanguardia*, «El Fassi, que es un hombre de inteligencia fina, atenta y de humor, redondeó su pensamiento recomendando a los españoles “que no se alíen” con los colonialistas franceses».

A finales de octubre eran detectadas concentraciones del Ejército de Liberación en las proximidades de Ifni y a primeros de noviembre los hostigamientos se habían generalizado. Dada la escalada, durante ese mes de noviembre España siguió enviando refuerzos: la II Bandera de la Legión fue desplegada en Villa Bens (Cabo Juby) y la VI en El Aaiún.

Una de las cuestiones menos tratadas pero con más especulaciones es la participación de miembros de las nuevas FAR, ya que el Gobierno marroquí siempre alegó que el Ejército de Liberación no estaba bajo su control. Sin embargo, Marruecos intervino como mediador en los incidentes entre el Ejército de Liberación y las fuerzas francesas, lo que no hizo en Ifni¹¹. La petición de que la FAR ocupara los puestos fronterizos, dados los continuos enfrentamientos que se produjeron a partir del verano de 1957, no fue atendida, y tras el ataque generalizado

de Ifni del 23 de noviembre el diario *Al Alam* acusó a la guarnición de Ifni de haber atacado Marruecos. Según sus memorias, el entonces teniente de la FAR, Kaddi Mellal, fue convocado por el príncipe Muley Hassan, quien le envió a combatir con el Ejército de Liberación en la zona de Ifni. Para ello tuvo que presentar su renuncia como militar con la promesa de ser reintegrado en las FAR a su vuelta con una compensación. Su principal misión era informarle de lo que se debatía en las reuniones de alto nivel del Ejército de Liberación en Agadir. Incorporado al Ejército de Liberación, mandó el 11.º Sector de Combate al sureste de Ifni. Lo mismo ocurrió con el teniente Mrabti Ansari Mohamed ben Mokhtar, jefe del 13.º Sector, al norte de Ifni, y el alférez El Harti Driss ben Naceur, jefe del 12.º Sector, al noroeste (Tahiri, 2003).

NOTAS

- ¹ Actitud política que propugna la anexión de un territorio por razones históricas, de lengua, raza, etc.
- ² Una vez perdidos, estos límites logrados por los almorávides nunca se volvieron a alcanzar. En el siglo XVIII, Alí Chandora, emir de Trarza (Mauritania), aceptó el vasallaje a los sultanes, pero tras su muerte (1727) la influencia de los mismos disminuyó hasta desaparecer. Respecto a la zona fronteriza con el Sáhara español, según el Acuerdo hispano-marroquí de 1767, los límites ni siquiera llegaban al río Draa.
- ³ A finales del siglo XIX el sultán no ocultaba pretender el apoyo de Ma el Ainin para establecer su autoridad hasta las riberas del río Senegal (Poulet, 1904, 209).
- ⁴ Cabe citar dos ejemplos: la asistencia de dirigentes del Ejército de Liberación al primer desfile del ejército marroquí (14 de mayo de 1956), ya que pretendían desfilar, lo que no aceptaron los franceses, y finalmente asistieron en la tribuna de autoridades vestidos de paisano. El segundo ejemplo fue con ocasión del relevo del destacamento francés en Agadir (5 de julio de 1956), en que se presentó un destacamento del Ejército de Liberación en el último momento para la rendición de honores al general francés Cogny, ante el estupor del citado general.
- ⁵ El 10 de septiembre fueron expulsados 64 franceses, lo que originó las protestas del Gobierno galo.
- ⁶ [Traducción del autor]. *Memorandum from the Deputy Director for Plans of the Central Intelligence*



Agency to the Secretary of State's Special Assistant for Intelligence. Washington, 30 de julio de 1956. Biblioteca del Departamento de Estado (EE. UU.), Relaciones Exteriores, 1955-1957, Vol. XVIII, doc. n.º 197.

⁷ *Memorandum of a Conversation*. Madrid, 20 de diciembre de 1957, ibídem, Vol. XVII, doc. n.º 207.

⁸ Este asunto se detallará más adelante.

⁹ Consejo de la República, sesión del 6 de marzo de 1958: *Journal officiel de la République Française*. 1958, 18, 420.

¹⁰ A finales de mayo de 1957 se negoció en Port Etienne la autorización para ejercer la persecución hasta 30 kilómetros. Posteriormente dicha distancia fue aumentada y se sentaron las bases para una colaboración hispano-francesa (Suárez Fernández, 1987, 322).

¹¹ Algunos ejemplos son los secuestros del coronel Mazuris y otros cuatro franceses (primavera de 1956), el envío a Mequínez de dos batallones de las FAR ante los ataques del Ejército de Liberación a los galos, la investigación del incidente entre el Ejército de Liberación y el Ejército francés en Colom Bechar, los enfrentamientos de los franceses con civiles en Taza (todos en junio de 1956) o el envío de tropas marroquíes a Agadir y Fom el Hassan ante la tensión con los destacamentos franceses.

BIBLIOGRAFÍA

- Amouch, H.: *Memòries d'un combattant*. 2012. En línea.
- <http://www.mondeberbere.com/histoire/rif/amezyane.htm> (consultado el 15 de septiembre de 2012, actualmente fuera de línea).
- Azcona, J. y Gonzalo, A.: «*La Guerra de Ifni-Sáhara 1957-1958*», *Estudios de Ciencias Sociales*, VII; 68-91. 1994.
- Derhour, S. (director): 2M TV (Producción) *Sahara: vraies guerres et fausses paix* [video]. Marruecos. 2010. En línea <http://www.youtube.com/watch?v=f68IU-bvBQk> (consultado el 12 de julio de 2012).
- Dertois, M.: *Agadir et le sud marocain*. Courcelles publishing, París. 2008.
- López-Pozas, J.: *África Occidental Española: la cuestión de la soberanía y la retirada del Sáhara* (tesis doctoral). IUGM-UNED, Madrid. 2015.
- Tahiri, B.: *Le temps des anciens: résistants et membres de l'Armée de libération*. Omnia, Rabat. 2003. ■

ESTATUTO JURÍDICO DE IFNI. EL TRATADO DE UAD-RAS

Andrés Miguel Cosialls Ubach. Doctor en Derecho

INTRODUCCIÓN

El «Territorio de Ifni», como reza el mapa elaborado en 1959, fue un territorio soberano que pasó a formar parte de España con ocasión de la victoria en la guerra de África de 1860. El fundamento jurídico se encontraba en la cláusula territorial del artículo 8 de Tratado de Tetuán o de Uad-Ras. No obstante, hasta el año 1883 no se concretaría, jurídicamente, el lugar donde se encontraba el territorio que debía cederse a España, y no fue hasta 1934 cuando se tomó posesión del mismo. A diferencia de lo que pudo ocurrir con otras zonas de África controladas por otras potencias europeas, el carácter español de Ifni tenía su fundamento en un tratado internacional anterior al reparto colonial, fruto de una victoria militar y, en virtud, de una cláusula territorial acorde con la tradición diplomática de los Tratados de Paz. Ifni era parte integrante de España y, por tanto, era necesaria su ocupación y defensa.

PERÍODO PREVIO AL TRATADO DE UAD-RAS

El Tratado de Tetuán establecía, en su artículo 8, una cláusula territorial para recuperar el territorio que había conquistado España a finales del siglo XIV en la costa de la Mar Pequeña, espacio marítimo entre Lanzarote y el continente. El alférez mayor de la Gran Canaria, Pedro Agustín del Castillo¹, relataría la conquista de Santa Cruz de la Mar Pequeña a cargo del capitán Diego García de Herrera, que saldría de Lanzarote con muchos caballeros que le habían ayudado a conquistar las islas Canarias. La flota estaría formada por seis embarcaciones y llevaba «muchas provisiones para la pronta fábrica de la fuerza que iba a situar» en la Mar Pequeña. La expedición llegó a media noche «a la boca de un río, que entra la tierra adentro más de tres leguas, capaz de goletas, bergantines y otras fustas² y mayores bastimentos, o vasos a la entrada».

Nos cuenta el alférez mayor Del Castillo que al amanecer desembarcó la tropa y estableció una trinchera a lo largo de todo el perímetro del recinto, «lo ejecutó con toda presteza, hasta ponerle artillería y alojamientos; y por alcaide a Alonso de Cabrera», nombrando a aquella posición «Santa Cruz de la Mar Pequeña». Diego García de Herrera se volvió a Lanzarote con gente apresada, ganado y dejó una fusta para que le diesen los avisos necesarios, «pues prudenciaba que la novedad había de incitar a los moros el que intentasen acometimientos». Efectivamente, sin tardanza el primer sitio que sufrió Santa Cruz de la Mar Pequeña lo encabezaron varios jefes de la región que reunieron 100 peones y 30 lanceros. Afortunadamente zarpó la fusta para buscar socorro y llegaron en su auxilio Diego García de Herrera, Pedro Hernández de Saavedra, Juan Alonso de Sanabria, el capitán Cabrera y otros 600 hombres en seis navíos y barcas. Valiéndose los españoles de un árabe de nombre Gelrguat, que se bautizó con el nombre de Juan Camacho, llegaron al campamento del enemigo y capturó el capitán Cabrera, que mandaba la tropa, «160 personas de todos los sexos y edades, volviendo con la presa y muchos géneros de ganados a la Mar Pequeña». En 1492, el gobernador Alonso Fajardo ordenó la reedificación del castillo de Santa Cruz de la Mar Pequeña, adquirido por los Reyes Católicos a Diego García de Herrera. En lo venidero fueron alcaides de aquella plaza «Alonso de Cabrera, Diego de Cabrera, Diego Melian de Betancourt y otros vecinos de Lanzarote»³. Sin embargo, el castillo se perdió en 1524 porque, tras nuevo sitio y ataque se solicitó socorro a Lanzarote, que no pudo llegar a tiempo por las enfermedades que en aquella isla padecían⁴.

Así, por falta de socorro sucumbieron los heroicos defensores de Santa Cruz de la Mar Pequeña en 1524. En los últimos años del siglo



xvi y principios del xvii volvieron los españoles a la costa, en la que levantaron posiciones cuyos restos se conservan todavía hoy. Tomando por base la Torre de Santa Cruz de la Mar Pequeña, los soldados españoles continuaron las incursiones por el interior hasta mediados del siglo xvii. Los corsarios de Salé y Larache hostigaron tan repetidamente nuestras posiciones que se decidió abandonarlas, junto con los castillos y torres. Carlos III intentó, sin resultado, la readquisición de las posesiones usando procedimientos diplomáticos⁵. Pasados los años, la Mar Pequeña seguía, por razones geográficas, encontrándose en la órbita de los intereses españoles. Así, se siguió de cerca el interés de la nación británica en establecer y fortificar un puerto en la costa africana. El 28 de noviembre de 1764, el coronel Fernández del Castillo y Ruíz de Vergara⁶

examinó la situación de Santa Cruz de la Mar Pequeña a la vista de la amenaza británica a ese territorio.

El Tratado de Paz y de Comercio entre España y Marruecos⁷, firmado el 28 de mayo de 1767, es considerado como el primero de los textos legales donde las autoridades de Marruecos reconocen que su Estado no alcanza el sur del río Nun, porque no llegan «allá sus dominios». Esta afirmación se incluye en el artículo 18 del Tratado⁸ como consecuencia de la imposibilidad de Marruecos de garantizar la seguridad del establecimiento pesquero que España quería establecer en dicha zona⁹.

TRATADO DE UAD-RAS

El Tratado del Uad-Ras¹⁰, que pondría fin a la guerra de África, estableció una serie de compensaciones para España. De entre ellas, el artículo 8 destaca para nuestro estudio, dado que supondría la base legal para la cesión del territorio de Ifni: «S.M. marroquí se obliga a conceder a perpetuidad a S.M. Católica en la costa del Océano junto a Santa Cruz de la Mar Pequeña el territorio suficiente para la formación de un establecimiento de pesquería como el que España tuvo allí antiguamente». Como señala Sevilla Andrés, la adopción de este acuerdo ya había sido tratada en las bases preliminares del 25 de marzo de 1860, donde «se prometía la factoría de Santa Cruz de la Mar Pequeña y la ratificación, “a la mayor brevedad posible”, de los Convenios de Tetuán de 24 de agosto de 1859»¹¹. El artículo 2 de las bases preliminares del Tratado de Paz de 25 de marzo de 1860 establecía que «del mismo modo¹², S.M. el rey de Marruecos se obliga a conceder a perpetuidad en la costa del Océano en Santa Cruz de la Mar Pequeña el territorio suficiente para la formación de un establecimiento como el que España tuvo allí anteriormente»¹³.

Sin embargo, el apartado segundo del artículo 8 del Tratado de Uad-Ras sería la clara prueba del desconocimiento de la situación exacta de Santa Cruz de la Mar Pequeña por parte de los negociadores españoles¹⁴. Así, «para llevar a efecto lo convenido en este artículo se pondrán previamente de acuerdo los Gobiernos de S.M. Católica y S.M. marroquí, los cuales deberán nombrar comisionados por una y otra



Sello conmemorativo con la efigie del capitán Diego García de Herrera



Firma del Tratado de Uad Ras el cual, tras la guerra con Marruecos, trazó las compensaciones que suponen la base legal de la cesión de Ifni

parte para señalar el terreno y los límites que deba tener el referido establecimiento».

NEGOCIACIONES SOBRE IFNI

Desde la firma del Tratado en 1860, España conminó en diferentes ocasiones a Marruecos para que se fijasen los límites del territorio de Santa Cruz de la Mar Pequeña¹⁵. En 1861 España nombraría los primeros comisionados encomendados a esta tarea; sin embargo, Marruecos no nombró los suyos, por lo que fueron infructuosas todas las gestiones realizadas. Posteriormente, los diplomáticos españoles acreditados en la Corte del sultán reiteraron en numerosas ocasiones que Marruecos cumpliera con la obligación de nombrar sus comisionados para establecer los límites de Santa Cruz de la Mar Pequeña. En 1878 se nombró una primera comisión mixta hispano-marroquí, a bordo del buque español *Blasco de Garay*, que determinó que Ifni era Santa Cruz de la Mar Pequeña y que allí era donde debía cumplirse el Tratado. Sin embargo, el sultán no quiso admitir tales hechos y afirmó que los comisionados marroquíes no tenían la facultad de obligar al sultán. Tras varios años, el Gobierno español retomó el impulso para exigir el cumplimiento del Tratado y nombró

una nueva Comisión para que visitara Ifni, en esta ocasión a bordo de la goleta *La Ligera*. Los comisionados españoles serían Francisco Lozano Muñoz, cónsul de España en Mogador, Juan León y Castillo, ingeniero jefe de caminos, Ramón Jaudenes, comandante de Estado Mayor, Pedro del Castillo, teniente de navío, y Salvador Bettencourt, comandante de ingenieros; y los comisionados marroquíes serían el sheriff Muley Hamed-el-Babghiti, el caid Buxta-el-Bagdadi, los administradores El Hach-Mohammed-El-Gassal y Sidi Mohammed Ebheado, el ingeniero Muley Hamed Essuiri y el maestro de obras El Hach-Abd-Selam-Beunani¹⁶.

Tras examinar toda la costa desde Puerto Cansado hasta Sidi Mohammed Ben-Abdallá, los comisionados se reunieron el 2 de septiembre de 1883¹⁷. Los integrantes españoles defendían que la localización de Santa Cruz de la Mar Pequeña se encontraba en Ifni, mientras que los marroquíes, sin rechazar este punto, no quisieron firmar el acta hasta comunicarlo al sultán¹⁸.

Finalmente, España lograría el ansiado reconocimiento del sultán a las peticiones sobre Santa Cruz de la Mar Pequeña¹⁹. Marruecos afirmaba que, según su criterio, Santa Cruz de la Mar Pequeña no era Ifni sino Guidez Erredchila,



El coronel Capaz contempla el desembarco de la fuerza en Ifni, en abril de 1934

«pero que queriendo demostrar sus deseos de mantener y aumentar las buenas y amistosas relaciones con España, no sostenía discusión sobre ese punto y accedía a que se formase en Ifni el establecimiento de pesquería del que trataba el artículo 8 del Tratado de Paz»²⁰. El diplomático Diosdado y Castillo destacaba la acción decidida del sultán para que se reconociera Ifni como Santa Cruz de la Mar Pequeña después de tantas negativas y dilaciones²¹.

No debe restarse importancia a este documento. El artículo 8.2 del Tratado de Uad-Ras establecía que la localización concreta de Santa Cruz de la Mar Pequeña se realizaría en un futuro entre ambas partes²². Marruecos transigió en la interpretación española de que Santa Cruz de la Mar Pequeña era Ifni²³. A la postre, Marruecos aceptó la determinación del objeto de la cesión. En la hipotética circunstancia de que se hubieran descubierto posteriormente los restos de la fortaleza de Diego García de Herrera en otra localización, España no la podría solicitar en función del artículo 8 del Tratado.

Sin embargo, la ocupación del territorio español de Ifni todavía no se produciría. Con ocasión del Acuerdo hispano-marroquí

celebrado el 16 de noviembre de 1910, Marruecos confirmaría que Ifni debía entregarse en virtud del Tratado de Uad-Ras²⁴. Ello motivó un importante despliegue de tropas y pertrechos para ocupar Ifni a finales de agosto de 1911, 28 años después del reconocimiento del enclave por parte de Marruecos. A pesar de ello, la operación militar no pudo finalizarse con éxito por injerencias y presiones de diferentes países europeos, principalmente Francia.

LA OCUPACIÓN FINAL DE IFNI

Tras numerosos intentos de ocupación²⁵, los primeros días del mes de abril de 1934, el Gobierno enviaría a la costa de Ifni el cañonero *Canalejas*. En él se encontraban el coronel Capaz, el capitán De Oro, el teniente Llorenci y el cabo de la compañía de mar Fernando Gómez, que debía acompañarlos en el bote. Se acercaron los cuatro a la orilla para comprobar si el recibimiento era positivo. Este hecho se confirmó. Desembarcaron el coronel Capaz y el cabo radiotelegrafista para comunicarse con el barco. El día 6 de abril, el coronel Capaz, una vez alcanzado el Morabito de Sidi Ifni, radiotelegrafiaría a España. El radiotelegrafista del

cañonero *Canalejas* sería el encargado de enviar el mensaje cifrado a las 12 horas del 6 de abril. El mensaje no se recibiría en Madrid, en la Dirección General de Marruecos y Colonias, hasta las 3 de la madrugada del 7 de abril. En él se manifestaba: «Urgentísimo: al levantar la bandera española en territorio lfni, permítame sr. presidente el respetuoso saludo mío y oficiales que me acompañan, que ruego eleve al primer magistrado de la nación²⁶ con nuestro deseo de ser útiles a nuestra patria en cualquier lugar nos encontremos. Campo aterrizaje preparado envío V.E. este telegrama por avión. Ruégole urgente envío avión capitán Maldonado inspección fuerzas jalifianas y una radio modelo más manejable con solo un radio y un motorista. Por procedimiento más rápido, que pudiera ser un destructor *Lazaga*²⁷, ruego envío desde Ceuta unos 100 soldados indígenas con tres fusiles ametralladores que pudieran servir base organización guarnición de este territorio, prefiriéndolos que sean naturales de Ait Bo Amarán, buena conducta, sean cuales fueren actuales destinos, órdenes teniente Romero Sixto²⁸ intervenciones civiles. Ruego se me autorice organización fuerzas territorio con recluta local en número que V.E. crea conveniente. Elementos europeos solo dese radio y oficiales. No hace falta columna aunque sí que esté preparada primer aviso, pues aquí mar siempre mal estado. También incorporación teniente Melis me es necesaria, como asimismo destino urgente capitán Antonio Oro y teniente Lorenzi de la Vega, Regimiento 11, a oficina asuntos indígenas lfni que ruego se cree con urgencia. Proyecto organización total territorio va por separado. Me urge presencia aquí oficiales y radio que pido por avión y, a ser posible, un buque de guerra de más poder que cañonero, ya que este necesitará repostarse urgente por llevar cuatro días en la mar. Comportamiento tripulación *Canalejas* y aviadores raya a la altura que merece a España, por lo que ruego V.E. especial mención para suboficiales, clases de tropa auxiliares y marinería y también oficiales y comandante buque y oficiales aviación en especial los del trimotor. En previsión envíe V.E. en trimotor civil lo que pido, he preparado campo toma tierra mismo, aunque mejor sería llevase Cabo Juby y desde allí viniera Breguet en Cabo Juby con motores confianza. Capitán Antonio de Oro, teniente

Lorenzi de la Vega y cabo marinería señalero Fernando Gómez de la dotación *Canalejas* con nuevos súbditos España saludan conmigo a V.E. respetuosamente»²⁹.

Finalmente, el 6 de abril de 1934, tras un largo y proceloso camino lleno de dificultades, España tomaría posesión de un territorio soberano legítimamente adquirido a través de las cláusulas territoriales del Tratado Internacional firmado entre nuestra nación y Marruecos en Tetuán tras la victoria de Uad-Ras en 1860.

NOTAS

- ¹ Vid. Pedro Agustín del Castillo Ruiz de Vergara: *Descripción Histórica y Geográfica de las Islas de Canaria*. Manuscrito, 1739, depositado en la Biblioteca Nacional de España, Sig. MSS/7132, Folios 126 recto, 126 verso, 127 recto, 127 verso.
- ² Buque ligero de remos y con uno o dos palos que se empleaba con frecuencia en exploraciones.
- ³ Cfr. Pedro Agustín del Castillo Ruiz de Vergara: *Descripción Histórica y Geográfica de las Islas de Canaria*. Manuscrito, 1739, depositado en la Biblioteca Nacional de España, Sig. MSS/7132, Folio 193 recto.
- ⁴ Cfr. Pedro Agustín del Castillo Ruiz de Vergara: *Descripción Histórica y Geográfica de las Islas de Canaria*. Manuscrito, 1739, depositado en la Biblioteca Nacional de España, Sig. MSS/7132, Folio 194 verso.
- ⁵ «España en África – La nueva posesión – Santa Cruz de la Mar Pequeña», *Diario de Córdoba*, n.º 18.530, 18 de noviembre de 1910, p. 1.
- ⁶ Vid. Informe sobre los derechos de España en Santa Cruz de la Mar Pequeña, de 28 de noviembre de 1764, ABMTFE, Fondo Castillo de San Cristóbal, Caja 54, n.º 1.
- ⁷ Acuerdo internacional suscrito entre Carlos III, rey de España y de las Indias, representado por el embajador plenipotenciario en la Corte marroquí, Jorge Juan, y el emperador de Marruecos Sidi Mohamed Ben-Abdala, Ben-Ismael, rey de Fez, Mequínez, Algarbe, Sus, Tafílete y Dra.
- ⁸ «Su Majestad imperial se aparta de deliberar sobre el establecimiento que su Majestad católica quiere fundar al sur del río Nun, pues no puede hacerse responsable de los accidentes o desgracias que sucedieren a causa de no llegar allá sus dominios, y ser la gente que habita el país errante y feroz que siempre ha ofendido y aprisionado a los canarios. De

Santa Cruz al norte su Majestad concede a estos y a los españoles la pesca sin permitir que otra ninguna nación la ejecute en ninguna parte de la costa, que quedará enteramente por ellos». Vid. Alejandro Del Cantillo: *Tratados, Convenios y Declaraciones de Paz y de Comercio*. Imprenta de Alegría y Charlain, Madrid; p. 507, 1843. Sin embargo, la traducción árabe del Tratado no especificaba una concreta zona geográfica, sino que el sultán se exoneraba de cualquier responsabilidad ante un ataque a pescadores canarios. La interpretación de este artículo 18 fue objeto de análisis por la Corte Internacional de Justicia con ocasión del asunto del Sáhara occidental. Vid. Guadalupe Pérez García: «La falacia histórica sobre la colonia de Ifni», *Historia y Comunicación Social*, n.º 8, 2003, p. 214. No obstante, recuerda la carta de Abú-el-Abbás Ahmad Ibn al-Mahdi al-Gazzal al-Andalusi, que siguiendo las órdenes del sultán durante las negociaciones del Tratado, manifestaría que aquellos territorios de la desembocadura del Nun «no son suyos» y que, por tanto, no puede empeñar la palabra y que deja a juicio del Rey el controlar la zona, pero sin hacerse responsable de los sucesos. Vid. Manuel Feria

García: «El Tratado Hispano-Marroquí de Amistad y Comercio de 1767. Contextualización histórica: “Encuentro y Desencuentros”». *Sendebat – Revista de Traducción e Interpretación*, Vol. 16, p. 22; 2005. Cfr. Vicente Rodríguez Casado: *Política marroquí de Carlos III*. Ed. CSIC, Madrid; p. 117. 1946.

⁹ No obstante, sí se consiguió la autorización para pescar exclusivamente frente a las costas bañadas desde Santa Cruz de la Mar Pequeña hacia el norte.

¹⁰ «Tratado de Paz y Amistad entre los muy poderosos Príncipes S.M. Doña Isabel II, Reina de las Españas, y Sidi-Mohamed, Rey de Marruecos, Fez, Mequínez &c». *Gaceta de Madrid*, n.º 157, Año CXCXI, 5 de junio de 1860, p. 1.

¹¹ Cfr. Diego Sevilla Andrés: *África en la política española del Siglo XIX*. Ed. Instituto de Estudios Africanos (CSIC), Madrid; p. 152. 1960.

¹² Esta expresión debe entenderse con referencia al anterior artículo 1.º de las bases preliminares, en las que se cedía «a perpetuidad y en pleno dominio y soberanía», todo el territorio comprendido desde el mar, siguiendo las alturas de Sierra-Bullones hasta el barranco de Anghera. Vid. «Bases preliminares para la celebración de un tratado de paz que ha



Cabo Mogador. A la izquierda se aprecian las baterías que defendían el puerto

de poner término a la guerra hoy existente entre España y Marruecos, convenidas entre D. Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuán y capitán general del ejército español en África y Muley-el-Abbas, califa del Imperio de Marruecos y príncipe del Algarbe». Álbum de la Guerra de África publicado por el periódico Las Novedades. Imprenta de Las Novedades, Madrid; p. 50. 1860. Depositado en el AMNR, registro 476.

¹³ Debe fijarse el lector que en las bases preliminares no se hace referencia alguna a la expresión «pesquería», que sí aparece en el artículo 8 del Tratado de Uad-Ras y que motivará a lo largo de los años una discusión sobre el alcance de los derechos de España en virtud de este Tratado. Vid. «Bases preliminares para la celebración de un tratado de paz...», p. 50. Cfr. Pedro Antonio de Alarcón: *Diario de un testigo de la Guerra de África*. Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, Editores, Madrid; p. 289. 1859 [sic]. Depositado en el AMS, Registro 7032, Signatura SC-C-4-24.

¹⁴ Sin embargo, el general Luzeux, refiriéndose a las negociaciones de Francia con Marruecos para establecer la frontera con el Sáhara argelino a mediados del siglo XIX, afirma que los marroquíes son unos buenos geógrafos de su país. Vid. general Luzeux: *Notre Politique au Maroc*. Henri Charles-Lavauzelle, Éditeur Militaire, París; pp. 50 y 123. 1903.

¹⁵ Transcurridos los años y evacuado el Ejército español de Tetuán, Marruecos entendía que solo debía transmitir el espacio suficiente para construir una pesquería; sin embargo, España estaba en contra. ¿Cómo podía ser que la compensación territorial por haber ganado la guerra solo fuera la autorización para construir una pesquería? Fernández Neda señala: «alguien dirá que la concesión se nos ha hecho solo para un establecimiento de pesquería, como el que allí tuvo España en otro tiempo. Ni España tuvo allí ni en otro paraje de la misma costa establecimiento alguno de pesca, sino fortalezas de apoyo para empresas de otra índole, ni el Tratado de Uad-Ras tenía que entrar en detalles de aplicación; se nos da un terreno donde estableceremos la industria que mejor cuadre a nuestros intereses, y así lo comprende el Gobierno del sultán, pues si fuera solo para pesquería ya nos hubiera dado no uno, sino media docena de secaderos en las costas de su imperio». Vid. Rafael Fernández Neda: *El art. 8 de l Tratado de Wad Ras y las pesquerías en el banco de los mares sahariacos (Costa occidental de*

África). Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Madrid; p. 25. 1901.

¹⁶ Vid. Jerónimo Becker: *España y Marruecos – Sus relaciones diplomáticas durante el siglo XIX*. Tipolitografía Raoul Peánt, Madrid; p. 217. 1903.

¹⁷ La reunión se realizó en Mogador. Así, Saturnino Jiménez, director del periódico *El Día*, también embarcado en la *Ligera*, dejaba constancia de que el día 1 de septiembre «a las dos de la tarde, fundamos en Mogador... La Comisión española se reunió en el Consulado para ultimar el informe que había de dirigir al Gobierno». Vid. Saturnino Jiménez: «Nuestra Expedición al África. Carta XVII. La Comisión hispano-marroquí en busca de Santa Cruz de la Mar Pequeña. A bordo de *La Ligera*. 2 de septiembre de 1883». *El Día*, 19 de septiembre de 1883, edición de la noche, p. 1. Cfr. «Informe sobre la descripción de Ifni». AIMC, Caja 634, Carpeta 3, Folios 1 a 5. Vid. Andrés Miguel Cosialls Ubach: *Ifni. Del Tratado de Wad-Ras a su ocupación*. Ministerio de Defensa, Madrid; Anexo III. 2016.

¹⁸ Saturnino Jiménez escribiría ese mismo día «Esta mañana, a las 7, han celebrado su última conferencia las comisiones española y marroquí. Lo que componen esta se han negado rotundamente a suscribir acta alguna, sea en pro o en contra. Se acuerdan de aquel delegado del sultán en la Comisión del *Blasco* que, por haber firmado que Santa Cruz de la Mar Pequeña era Ifni, fue sepultado en la cárcel de Fez y allí se le dejó morir de hambre. En suma, los españoles se pronuncian por Ifni; los moros por Puerto Cansado». Vid. Saturnino Jiménez: «Nuestra Expedición al África...», op. cit., p. 1.

¹⁹ Nota de Mohammed Vargas al encargado de negocios de España de 20 de octubre de 1883.

²⁰ Vid. Jerónimo Becker: *España y Marruecos...*, op. cit., p. 218.

²¹ Vid. Despacho del embajador plenipotenciario de España al ministro de Estado, n.º 198, de 20 de octubre de 1883. Cfr. «*Cour Internationale de Justice: Sahara Occidental*», Volume II – Exposés écrits et documents (suite), La Haye; p. 28. 1980.

²² Esta figura se contempla en la legislación civil como la transmisión de un objeto de futuro o de realización futura.

²³ Cfr. «*Europe en Afrique (Suite et fin)*». *L'Or et l'Argent – Revue Indépendante Bi-Mensuelle*, n.º 7, 16 septembre 1895, p. 10.

- ²⁴ El capitán de infantería García Pérez recogía en su artículo el compromiso marroquí: « [...] Os informamos que el Majzen acepta vuestra opinión y enviará una delegación jerifiana para ejecutar lo que se previene en el artículo citado [8.º del Tratado] y en la carta mencionada más arriba, saliendo de Mogador la delegación jerifiana junto con la delegación española –después de reunirse ambas allí– el día primero de mayo de 1911, bien haya llegado o no el Majzen a Marráquez. Que la satisfacción más completa sea siempre con vos. Escrito en Madrid a 14 Dul-Kaada de 1323 (17 Noviembre 1910). Firmado Mohamed el Mokri». Vid. Antonio García Pérez: «La España Africana – Santa Cruz de la Mar Pequeña». *Diario de Córdoba*, Año LXII, n.º 18.572, 2 de enero de 1911, p. 2.
- ²⁵ Principalmente en 1861, en 1911 y en 1933. Artículo del autor titulado: «De Tetuán a Ifni: la presencia española en la Mar Pequeña». Cfr. Andrés Miguel Cosialls Ubach: *Ifni. Del Tratado de Wad-Ras a su ocupación*. Ministerio de Defensa, Madrid; 2016.
- ²⁶ El primer magistrado de la nación era el título que en alguna ocasión recibía el presidente de la República.

En la versión del telegrama que se publicó en los medios de comunicación hacía referencia a «presidente de la República».

- ²⁷ El destructor *Lazaga* de la Armada española era un destructor de la clase *Alsedo*. Entró en servicio en 1927. Estaba previsto que participara en el Desembarco de Alhucemas, pero no fue posible. Fue dado de baja en 1961. Finalmente, no participó en las operaciones de ocupación de Ifni.
- ²⁸ El teniente de infantería Manuel Romero Sixto había sido destinado a la mehzanía armada de la intervención civil de la Yebala oriental (Tetuán) en situación «Al servicio del Protectorado». El teniente procedía del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Tetuán n.º 1. Vid. *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, Año XLVI, Tomo III, n.º 228, 29 de septiembre de 1933, p. 703
- ²⁹ Despacho telegráfico de 6 de abril de 1934 del coronel Capaz al presidente del Consejo de Ministros. Vid. AGMAV, Fondo «Documentación Roja – Archivo de la Guerra de Liberación», Legajo 5, Carpeta 12, Folios 5v, 5r, 6.■



Situación del Magreb occidental en 1956

App

Revistas de Defensa

Nuestro fondo editorial
en formato electrónico para
dispositivos Apple y Android



La aplicación, **REVISTAS DE DEFENSA**, es una herramienta pensada para proporcionar un fácil acceso a la información de las publicaciones periódicas editadas por el Ministerio de Defensa, de una manera dinámica y amena. Los contenidos se pueden visualizar "on line" o en PDF, así mismo se pueden descargar los distintos números: Todo ello de una forma ágil, sencilla e intuitiva.

La app **REVISTAS DE DEFENSA** es gratuita y está disponible en las tiendas Google Play y en App Store.



WEB

Catálogo de Publicaciones de Defensa

Nuestro Catálogo de Publicaciones
de Defensa, a su
disposición con más de mil títulos

<http://publicaciones.defensa.gob.es/>

La página web del **Catálogo de Publicaciones de Defensa** pone a disposición de los usuarios la información acerca del amplio catálogo que compone el fondo editorial del Ministerio de Defensa. Publicaciones en diversos formatos y soportes, y difusión de toda la información y actividad que se genera en el Departamento.

LIBROS

Incluye un fondo editorial de libros con más de mil títulos, agrupados en varias colecciones, que abarcan la gran variedad de materias: disciplinas científicas, técnicas, históricas o aquellas referidas al patrimonio mueble e inmueble custodiado por el Ministerio de Defensa.

REVISTAS

El Ministerio de Defensa edita una serie de publicaciones periódicas. Se dirigen tanto al conjunto de la sociedad, como a los propios integrantes de las Fuerzas Armadas. Asimismo se publican otro grupo de revistas con una larga trayectoria y calidad: como la historia, el derecho o la medicina.

CARTOGRAFÍA Y LÁMINAS

Una gran variedad de productos de información geográfica en papel y nuevos soportes informáticos, que están también a disposición de todo aquel que desee adquirirlos. Así mismo existe un atractivo fondo compuesto por más de trescientas reproducciones de láminas y de cartografía histórica.



El Rincón de la Historia

LA GUERRA CIMBRIA

Enaitz Jar García de Andoaín.
Sargento. Ejército del Aire

LA MARCHA CIMBRIA

En el año 120 a.C. tuvo lugar en la península de Jutlandia un fenómeno natural, la llamada «inundación cimbria», que provocó que las aguas del Øresund fuesen ganando paulatinamente terreno mediante violentas tormentas de modo que, para el año 114 a.C., la línea costera se había alterado notablemente, lo que hacía muy difícil la vida de los lugareños.

Ante esta situación, los caudillos de las tribus germánicas de Jutlandia optaron por emprender una migración hacia el sur (un tanto desorganizada) en busca de nuevas tierras, la denominada «Marcha Cimbria», y desplazaron en su camino a otras tribus, generalmente de origen céltico, que ante el avance germánico se veían empujadas hacia la frontera de la entonces República romana.

Surgió entonces la figura de Boiorix, caudillo de los cimbrios cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. La etimología de su antropónimo significa «rey de los boyos», una tribu germánica asentada en la actual Austria, demarcación cruzada por la Marcha Cimbria en sus primeros momentos, por lo que los historiadores especulan que Boiorix pudo ser el jefe de un grupo de boyos que se unió a la Marcha Cimbria o bien un guerrero cimbrío que recibió tal apodo tras alguna olvidada victoria frente a los boyos. En cualquier caso, aproximadamente a partir del año 113 a.C., Boiorix, junto a Teutobod (caudillo de los teutones), colideraba una amalgama de tribus, pueblos y naciones germánicas y celtas, incluyendo a cimbrios, teutones, ambrones, tigurinos, helvecios y boyos, una marea humana conformada no solo por guerreros sino por la población completa de las diferentes tribus, cuyo número iba creciendo constantemente desde los apenas 30.000 cimbrios de origen a los más de 300.000 improvisados guerreros que tomaron parte por el

bando bárbaro en la batalla de Arausio, lo que puso en riesgo incluso a la propia Roma, algo que no sucedía desde la Segunda Guerra Púnica.

INICIO DE LA GUERRA CIMBRIA

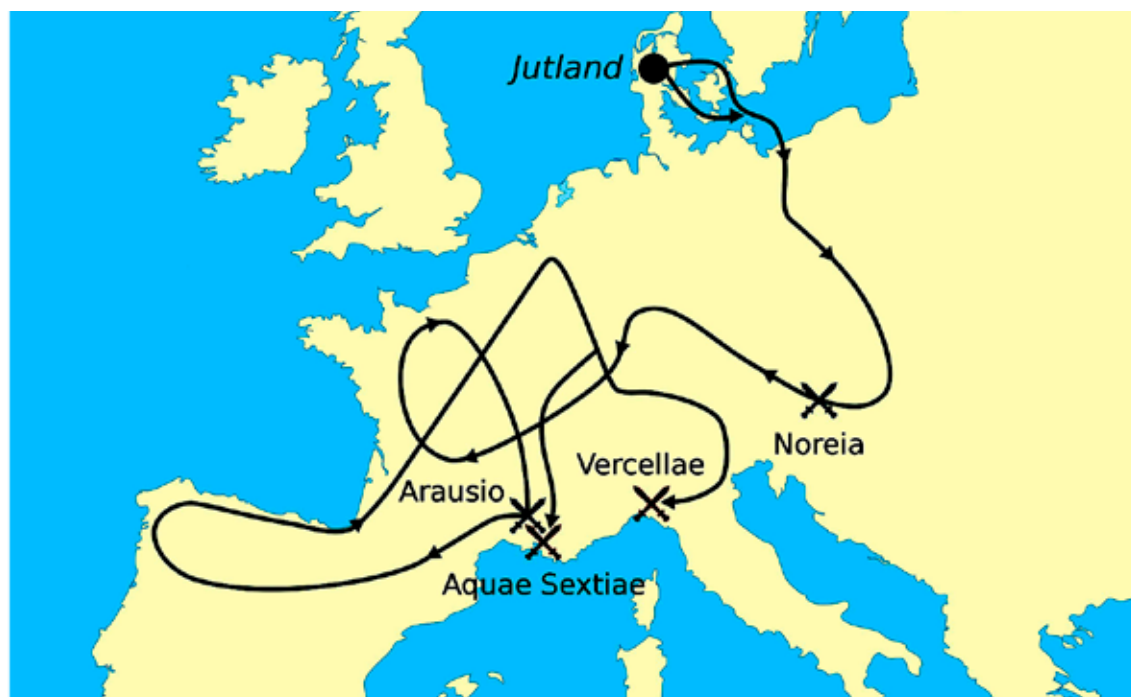
Tras unos comienzos llenos de incertidumbre en los que las luchas por el poder entre los caudillos de los diferentes grupos estaban a la orden del día y minaban su potencial, la llegada al poder de Boiorix y su oportuno entendimiento con Teutobod forjó una alianza entre los dos pueblos más poderosos, que pudieron someter al resto de tribus que conformaban la Marcha Cimbria y actuar a partir de entonces ordenadamente, justo lo contrario de lo que sus enemigos romanos esperaban de ellos.

Prueba de esta infravaloración fue la batalla de Noreya (112 a.C.), en la que tras pretender asentarse en tierras de tauriscios y noricanos (aliados de Roma), estos solicitaron apoyo militar a la urbe, que envió un ejército inferior en efectivos pero muy superior en preparación y equipamiento, por lo que tras ser invitados los invasores a retirarse estos juiciosamente se avinieron a ello.

Sin embargo, los romanos, bajo el mando del cónsul Cneo Papirio Carbón, envalentonados por

esta victoria sin lucha y con su jefe buscando alcanzar la gloria mediante el exterminio de lo que debió de parecerle un grupo de parias, pretendieron tenderles una trampa destacando un pequeño contingente que debía servir como guía a los invasores en retirada hacia sus lugares de partida, pero que en realidad buscaba conducirlos hacia una emboscada que acabase con ellos.

Boiorix y Teutobod descubrieron el plan gracias a una traición de los guías celtas, que se suponían aliados de Roma, por lo que emboscaron a los emboscadores y cayeron sobre ellos por sorpresa aplastándolos. La divina providencia quiso que, cuando los romanos se batían en retirada y los protogermánicos se disponían a tocar a degüello y aniquilar al enemigo en fuga (la práctica habitual en tales fastos) se desatase una tormenta eléctrica que fue interpretada por los bárbaros como señal de descontento de sus dioses, a quienes temían más que a los romanos, por lo que permitieron a los vencidos retirarse hacia la península itálica. Cneo Papirio perdió el título de cónsul, aunque tuvo la suerte de no acabar en el exilio, como solía ocurrir a los comandantes derrotados.



Migraciones de los cimrios a través de Europa



Las tribus cimbricas cruzando el río Rin. (Autor desconocido)

LA BATALLA DE ARAUSIO

Animada por este éxito contra Roma, y tratando aún de localizar tierras donde asentarse, la Marcha Cimbria tomó rumbo a la Galia, donde en el año 107 a.C. la tribu de los tigurinos, que ahora marchaba junto a los cimbrios, logró otra victoria en la batalla de Burdigala (actual Burdeos) más por cobardía e ineptitud romana que por capacidades tigurinas.

La República romana, que empezaba a preocuparse por los 300.000 indocumentados que vagaban por sus supuestos dominios sembrando el terror con su incultura y malos modales, decidió poner fin a la situación enviando al mayor ejército movilizad por la República o el Imperio: 80.000 legionarios y unas tropas auxiliares compuestas por otros 40.000 individuos. A su mando colocaron al cónsul Cneo Malio Máximo, ayudado por el procónsul Quinto Servilio Cepio el Viejo (que probablemente había comprado el cargo con el oro de Tolosa, obtenido de la conquista de esa ciudad y que el procónsul se había quedado para sí mismo, acusando a las tribus celtas de la zona de haberlo robado). Ambos debían liderar el ejército en lo que se suponía iba a ser una fácil victoria sobre una horda de cavernícolas mugrientos y esperaban volver a Roma como salvadores de la patria.

Sin embargo, Cepio se resistió a obedecer a Malio (que era el primero de su familia en alcanzar un puesto notorio) al entenderse hidalgo de más alta cuna que aquel, por lo que tras una serie de altercados en los que sacaron a relucir temas como la limpieza de sangre, la longitud de sus árboles genealógicos y, finalmente, la virtud

de sus respectivas madres, la fuerza se dislocó en dos grupos que actuaban independientemente y cuyo principal interés no era derrotar a los cimbrios sino evitar que el otro grupo los derrotase primero. Así, ambos grupos se dirigieron por diferentes caminos hacia el Ródano, donde esperaban encontrarse con los cimbrios, lo que ocurrió finalmente en las cercanías de la actual ciudad de Orange, el 6 de octubre del año 105 a.C.

Mientras emisarios del Senado trataban de convencer a ambos comandantes para que uniesen sus fuerzas, que habían acampado a varios kilómetros de distancia y separados por el Ródano, Malio decidió enviar su caballería 55 kilómetros hacia el norte para presionar a los cimbrios, pero estos, al ver cómo los casi 5.000 jinetes acampaban perdiendo la movilidad (la baza de la caballería) y permaneciendo además sin cobertura por la lejanía del grueso de su ejército, optaron por caer sobre ellos y los aniquilaron por completo además de capturar a su orgulloso líder, Marco Aurelio Escauro, otro patricio de alta cuna que, para perplejidad de los cimbrios, insistía en exigir su rendición aun tras haber sido derrotado, amenazándoles con toda suerte de males si no le obedecían. Los bárbaros, que no destacaban precisamente por su paciencia, optaron por quemarlo vivo en una cesta de mimbre.

Malio comenzó entonces una muy oportuna ronda de negociaciones con los cimbrios, pero Cepio, temeroso de que Malio consiguiese el éxito a través de la diplomacia, lanzó un improvisado ataque unilateral con el grueso de sus tropas que, debido a la precipitación, acabó en desastre. La fuerza atacante resultó aniquilada y el grupo de Cepio se perdió por completo.

Boiorix, que a estas alturas no debía de tener un gran concepto de la tan manida disciplina del ejército romano, intuyó la desmoralización que la derrota de Cepio debía de haber causado en las tropas de Malio y trató de aprovecharla lanzando un ataque por sorpresa a este último, quien al no contar ya con caballería se vio desbordado y atrapado entre los cimbrios y el Ródano, y fue aplastado por los primeros y sumergido en el segundo.

En el bando romano apenas hubo 200 supervivientes, incluyendo entre ellos a Cepio y a Malio, que esta vez sí optaron por unir sus



Batalla de Teutoburgo o el desastre de Varo, por Otto Albert Koch (1909)

fuerzas para lograr una poco triunfal vuelta a Roma tras protagonizar la mayor derrota sufrida por la República o el Imperio en su historia. Ambos fueron deshonrados y perdieron sus cargos, y Cepio además fue condenado al exilio.

REORGANIZACIÓN ROMANA

Cuando los romanos veían ya su capital arrasada, los bárbaros les sorprendieron al decidir no entrar en la península itálica. En su lugar, y debido a los problemas logísticos derivados de su éxito (el grupo era cada vez más numeroso y resultaba difícil de mandar, organizar y alimentar), optaron por dividirse en dos bloques, de modo que marcharon los cimbrios hacia Hispania y los teutones hacia el norte de la Galia.

El Senado, en situación desesperada, reaccionó nombrando cónsul (de forma ilegal) a Cayo Mario e investiéndole *imperator* (comandante supremo de las Fuerzas Armadas), lo que le otorgaba poderes sin precedentes en la República. Mario, un experimentado jefe militar veterano de la guerra de Yugurta, bloqueó los pasos de los Alpes, estudió el terreno y ocupó las mejores posiciones en espera de acontecimientos.

Mientras cimbrios y teutones perdían tres años en incursiones por Hispania y la Galia (al menos, Boiorix aprovechó para aprender latín) Mario se dedicó a reformar profundamente el ejército romano reorganizando su estructura, mejorando su armamento y reclutando gentes de toda condición (no solo nobles y ciudadanos acomodados, como era costumbre) para someterlos a una dura instrucción con el objetivo específico de aprovechar los puntos débiles de los bárbaros.

Tras sus exitosas incursiones, los cimbrios y los teutones, que debían de tener ya un concepto bastante negativo del poder romano, decidieron finalmente probar suerte en la península itálica, para lo cual (dado el buen resultado que les había dado dividir la fuerza) acordaron dirigirse por tres rutas diferentes hacia Roma: Teutobod, que acababa de saquear Marsella con teutones y ambrones, entraría por el oeste; Boiorix con sus cimbrios entraría por el norte cruzando los Alpes por el paso de Verona; y los tigurinos, con los queruscos y los marcómanos, entrarían por el este (por el paso del Tergeste). Cayo Mario, conocedor de las intenciones del enemigo, envió un ejército al mando del procónsul Quinto Lutacio Cátulo César para interceptar a los cimbrios mientras él, personalmente, se ocupaba de los teutones. La idea era vencer a ambas tribus por separado pero a la vez y luego unificar fuerzas para acabar con el tercer grupo de bárbaros.

LA VENGANZA ROMANA

Cayo Mario, que contaba con espías de habla celta infiltrados entre sus enemigos, esperó la llegada de las fuerzas de Teutobod en una posición dominante junto al paso oeste de los Alpes en Aquae Sextiae (actual Aix-en-Provence), donde en el año 102 a.C. se libró la batalla del mismo nombre.

La posición táctica del ejército romano era inmejorable, lo que obligaba a los bárbaros a cargar cuesta arriba. Esto, sumado al error de los ambrones, que iban en vanguardia y atacaron sin esperar apoyo, provocó que fueran diezmados y hubieran de retroceder en espera de refuerzos. Mario, que había previsto esta contingencia, mantenía oculto en las colinas cercanas un selecto grupo de legionarios que, iniciada la batalla, salieron a campo abierto y atacaron la retaguardia teutona arruinándoles el día. Los romanos (únicas



El jefe Breno y su parte del botín, por Paul Jamin (1893)

fuentes primarias existentes) hablaron de 100.000 bajas entre teutones y ambrones y 80.000 prisioneros, entre ellos el propio Teutobod, que fue llevado a Roma y ejecutado.

Tras la aplastante victoria romana, el grupo conformado por tigurinos, queruscos y marcómanos decidió reorientar su carrera laboral y volvieron a sus lugares de origen, por lo que el exultante

Senado ofreció a Mario regresar para colmarle de honores. Mario, que tenía preocupaciones más acuciantes, declinó la oferta para preparar el embate de las fuerzas de Boiorix adecuadamente.

Por otra parte, Cátulo no solo había sido incapaz de contener a los cimbrios (resulta comprensible si se considera que solo contaba con 10.000 hombres frente a 200.000), sino que ni siquiera estaba ya al mando de su fuerza. La pésima ubicación que eligió para su campamento, con evidente riesgo de ser masacrados por el enemigo, fue usada por Lucio Cornelio Sila como pretexto para provocar un motín y relevarle, tras lo cual ordenó un repliegue.

Cuando las fuerzas de Mario se unieron a las de Sila los cimbrios ya habían cruzado los Alpes pero, por suerte para los romanos, Boiorix, que no era precisamente Alejandro Magno, en lugar de buscar y liquidar la pequeña fuerza de Sila para obtener cierta ventaja en futuros enfrentamientos se había empleado en saquear la rica Galia cisalpina.

El rey de los cimbrios, que ignoraba tanto la derrota de los teutones como la desertión de los tigurinos, se dirigió a Mario para solicitarle unas tierras donde asentarse, especificando que en caso de no serle concedidas no le quedaría sino unirse a Teutobod para tomarlas por la fuerza. Mario le contestó que «a vuestros hermanos teutones ya les hemos dado tierra», por lo que Boiorix, de acuerdo con sus costumbres, ofreció a Mario que eligiese fecha y lugar para enfrentar sus fuerzas. Así dio comienzo la batalla de Vercelae,



La batalla contra los cimbrios, obra de Carl Rahl



El triunfo de Cayo Mario sobre los cimbrios, por Francesco Saverio Altamura

que tuvo lugar el 30 de julio del año 101 a.C. en la llanura de Raudine, sitio escogido por Mario por las ventajas que ofrecía a su caballería.

Esta vez la batalla dejó patente la superioridad romana en todos los sentidos. Las fuerzas cimbricas (que, recordemos, incluían a prácticamente toda la tribu, incluyendo no combatientes) triplicaban a las romanas y luchaban con el valor que da hacerlo para salvar la vida, pero sus oleadas chocaron contra el muro formado por los escudos y armaduras romanos, que mantenían la integridad de su formación al tiempo que acuchillaban a los desprotegidos bárbaros a través de los pequeños huecos que se abrían entre los escudos, lo que convirtió el lance en una carnicería en la que murieron más de 80.000 cimbrios y las pérdidas romanas fueron casi testimoniales.

Boiorix y su lugarteniente Lugius murieron en la batalla y cuando la derrota ya era inminente gran parte de las mujeres cimbricas optaron por el suicidio (igual que las mujeres teutonas tras la derrota de Aquae Sextiae) y mataron antes a sus hijos. Los escasos supervivientes fueron esclavizados.

CONSECUENCIAS, ANÁLISIS Y VALORES MILITARES

Tras estas victorias Cayo Mario fue nombrado tercer fundador de Roma y alcanzó una fama sin precedentes; llegó a ser reelegido cónsul siete veces (algo inaudito en la historia de la República), y eso a pesar de que desobedeció al Senado al

conceder la ciudadanía a todas las legiones itálicas, lo que supuso una mayor profesionalización del ejército romano e inauguró una tendencia por la que los ejércitos mostraban más fidelidad a sus generales que al Gobierno de la República.

La desobediencia de Mario fue la primera piedra en la construcción de lo que finalmente sería el Imperio romano, pues el culto a la personalidad de algunos militares llevó a una pérdida de competencias del Senado y, con ello, a la caída de la República a favor de una forma de gobierno más personalista, el Imperio, que nació en el año 27 a.C. con la concesión al general Octavio del título de *imperator Cesar Augusto*.

Las consecuencias de la guerra Cimbria trascendieron las fronteras romanas: al este del Rin llegaron noticias de las derrotas del «invulnerable» ejército romano que, pese a su victoria final, sirvieron de acicate a futuras revueltas, y tuvo especial trascendencia la victoria de Arminio frente a Varo en la batalla del bosque de Teutoburgo, en el año 9 d.C., que hizo finalmente desistir a los romanos de absorber y romanizar a los pueblos germánicos y marcó en dicho río una frontera cultural entre latinos y germánicos que aún persiste.

Analizando las sorprendentes derrotas romanas en Noreya, Burdigala y Arausio se observa cómo los caudillos romanos, en su mayoría políticos sin formación militar, en lugar de buscar un acuerdo que sirviese a los intereses de la República (es posible que Boiorix y Teutobod hubiesen aceptado

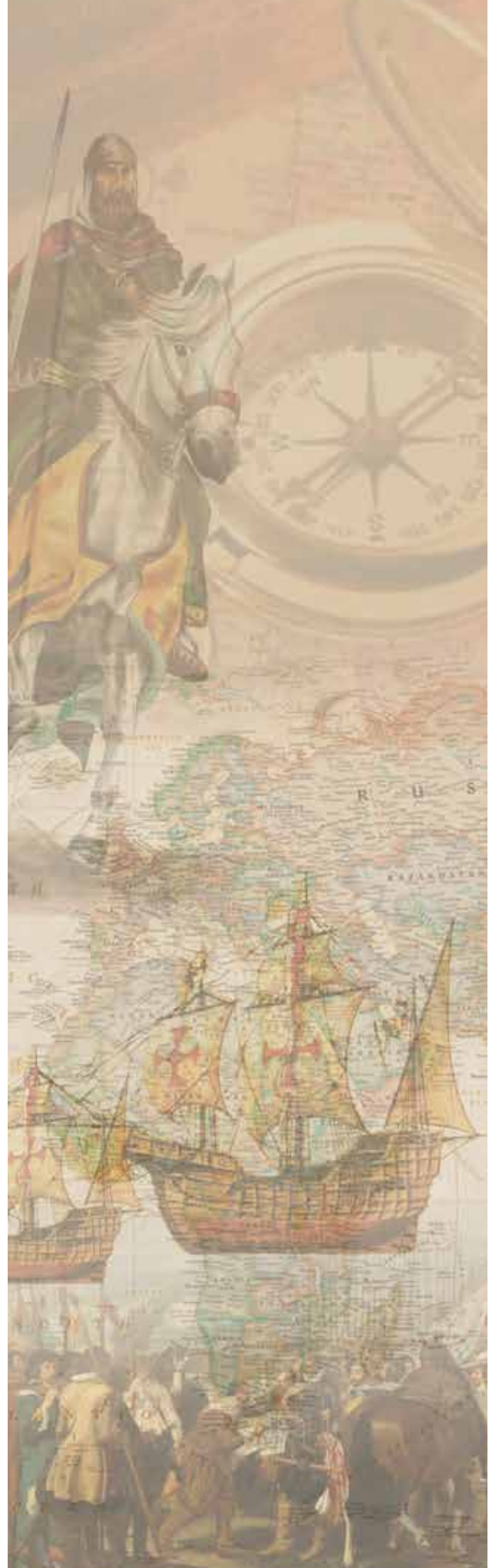


convertirse en clientes y aliados de Roma a cambio de unas tierras donde asentarse) pretendieron utilizarlos, con la falta de escrúpulos característica de los políticos romanos, para conseguir lo que consideraron una victoria fácil que les colmase de honores, fallando además en la estimación de las capacidades del enemigo, que actuaba con una coordinación muy superior a la esperada tras haber sido capaz de organizarse a pesar de las diferentes costumbres de cada tribu. Esta búsqueda de la gloria personal pudo servir para desmotivar a sus tropas, que no debían de tener mucho interés en perder la vida luchando en una tierra extraña con el único objetivo de conseguir una corona de laureles para su comandante. Así, cuando el objetivo pasó a ser conservar la propia vida, ya era demasiado tarde para hacer algo productivo.

Una vez Cayo Mario alcanzó el mando, los líderes protogermánicos cayeron en el error de considerar a todos los ejércitos romanos igualmente ineptos y abandonaron la cautela inicial (que les hizo desistir de atacar Roma) para entrar en la península itálica y enfrentarse a un enemigo que había usado la inteligencia militar para conocer sus planes y capacidades, y pudo aprovechar el tiempo disponible para adaptarse y, explotando las carencias de los germanos, aniquilarlos sin compasión. Siempre serán importantes virtudes militares el valor (aunque a veces puede confundirse con la desesperación), el entusiasmo y la tenacidad (voluntad de vencer) mostradas por las huestes de Boiorix y Teutobod, pero a la larga resultaron más eficaces la disciplina, la capacidad organizativa, la información y la prudencia de Mario, especialmente al disponer de un armamento y equipo romano superior al del enemigo, lo que le hizo innecesario sufrir los riesgos aparejados a veces a un «exceso» de valentía.

BIBLIOGRAFÍA

- Plutarco: Βίοι Παράλληλοι. Finales del siglo 1 d.C.
- Maris, L. y Fluuiorum, R.: *Geographica Orbis Notitia*. 1648.
- Gotthelfi Struvii, B.: *Corpus Historiae Germanicae*. 1730.
- Mommsen, T.: *Historia de Roma*. Libro IV, Capítulo 5.º «Los pueblos del norte». 1855.
- Guerra Cimbria (n.d.). En Wikipedia. Recuperado el 1 de enero de 2017, de https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_cimbria ■





Observatorio Geopolítico e Internacional de Conflictos

CRISIS EN MYANMAR: ¿SÓLO TENSIONES ÉTNICAS?

Alberto Pérez Moreno. Coronel. Infantería.
DEM. (R)

En el décimo aniversario de la «Revolución del azafrán» que llevó a los monjes budistas a lanzarse a la calle en protesta por las fuertes subidas de los carburantes, Myanmar, la antigua Birmania, ha vuelto a atraer una cierta atención mundial con motivo de la grave crisis humanitaria de los rohingyas, provocada por la violenta y desproporcionada respuesta del Ejército birmano a los ataques del Ejército de Salvación Rohingya de Arakan (ARSA) el 25 de agosto.¹

En menos de un mes el número de rohingyas huidos del Estado de Rakhine ha aumentado exponencialmente, pasando de los 270.000 iniciales a 500.000 a primeros de octubre, hasta el punto que han desbordado la capacidad de Bangladesh, y de la propia ONU, que ha tenido que solicitar 434 millones de dólares para ayudarles.²

La respuesta del Gobierno birmano ha sido que se trataba de terroristas, y la consejera de Estado Aung Suu Kyi incluso evitaba la palabra rohingya en su mensaje televisado. En la ONU el alto comisionado de ACNUR hablaba de «limpieza étnica de libro», su secretario general, Antonio Guterres, pedía el fin de la cooperación militar y, aunque Nikki Haley, embajadora de EE. UU., llegaba a sugerir el bloqueo de la ayuda y sanciones, la realidad es que nadie parece dispuesto a intervenir en la crisis. Por el contrario, China y Rusia apoyaban al gobierno birmano.³

Con todo, lo más grave de esta crisis en Myanmar —un país con 50 millones de habitantes, que es importante en el sudeste asiático por su situación entre India y China y sus recursos naturales— es el aumento de la radicalización y del sentimiento antimusulmán que puede amenazar su estabilidad, poner en peligro la transición del país, e incluso, desestabilizar la región por nuevos brotes del yihadismo.

INSEGURIDAD EN EL ESTADO DE RAKHINE Y APARICIÓN DE ARSA

La transcendencia del éxodo de los rohingya, y su repercusión regional, se debe al volumen de los afectados —casi un tercio del total— pero también a la dureza desproporcionada de la represión: quema de 200 poblados, matanzas indiscriminadas por parte del Ejército y la negativa de las autoridades birmanas a permitir a NN. UU. y ONG internacionales visitar el Estado de Rakhine, ni llevar ayuda humanitaria.

En realidad esta nueva represión del Ejército birmano a la discriminada comunidad musulmana rohingya, no es nada nuevo. Desde 1978 los rohingya, asentados principalmente en el Estado de Rakhine, han sufrido ataques y han tenido que huir principalmente a Bangladesh. A una primera oleada en 1978 siguió una segunda más numerosa en 1991-1992 que, en gran parte, regresó a Myanmar a finales de los noventa. Una nueva violencia religiosa desatada por los budistas en 2012 volvió a desplazar musulmanes rohingya a Bangladesh.

Es verdad que también ha habido iniciativas para solucionar los problemas en Rakhine como



Mapa de Myanmar con la situación de la población rohingya

la Comisión Asesora, apoyada por Suu Kyi y dirigida por Kofi Annan,⁴ que recomendó medidas concretas para poner fin a la segregación forzosa de budistas y musulmanes y permitir un acceso humanitario sin restricciones en toda la zona. Pero poco duró el optimismo puesto que ARSA montó sus primeros ataques coordinados en octubre 2016, provocando una nueva huida de 87.000 individuos. El hecho de coincidir los ataques con la publicación del informe Annan parece indicar que ARSA intentaba socavar los intentos de paz en Rakhine.

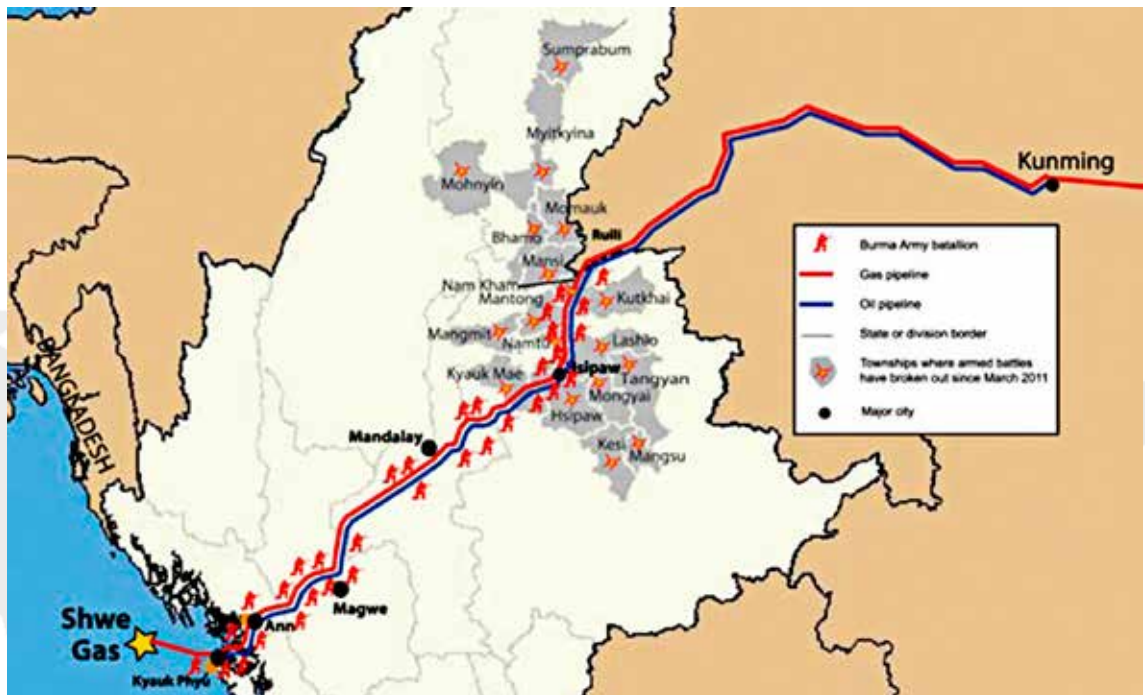
De todas formas la creación de ARSA no está clara. Fuentes de AFP la relacionan con los ataques budistas de 2012 y el regreso a Myanmar de Atu Ullah, un rohingya nacido en Karachi que probablemente luchó en Afganistán y Pakistán. Este líder, posteriormente, se trasladó a Arabia Saudí donde posiblemente consiguiera apoyo, y de vuelta a Karachi estableció contacto con diversos grupos yihadistas en busca de armamento y ayuda. Sin embargo, ARSA no solo ha rechazado el apoyo «financiero y militar» ofrecido ahora por Daesh y Al Qaeda, y negado cualquier vínculo con grupos terroristas internacionales,

sino que ha pedido a NN. UU. que intervenga a favor de los rohingyas.⁵

OTRAS CONSECUENCIAS DE LA CRISIS

La crisis de los rohingyas también ha provocado otras acciones, como la reacción de una parte del mundo musulmán y del asiático. A las condenas de Indonesia, Malasia, Turquía y Pakistán, se han unido voces que piden a ASEAN que se implique en lo que ocurre en Myanmar, ante el temor de que los yihadistas vean una oportunidad de abrir nuevos frentes en el sudeste asiático, además de Filipinas.⁶

Un aspecto, menos aireado, pero que se suma al desarrollo de la crisis rohingya, es del gas y el petróleo de Myanmar. El gasoducto del campo de Swe, en servicio desde 2014, y el oleoducto en construcción que se extienden desde la bahía de Bengala a la provincia china de Yunnan, ambos financiados y construidos por China, han sido motivo de acciones del Ejército ante las protestas de los rohingyas al haber sido privados de tierras sin recibir compensación alguna. El hecho que el grupo dirigente de ARSA esté en La Meca, y EE. UU. trate de limitar la influencia



Oleoducto y gasoducto birmano

china en Myanmar, no deja de ser otro punto a tener en cuenta en la crisis, aunque haya sido poco difundido.⁷

En definitiva, todo parece indicar que no hay una solución sencilla para una crisis compleja con raíces profundas de varios siglos y diversos actores. El Gobierno y el Ejército tratan de acallar la repulsa internacional negando la barbarie cometida y ofreciendo readmitir a los rohingyas que acrediten su condición de vivir en Myanmar. Suu Kyi ha visto como la crisis ha supuesto su desprestigio internacional —se ha llegado a solicitar que la despojen del Premio Nobel— mientras en el interior mantiene su popularidad ya que muchos birmanos, especialmente los budistas, consideran que los rohingya son musulmanes bengalíes que no tienen derecho ni siquiera a permanecer en Myanmar.

En el exterior, Bangladesh, un país con escasos recursos, ha sido uno de los más afectados al verse desbordado por tener que acoger a una masa de gente que supera sus escasas posibilidades, pero sobretodo, porque supone más problemas al poner en peligro su alianza con India que considera a los rohingya un peligro y quiere deportarlos. Probablemente lo único positivo

de esta crisis en Myanmar, que no termina de solucionarse, es que ha significado una llamada de atención para el resto de los países del sureste asiático sobre los intentos del yihadismo de establecerse en su suelo.

Finalizado por el autor: 7 octubre de 2017

NOTAS

- ¹ «Myanmar Tips into New Crisis after Rakhine State Attacks». ICG 27/8/2010.
- ² «Rohingya refugees living in “dire” conditions, senior UN officials warn, appealing for assistance». UN News Service 4/10/2010.
- ³ «US Envoy to UN Demands Myanmar Prosecutions, Weapons Curbs». Reuters. 29/9/2010.
- ⁴ «Final Report of the Advisory Commission on Rakhine State». Kofi Annan Foundation. September 2016.
- ⁵ Cochrane, L.: «Rohingya exodus: Myanmar at risk of becoming a magnet for global jihadists». NEWS Yangon 24/9/2010.
- ⁶ Pennington, M.: «Islamic State Poses a Growing Threat to Southeast Asia». Bloomberg. 19/6/2010.
- ⁷ Webb, W.: «Oil, gas, Geopolitics Guide US Hand in Playing the Rohingya Crisis». MPN NEWS. 20/9/2010.

LA ESTABILIDAD DE COSTA DE MARFIL EN PELIGRO

Carlos Echeverría Jesús. Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED

Tras el conflicto que sacudió Costa de Marfil la pasada década y las vicisitudes políticas vividas en los últimos años, este país de África Occidental se encuentra inmerso en una etapa no exenta de incertidumbres. El fin del mandato de la Misión de Naciones Unidas para Costa de Marfil (UNOCI, en sus siglas en inglés), el pasado 30 de junio, que ponía fin a una misión iniciada en abril de 2004, pareció cerrar definitivamente los temores de que el conflicto de la pasada década pudiera reabrirse, pero algunos acontecimientos recientes provocan cierta preocupación.¹

ANTECEDENTES Y DESARROLLO DEL CONFLICTO

Entre 2002 y 2003 Costa de Marfil se vio fracturado por el conflicto provocado por un golpe de estado fallido que enfrentó al Gobierno con las denominadas Fuerzas Nuevas (FN) que, con su base principal establecida en Bouaké, la segunda ciudad de Costa de Marfil, mantuvieron bajo su control el norte del país hasta 2011. Las Fuerzas Nuevas habían intentado derrocar al presidente Laurent Gbagbo, elegido en las presidenciales de 2000, y estaban lideradas por Alassane Ouattara, el jefe de Estado hoy.

Ambos líderes concurrieron en 2010 a unos comicios en los que ambos se consideraron vencedores, y el conflicto perduró, pero Ouattara fue capaz de añadir más fuerzas a sus apoyos del norte y hacerse con el control de la situación deslegitimando la supuesta victoria de Gbagbo. Aun así, esta nueva crisis se extendió entre 2010 y 2011. Gbagbo está actualmente siendo juzgado por la Corte Penal Internacional (CPI), junto con el líder de una milicia activa durante el conflicto, Charles Blé Goudé, y el nuevo *statu quo* parece consolidado con Ouattara al frente del país, pero algunas heridas dejadas por la guerra aún siguen abiertas.

Una de ellas afecta a 8.400 miembros de las FN que, incorporados a las Fuerzas Armadas marfileñas en 2010 para conseguir derrocar al presidente Gbagbo, esperan aún la recompensa prometida y a lo largo de 2017 han

protagonizado dos motines, uno en enero y otro en mayo, seguidos por manifestaciones más recientes a principios de octubre, en un pulso con el Gobierno de Ouattara para que cumpla las promesas hechas hace ahora siete años.² Los motines de mayo fueron protagonizados por alrededor de 6.000 efectivos y tuvieron como escenario diversas ciudades del país, fueron reprimidos y cuatro de los amotinados murieron.

A las elecciones de 2010 se llegó gracias a que en 2007 se habían firmado entre las partes en conflicto los Acuerdos de Paz de Uagadugu, que trataban de pasar página a un duro conflicto de carácter intercomunitario que ensangrentó este otrora próspero país.

LAS CLAVES DE LA TENSION ACTUAL

Aunque en 2015 y 2016 se celebraron elecciones presidenciales y generales marcadas por la normalidad, y en 2016 se celebró también un referéndum constitucional, lo cierto es que hay heridas abiertas que el régimen del presidente Ouattara no ha tratado con la celeridad que se hace necesaria para poder superarlas. La presencia de Gbagbo y de Goudé en el banquillo de la CPI es para muchos marfileños insuficiente pues numerosos protagonistas de páginas de violencia durante la pasada década permanecen, no solo impunes sino que algunos de ellos ocupan importantes cargos.

Además, los susodichos motines producidos este año protagonizados por ex rebeldes insatisfechos han permitido descubrir importantes arsenales que



Alassane Ouattara, actual presidente de Costa de Marfil



no habían sido destruidos, y han mostrado también la impunidad con la que militares y exguerrilleros se mueven por el país. El arsenal descubierto en mayo en Bouaké, en el domicilio de Souleymane Kamarate Kone, jefe de Protocolo del presidente de la Asamblea Nacional, Guillaume Soro, uno de los jefes de guerra premiados con un importante cargo frente a otros muchos que no lo fueron y se amotinan ahora, puso de manifiesto que los compromisos alcanzados en esta dimensión en los Acuerdos de Paz no se han cumplido.³

Este descubrimiento es importante porque, dado que el presidente Ouattara no puede presentarse a las presidenciales de 2020, salvo que la Constitución vigente fuera modificada para ello, uno de los nombres que comienzan a barajarse, como su posible sucesor, es el de Guillaume Soro y este descubrimiento podría poner en peligro, en condiciones normales, su carrera política.⁴ El 27 de septiembre se producía un nuevo descubrimiento de un importante depósito de armas, esta vez en Abiyán, conteniendo lanzagranadas, fusiles de asalto, abundante munición y explosivos, y todo ello como colofón de unos meses de verano en los que se han robado armas en comisarías de policía y cuarteles de la Gendarmería en todo el país.⁵ Uno de esos robos se había producido el día anterior, el 26 de septiembre, cuando asaltantes en moto robaban armas en una comisaría del barrio popular de Abobo, al norte de Abiyán, en el que sería el sexto robo producido desde que el 19 de julio se produjera el primero con un asalto a la Escuela de Policía de Abiyán que provocó un muerto. Estos, y los demás robos producidos en Azaguié (22 de julio), en Fresco (29 de julio), en Adzopé (4 de agosto) y en Songon (3 de septiembre) han sido calificados por el Gobierno de «acciones desestabilizadoras» llevadas a cabo por seguidores del expresidente Gbagbo. Motines, robos de armas y tres importantes fugas de presos producidas entre agosto y septiembre, muestran un deterioro de la seguridad que sirve para explicar los cambios llevados a cabo por el presidente Ouattara en el Gobierno: ha designado ministro de Defensa al hasta hace poco ministro del Interior, Hamed Bakayoko, y para cubrir el puesto que dejaba este vacante ha designado al hasta ahora prefecto de Abiyán, Sidiki Diakité.⁶

Las movilizaciones de los insatisfechos han seguido celebrándose y el 2 de octubre se han producido manifestaciones en las calles de

Bouaké, en el centro del país, y en Man, región occidental, que si bien no han sido ni tan numerosas ni tan coaccionadoras como las de enero y mayo —no han sido motines con hombres armados como fueran aquellas pues recordemos, que hablamos de ex rebeldes que hoy forman parte de las Fuerzas Armadas del país⁷— sí ponen de manifiesto que el problema sigue sin resolverse añadiendo tensión a la arena política marfileña.⁷

La impunidad denunciada, dentro y fuera del país, permite además no solo mantener sino incluso agravar situaciones de tensión y de enfrentamiento que la guerra de 2002-2003 avivó, sobre todo en términos de choques intercomunitarios que estallaron de nuevo en marzo de 2016 en Bouna, provocando decenas de muertos y miles de desplazados. Aparte de la susodicha impunidad otros problemas no resueltos tienen que ver con la desmovilización que se hubiera hecho necesaria —tanto tras la guerra de 2002-2003 y los Acuerdos de Uagadugu (2007) como tras el nuevo brote de violencia de 2010-2011— y que no se ha producido, acompañada de un proceso de desarme, un DDR (Desarme, Desmovilización y Reinserción), que no ha tenido lugar y todo ello en un escenario en el que la salida de la UNOCI el pasado mes de julio no hace sino alimentar aún más incertidumbres.

Finalizado por el autor: 9 de octubre de 2017.

NOTAS:

¹ «Côte d'ivoire: UN Peacekeeping Mission Ends», *Human Rights Watch*, 30 de junio de 2017.

² PARELLADA, G.: «Amotinados por una guerra que no cobraron», *El País*, 29 de mayo de 2017.

³ BAVIER, J.: «UN expert mission assists Ivory Coast arms cache investigation», *Reuters*, 8 de junio de 2017.

⁴ «Côte d'ivoire: "Nous sommes ouverts à préparer l'alternance à M. Ouattara en 2020"», *Le Monde Afrique*, 2 de octubre de 2017.

⁵ «Côte d'ivoire: une cache d'armes découverte à Abidjan», *Le Monde Afrique*, 28 de septiembre de 2017.

⁶ SANOGO, I.: «Côte d'ivoire: un commissariat d'Abidjan attaqué par des hommes à moto», *Le Monde Afrique*, 26 de septiembre de 2017.

⁷ «Côte d'ivoire: nouvelles manifestations d'anciens rebelles démobilisés à Man et Bouaké», *Jeune Afrique*, 3 de octubre de 2017. ■

Grandes Autores del Arte Militar

Bernardino de Mendoza Maestre de Campo y Embajador

Nació en Guadalajara en 1540. Estudió en la Universidad de Alcalá, donde recibió la licenciatura en Artes y Filosofía en 1556.

Comenzó su servicio militar como soldado de los Tercios, en tiempos del reinado de Felipe II, y encuadrado como mando de sus unidades, combatió en Italia, África y los Países Bajos en las batallas de Mons, Nimega, Haarlem y Mook, a las órdenes de Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, III duque de Alba. Participó en expediciones a África del Norte y al Peñón de Vélez de la Gomera en 1563 y 1564 y en una acción de la flota para romper el sitio de Malta por los turcos en 1565. En 1576 fue elegido caballero de la Orden de Santiago.

En 1578 Bernardino de Mendoza fue designado embajador ante la corte inglesa de Isabel I, sustituyendo a Guerau de Espés, que había sido expulsado debido a la conspiración de Ridolfi. Durante su misión en Inglaterra ayudaba a la oposición católica y utilizaba códigos secretos para comunicarse con el gobierno de España. Seis años más tarde, en 1584, fue expulsado de Inglaterra por participar en la conjuración de Francis Throckmorton contra la reina Isabel I, en la antesala de la guerra anglo-española.

Después de ser expulsado de Inglaterra, fue embajador ante Francia desde 1584 hasta 1590. Apoyó la denominada revuelta de *Los Dieciséis* en 1588. Pero después de la victoria de Enrique IV, Bernardino tuvo que volver a

España. Totalmente ciego en los últimos años de su vida, falleció en 1604 en su retiro del monasterio de San Bernardo de Madrid. Fue uno de los primeros tratadistas cuyo pensamiento militar lo enfocan a los ejércitos como perteneciente a la máxima autoridad real. Aspecto que ya inspiró el empleo de los mismos por Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán.

De sus obras destacamos:

- *Teórica y práctica de la guerra* (publicada en 1577).
- *Comentario de lo sucedido en los Países Bajos desde el año 1567 hasta el de 1577*.
- *Odas a la conversión de un pecador* (Francisco Cerdá y Rico la incluyó en *Poesías espirituales editada en 1779*).
- Tradujo al español la obra *Politicorum sive civilis doctrinae libri sex* (Del filósofo flamenco Justo Lipsio -1604-).

Pedro Ramírez Verdún
Coronel. Infantería. DEM

GRANDES FIGURAS MILITARES DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

DON SEBASTIÁN DE ESLAVA Y LAZAGA MARQUÉS DE LA REAL DEFENSA

UN HÉROE HURTADO

Jesús Dolado Esteban. Asociación Retógenes de Amigos de la Historia

Nació don Sebastián en Enériz en enero de 1685, siendo bautizado el día 19 en la parroquia de Santa María Magdalena. Era la familia de Eslava de rancio linaje navarro y profundo carácter militar. Su padre don Gaspar fue sargento mayor del Tercio de Navarra y gobernador de las villas italianas de Amalfu y de Casale.

Siguiendo los pasos de su padre, con apenas 14 años, ingresó como cadete en el Tercio de Navarra. Pronto le seguiría su hermano Rafael. En 1700, obtiene la Corona de España, por disposición testamentaria de Carlos II, el duque de Anjou, primer soberano de la dinastía borbónica, que reinará en España con el nombre de Felipe V.

Participa don Sebastián en la Guerra de Sucesión por el trono de España, combatiendo en las batallas de Almansa, Villaviciosa, Almenara, Zaragoza, Brihuega, Salvatierra, Segura, Bosmarinhos, Casteldavide, Montalbán..., en muchas de ellas coincidirá con su hermano Rafael, destacando los dos Eslava por su arrojo y valor.

El 23 de noviembre de 1705 se le despachó patente de subayudante mayor del Regimiento de

Guardias españolas¹ y en 1707 obtiene su despacho de alférez, destinado, *por la brillantez de sus servicios al Rey*, como abanderado del Primer Batallón del Regimiento de Guardias Españolas.

El 18 de septiembre de 1715 asciende a capitán, empleo con el que participa a las órdenes del conde de Montemar, don Pedro Carrillo de Albornoz, en la campaña de Sicilia. El 12 de julio de 1716 se hizo *merced del hábito de las Órdenes Militares, sin exceptuar la de Santiago, al Capitán de Guardias Españolas D. Sebastián de Eslava*² y el día del mismo mes el Rey mandó al Consejo se *hiciesen las informaciones en tales casos acostumbradas de sus cualidades y si las tuviere le expidieran el título*.

CORONEL DEL REGIMIENTO DE ASTURIAS

El 22 de mayo de 1718, don Álvaro de Navia y Osorio es ascendido a mariscal de campo, entregando el mando del Regimiento, en el que tanta gloria había ganado, al recientemente nombrado coronel don Sebastián de Eslava. El día 26 se dio pasaporte al capitán de Guardias

DON SEBASTIÁN DE ESLAVA Y LAZAGA. MARQUÉS DE LA REAL DEFENSA. UN HÉROE HURTADO

Reales don Sebastián de Eslava para que, con un alferez, un cadete, un sargento y un soldado saliesen de Madrid con destino a Cataluña a incorporarse al Regimiento³. Según la biografía escrita por el teniente coronel de Estado Mayor D. Cándido Pardo:...*recibe comisión de organizar el regimiento de Asturias que había quedado en cuadro, lo organizó de tal modo, que más tarde, en la campaña de Sicilia y mandado por Eslava, fue el Cuerpo que más se distinguió en el sitio y rendición de Messina, batallas de Melarzo y Francavilla...*

En apenas 19 años de servicio ha alcanzado el empleo de coronel, recibiendo la orden de marchar al mando de su regimiento a Sicilia para participar en la expedición mandada por el marqués de Ledesma. El 19 de junio embarca en la Ciudad Condal rumbo a Cagliari (Cerdeña). Sobre la heroica actuación del nuevo coronel del Asturias durante la batalla de Francavilla (20 de junio de 1719) son muchos los testimonios que existen.

Desde el punto de vista militar destaca su extraordinaria capacidad normativa. Fruto de su trabajo serán los reglamentos militares (Inválidos, Cabos, Infantería...) que regularon el funcionamiento de nuestra Infantería durante buena parte del siglo XVIII.

UN HÉROE HURTADO

De lo poco y mal estudiada que ha sido la figura de Eslava es buena prueba la obra del conde de Clonard⁴ *Historia Orgánica de la Armas de Infantería y Caballería*⁵, en la que se basan los historiales de nuestras unidades, así como la revisión realizada por Rey Joly.

Data Clonard el año 1734 como el de la toma del mando del Regimiento de Asturias por don Sebastián, adjudicando, como parece es una constante en su vida, los méritos de su mando al de Navia, que por cierto había muerto en 1732 en Orán cuando fue hecho prisionero y decapitado, paseando sus enemigos su cabeza por las calles de Argel. Parece también desconocer Clonard que don Álvaro de Navia fue ascendido a mariscal de campo el 22 de mayo de 1718, ostentando el año de su muerte el empleo de teniente general, y que en 1734 Eslava ya no mandaba el Asturias sino el Regimiento de Castilla. Será el propio marqués de Santa Cruz quien nos



Don Sebastián de Eslava y Lazaga

dé la prueba del error de Clonard, *que se mantiene en la actualidad* y que se ha ido repitiendo historial tras historial. La antigüedad acreditada por RD de la Infantería de Marina tiene su origen en un error similar del conde de Clonard que reitera Joly.

AL MANDO DEL REGIMIENTO DE CASTILLA

Por carta del conde de Siruela, director general de la Infantería, fechada en Madrid el 25 de agosto de 1731, le da noticia de que el Rey había puesto a su cargo el Regimiento de Castilla y confiando que *le pondría en el más sobresaliente estado, unión y buena regla*⁶, si bien la orden no será efectiva hasta su regreso del norte de África, publicándose en la Gaceta de Madrid del martes 15 de abril de 1732 que el Asturias cambia de jefe, al ser nombrado don Sebastián Eslava coronel del de Castilla⁷ relevando en el mando a don Juan de Prado Portocarrero y Luna.

Aparece como coronel del primer batallón del Regimiento Castilla en el año 1732⁸ año en que, por real orden comunicada de 20 de junio firmada por don José Patiño, obtuviera el despacho de brigadier.⁹ En 1734 el regimiento de Castilla es trasladado al reino de Nápoles donde, tras un largo bloqueo, toma la plaza de Cápua el 30 de noviembre.

De aquella misión resulta la amistad de Ensenada y Eslava que pudo ser origen de la



solicitud de este para prestar sus servicios en la Armada, lo que conocemos por carta de don José Patiño a Eslava escrita el 22 de octubre de 1734, en la que le dice que a la instancia que había hecho a S.M. para que se le concediere licencia para ir a continuar su mérito en la Armada S.M. estando muy satisfecho de su celo, tiene por conveniente que permanezca en aquellas Cortes. En P.D autógrafa le añade: que S. M. le ha nombrado Mariscal de Campo¹⁰. El 2 de noviembre de 1734¹¹ obtiene patente de mariscal de campo.

RUMBO A AMÉRICA

En 1739 es ascendido a teniente general y por Real Orden el 29 de abril de ese año se le confirió el virreinato y capitanía general del Nuevo Reino de Granada con la presidencia de la Audiencia de Santa Fe, y el grado de teniente general.¹² Eslava es uno de los generales más cualificados de nuestro Ejército, con una carrera llena de servicios al Reino, y así lo entendió Felipe V quien, entre una lista de cinco tenientes generales,¹³ le elige para un nuevo servicio.

Por real cédula de 20 de agosto de 1739 se restaura el Virreinato de Nueva Granada (creado por real cédula de 29 de diciembre de 1712, fue suprimido temporalmente entre los años 1723 y 1739) poniendo a su cargo:

... al teniente general don Sebastián de Eslava, caballero de la Orden de Santiago, y teniente de ayo del infante don Felipe, mi muy caro y amado hijo.

La elección de Eslava no responde a un capricho real. El inminente peligro que acecha al virreinato requiere de un general capaz y de prestigio, como sin duda lo era Eslava. La tensa situación política entre España e Inglaterra debida a las diferencias sobre el uso del «Asiento de Negros» y el «Navío de Permiso»¹⁴, así como el mal rumbo de las negociaciones que, desde 1734, mantienen ambos gobiernos parecen tener que desembocar irremediabilmente en la guerra.

En 1739, pese a la firma del Tratado del Pardo y meses antes de la declaración formal de guerra, una potente escuadra al mando del vicealmirante Edward Vernon parte, el 23 de julio, del puerto de Spithead con rumbo al Caribe. El 20 de agosto en previsión de futuros acontecimientos, Felipe V nombra virrey de Nueva Granada al teniente general Sebastián Eslava.¹⁵

Eslava pronto comenzaría las tareas de fortificación de la plaza, para lo cual contó con la eficaz colaboración del coronel de Ingenieros D. Carlos Souvillard Desnaux¹⁶. En él encontraría un fiel ayudante destacando por su capacidad profesional y heroísmo.

1740, BLAS DE LEZO EN CARTAGENA DE INDIAS

El 23 de julio de 1736 don Blas de Lezo es nombrado comandante general de una flota formada por los navíos *Conquistador* y *Fuerte*, ocho galeones y dos registros. Zarpando del puerto de Cádiz el 3 de febrero de 1737 llegará a Cartagena de Indias el 11 de marzo.

El 21 de noviembre de 1739, y casi sin resistencia, cae en manos del almirante Vernon la ciudad de Portobelo. El siguiente objetivo de la flota británica será Cartagena de Indias, principal plaza española en la región. El 23 de febrero de 1740 muere el gobernador don Pedro Hidalgo, sustituyéndolo Melchor Navarrete, quien se ocupó de las tareas administrativas dejando el mando militar al almirante Lezo quien, informado de que la escuadra británica había partido con rumbo a Cartagena comenzó a preparar la defensa de la plaza, fortaleciendo Boca Chica, paso obligatorio de los buques enemigos, con dos navíos y cerrando con cadenas la entrada en la rada.

El 7 de marzo de 1740 ocho navíos ingleses acompañados de dos brulotes, tres bombardas y un paquebote zarparon de Port Royal, llegando el día 13 a Cartagena. Durante 5 días reconocen la zona entrando en acción el 18, día en que, siguiendo las órdenes de Vernon, las bombardas abren fuego contra la ciudad incendiando varios edificios principales, entre ellos la catedral y el colegio de los jesuitas.

El mal estado de los cañones de las fortalezas y su incapacidad para alcanzar los objetivos enemigos obligó a Lezo a desembarcar cañones de sus buques, que una vez apostados en las fortalezas, sus certeros disparos obligaron a las bombardas a huir mar adentro. La provocación de Vernon para que Lezo presentara batalla en el mar con sus cinco navíos había fracasado.

El 3 de mayo, apenas habían transcurrido dos meses del ataque, los ingleses lo intentan de nuevo, esta vez con trece buques de guerra y



Don Blas de Lezo. Óleo del Museo Naval de Madrid

una bombardera que bombardearon la ciudad. Lezo despliega sus navíos utilizando de forma magistral la artillería de sus navíos obligando a Vernon a retirarse por segunda vez. Lezo había vuelto a salvar a Cartagena de Indias.

1741, ESLAVA, EL HÉROE HURTADO EN CARTAGENA DE INDIAS

En enero de 1740 embarca Eslava en el puerto de Cádiz hacia su nuevo destino. Lleva consigo, a bordo de los navíos *San Carlos* y *Galicia*, a 1.308 hombres pertenecientes a los segundos batallones de los regimientos de España, Granada y Aragón¹⁷. Tras burlar el cerco de la Armada inglesa arriba a Cartagena el 21 de abril de 1740. Un mes después tuvo lugar el segundo ataque de los ingleses.

La situación en la que el nuevo virrey encuentra la ciudad no duda en calificarla de desastrosa *sin ningún estado de defensa y sin tropa ni para cubrir los puestos de centinela*. No era el único que así opinaba. Unos meses antes que don Sebastián llegó a la ciudad el gobernador don Pedro Fidalgo¹⁸. Sobre el lamentable estado en la que estaba la defensa de la ciudad no pudo ser más claro: *me hallo sonrojado de*

haber encontrado una Plaza tan importante tan abandonada.

Aún antes de que llegaran Vernon y su Armada, don Blas de Lezo —hombre avezado en la mar y acostumbrado a dirigir sus navíos desde una autoridad indiscutible— se vio obligado a poner pie a tierra, y enviar buena parte de sus hombres y los cañones de sus barcos a cubrir puestos en la muralla, porque no había con qué hacerlo. Lezo rivalizó enseguida con el virrey Eslava, con el gobernador, con los jefes de los batallones de infantería y... *creyendo sin duda estos caballeros terrestres que los de nuestra profesión sólo saben manejar los navíos, pero la experiencia, aunque no lo confiesen, les habrá desengañado de que en este Cuerpo hay hombres para todo*, escribía el almirante...¹⁹

Eslava sabe que la flota inglesa había partido de sus bases en Jamaica para el ataque definitivo. La amenaza británica era una realidad. A una flota compuesta por 186 barcos se le sumaba una fuerza de desembarco compuesta por 11.000 soldados al mando del general Wentworth. Completaban la cifra los 12.600 marineros embarcados.

Sin embargo, las defensas de Cartagena se encontraban en pésimo estado por lo que el primer objetivo del virrey Eslava fueron las tareas de fortificación de la plaza para lo cual cuenta con la eficaz colaboración del coronel de ingenieros Desnaux.

Lamentablemente, y casi por encima de la heroica victoria de las Armas españolas sobre los ingleses, lo que parece perdurar hasta la actualidad es la rivalidad entre Eslava y Lezo, en la que a día de hoy parece ser el primero el que lleva la peor parte. La justa campaña de reivindicación de la figura de don Blas de Lezo no siempre se está haciendo desde el mayor rigor histórico pareciendo, no en pocas ocasiones, que venció no sólo a los ingleses sino a la ineptitud, incapacidad y cobardía de don Sebastián de Eslava.

Pese a que ambos tenían el empleo de teniente general, Eslava de los Reales Ejércitos y Lezo de la Real Armada, la mayor antigüedad del marino, tan importante en el *status* militar de la época, no era más que un insignificante detalle ante la autoridad real que había sido depositada por el Rey en Eslava. Don Sebastian, en su condición de virrey, asume responsabilidades militares que Lezo cree de competencia exclusivamente suyas, a lo que sumamos que sea un «caballero terrestre», más



moderno en el empleo, el que asuma el mando de las operaciones al frente de las tropas de tierra y mar. El enfrentamiento es inevitable.

Muestra del enfrentamiento es el informe que Eslava envía por vía reservada el 1 de junio de 1741 al secretario de Indias don José Quintana²⁰ y que es minuciosamente estudiado por el profesor Juan Marchena²¹ en su obra *Soldados del Rey*. Las intromisiones de Lezo en las decisiones de Eslava, sus continuas desavenencias, incluso hasta el punto de dejarlo en ridículo delante de sus oficiales,²² hacen que el virrey termine ignorando cualquier propuesta procedente de Lezo, quien acabará solicitándole su relevo en el mando, petición a la que Eslava accederá.

Las continuas muestras de insubordinación hacia su persona, justificará el cese de Lezo en el mando y un informe remitido por Eslava por el que Lezo fuera llamado a dar explicaciones en Madrid. Blas de Lezo escribió un diario con su versión de lo acontecido. El documento, burlando todos los controles, fue llevado al marqués de Villarías, ministro de Estado en el mismo barco en el que viajaba su expediente oficial. En su escrito personal alegaba que *a Eslava no le obedecía nadie, que nunca se arrió al fuego, y que sólo la tropa de marina salvó el honor porque la infantería tuvo un comportamiento pésimo*.²³

En honor a la verdad hay que decir que, una vez desartillados los buques y emplazados sus cañones en tierra los marinos, sin duda bien entrenados por su almirante, jugaron un importante papel como artilleros, causando importantes daños a los navíos enemigos. Reconocido esto solo podemos considerar, cuanto menos, una exageración lo mantenido por don Blas.

Sin embargo, despreciar el heroico comportamiento de los infantes de los regimientos de España, Aragón y Fijo de la plaza, y la magnífica actuación de los ingenieros no parece justo. Con un mínimo estudio de lo ocurrido no parece muy sostenible la versión de Lezo. Hasta los mayores detractores de Eslava le atribuyen un valor temerario, encontrándose frecuentemente en primera línea.

En el archivo del marqués de Eslava se conserva una carta²⁴ del secretario de Guerra don José del Campillo y Cossío en la que comunica, siguiendo la recomendación de Eslava, que *... su S.M. ha resuelto suspender de todo mando al referido D. Blas de Lezo*.



Murallas del castillo de san Felipe de Barajas, en Cartagena de Indias, donde se estrellaron todos los ataques ingleses

Por carta del 5 de septiembre José de la Quintana felicita a Eslava dándole la enhorabuena, en nombre del rey, *por haber abatido el orgullo de la nación inglesa* y, en atención al mérito contraído en la defensa de Cartagena de Indias, el 15 de octubre de 1741 se le dio título de capitán general²⁵. El sueño del virreinato del Perú, que Eslava anhelaba, parece estar al alcance de su mano. Sin embargo, con el relevo de Quintana por José Campillo y Cossío, la suerte del virrey sufre un importante revés viendo cómo se alejaban sus aspiraciones al virreinato del Perú. Campillo, el nuevo secretario de Guerra, Marina e Indias es hombre muy próximo a la Armada, en cuyas filas comenzó como oficial de contaduría, llegando a ser comisario de Marina. De ser cierto lo afirmado por los profesores Kuethe y Marchena²⁶, el enfrentamiento de Eslava con Lezo le trajo el de toda la Marina y no pocos enemigos en la corte.

La victoria española en la defensa de Cartagena de Indias es la suma de la genialidad, heroísmo y valentía de nuestros Ejércitos, de sus oficiales y sobre todo de su tropa. La gesta tiene como protagonistas indiscutibles a los infantes de los regimientos España y Aragón, a las unidades de milicias, a las de los *pardos*, a los indios del interior, a los marinos, a los artilleros de la Armada, a los infantes de marina, sin olvidar a los civiles del virreinato. En ella sin duda

destacan héroes como Lezo o como Desnaux sin poder olvidar que, tropa y oficiales estaban mandados por don Sebastián Eslava. Sobre la capacidad del virrey, el resultado final para las armas españolas no deja lugar a la duda.

En España, el enaltecimiento de Lezo arranca, probablemente, en la primera mitad del siglo XIX, siendo uno de sus máximos responsables el ilustre marino y escritor don Martín Fernández Navarrete (1765-1844), autor de una reseña biográfica, con claros tintes apologéticos, en la que se han inspirado la mayor parte de los autores posteriores. El atractivo de la figura de Lezo, engrandecida por sus propias limitaciones físicas «medio hombre», y su contribución indudable a una de las más importantes victorias obtenidas frente a los ingleses, hicieron el resto.

Tras conocerse la victoria, Felipe V otorgó a Sebastián Eslava el empleo de capitán general y a Desnaux y Navarrete el de brigadier. El 7 de septiembre de 1741 fallece Lezo en Cartagena de Indias, donde es enterrado, teniendo pendiente cumplir la orden de S.M. de acudir a Madrid *in primo transito navium* para dar cuenta de su actuación en Cartagena de Indias.

En 1760 el rey Carlos III crea el *Marquesado de Oviedo* que concede a favor de don Blas de Lezo y Pacheco, en memoria de su padre Blas de Lezo y Olabarrieta. El 18 de marzo de 1760 el monarca le otorga el *Marquesado de la Real Defensa*, en reconocimiento a la labor desempeñada por Sebastián de Eslava en la defensa de Cartagena de Indias a don Gaspar de Eslava y Monzón, sobrino carnal del virrey.

NOTAS

- ¹ A.G.S Estado nº 7998. Fo15 vto.
- ² A.G.S Contaduría Gral. Registro de Mercedes de Guerra, Indias y Hacienda, Leg nº 16.
- ³ A.G.S Secretaría de Guerra del siglo XVIII número 2218.
- ⁴ Preocupantemente tanto Clonard como Rey Joly son consideradas como fuentes *indiscutibles* y son la base histórica para la confección de los historiales de las unidades del E.T.
- ⁵ LIBRO XXI. CAPÍTULO XXXV
- ⁶ A.G.S Suplemento de Guerra del siglo XVIII legajo 374.
- ⁷ Se le otorga a Eslava el regimiento considerado más antiguo de nuestro Ejército. Durante los primeros

años del reinado de Felipe V, 1701 a 1710, está dedicado a su antigua misión, la de guarda del Monarca, tomando la denominación de Castilla en 1707 por la Ordenanza de 28 de febrero, nombre que cambiara en 1710 por el de Regimiento de Infantería Inmemorial de Castilla. Heráldica de los Historiales. INFANTERÍA TOMO I –SERVICIO HISTÓRICO MILITAR 1973.

- ⁸ Cuaderno 13 (1732) (A.G.S. Guerra Moderna Legajo 2642).
- ⁹ A.G.S Suplemento de Guerra del XVIII legajo 374.
- ¹⁰ Suplemento de Guerra legajo 374.
- ¹¹ Secretaría de Guerra nº 5461 folio 47.
- ¹² Secretaría de Guerra del siglo XVIII libro nº 5461 folio 106.
- ¹³ Virreyes Españoles en América. José Montoro. Editorial Mitre.
- ¹⁴ Ambos privilegios en tierras americanas los obtuvo Inglaterra tras la firma del tratado de Utrecht y constituían una importante fuente de ingresos para las arcas británicas.
- ¹⁵ La Guerra de la Oreja de Jenkins. Miguel del Rey & Leza Suárez. Ristre.
- ¹⁶ Hombre de confianza de Eslava llama la atención lo poco que se ha escrito sobre la gesta de este oficial de ingenieros, uno de los héroes indiscutibles de la defensa de Cartagena, cuyos relatos sobre lo ocurrido en 1741 son imprescindibles para conocer la verdad, relatos obviados, cuando no silenciados, por muchos historiadores.
- ¹⁷ En Cartagena de Indias se quedarán las tropas de los batallones de España y Aragón pasando los del Granada a reforzar la guarnición de Panamá.
- ¹⁸ Apenas ejerció en el puesto falleciendo a los pocos días de llegar. Ocupó su puesto como gobernador interino D. Melchor de Navarrete, coronel del Fijo.
- ¹⁹ «Soldados del Rey. El ejército borbónico en la América colonial en vísperas de la Independencia» Allan J. Kuethe y Juan Marchena. Universidad Jaime I.
- ²⁰ Archivo General de Indias. Santa Fe. 572.
- ²¹ Doctor en Historia de América es profesor de la Universidad Pablo Olavide de Sevilla.
- ²² Soldados del Rey. Ídem.
- ²³ Soldados del Rey. Ídem.
- ²⁴ Documento facilitado al autor por D. Luis Fernando Londaiz y Mencos, IV marqués de Eslava.
- ²⁵ Registro de mercedes de Guerra, Indias y Hacienda. Legajo del año 1741.
- ²⁶ Soldados del Rey- OC.■

Referentes de ejemplaridad en la Milicia

ENFERMERAS DE MALHERIDOS EJÉRCITOS, HERMANAS DE FE Y ALEGRÍAS

Juan Pando Despierto. Historiador

Al Cuerpo de Enfermería del Ejército de Tierra

In Memoriam: Celia Giménez Costeira, (+ Tenerife 1991), Mercedes Milá Nolla, (+ Madrid, 1990), Daría Andiarena Sagaseta, Aurelia Arambarri Fuente, Aurora López González y Agustina Peña Rodríguez, (las cuatro últimas + en Madrid, 1936) eran Hijas de la Caridad, Siervas de María, Damas Enfermeras o Voluntarias de Falange.

Publicado con la colaboración de  IBERDROLA

La historia de los pueblos y sus ejércitos honra a los héroes anónimos, pero suele olvidar a los colectivos patrios, quienes, por su magnitud, hacen inasimilable tal concepto al necesitar de una identidad concreta. De ahí los nombres que encabezan estas semblanzas. No están solas, primero porque sería improcedente; segundo por lo injusto del caso. Los infinitivos de los verbos «cuidar», «sanar» y «velar» por la salud y sosiego de las familias, tuvieron un transmisor irreplicable en Celia Giménez, zaragozana con genio a lo Agustina de Aragón quien, en lugar de mecha para aplicar sobre un cañón de baluarte, hizo de enfermera radiofónica y tutora de cuantos españoles, heridos en los frentes del Este, se dirigían a ella como luz de su madrinazgo desde Radio Berlín, adonde enviaban sus cartas de socorro, y a las que Celia adjuntaba consejos, su fe y

esperanza. Sanadora de ansiedades, protectora de la paz de los padres, hermanos y las novias de tantos hombres reventados. Celia fue visitadora de heridos y enfermos sin esperas ni distancias.

En la asistencia no solo sanitaria, sino también en lo familiar, moral y social, adonde les era imposible llegar a los jefes y oficiales médicos, las damas enfermeras y monjas de enfermería con naturalidad y tenacidad llegaban. Nada más sacrificado que atender a los enfermos crónicos o malheridos en sus fétidas o llagadas convalecencias. Nada más exigente para cualquier cuerpo y mente, que la de situarse junto al doliente y, en su mirada, entender la inminencia del auxilio que requiere; solicitud a menudo enmudecida o apuntada con levísimo gesto, guion peticionario que se repite día tras día, casi a la misma hora y sin que importe si es de noche o amanece, si los demás duermen o a gritos sueñan.

CARTAS A LA VIDA EN NOMBRE DE QUIENES SIENTEN PERDIDA LA SUYA

No se concibe mayor dificultad que la de escribir una carta de despedida a los padres, la esposa o al hermano de quien se siente «muerto», pero antes de serlo clínicamente, envía instrucciones a los suyos para que sobrevivan a su fallecimiento. No hay cosa más triste que la de escribir cartas de amor de un enamorado desahuciado, que nunca más abrazará a su prometida, pero a la cual pide que nunca le olvide, como él a su vez promete, desde esa presencia oscura que sobre su mente percibe, dar fe de su pasión hacia la persona amada. No hay situación más complicada que reorientar una situación clínica inapelable, ante quienes necesitan una señal de esperanza, sin que parezca fácil consuelo, puesto que prepara el ánimo para noticia peor; que otra carta, oficial esta y llegada más tarde, dirigida a los padres del ya difunto, a su esposa o novia, redactada según los formularios institucionales de pésame, sin por eso dar muerte a quien la lea, ciertamente lo *mata*.

España nunca estuvo en falta de insignes médicos militares: desde Nicasio Landa —el que

atendiese al agonizante general Concha en la casona de los Munárriz en Abárzuza (Navarra), tras caer herido de muerte en las rampas de Monte Muru—, a Santiago Ramón y Cajal, Severo Cénarro, Felipe Ovilo, Fidel Pagés, Antonio Vallejo Nájera, sí de mejores hospitales. Pero ningún hospital bien equipado puede sustituir al humanismo solidario, que todo paciente en grave estado merece. Y a la inversa, ninguna pauta reglamentista, ninguna instrucción escrita, colgada en distante pared o sujeta en puerta acristalada, puede reemplazar a la comprensión, incluso a la ternura que todo militar sufriente confía le sea reintegrada, a cambio del sufrimiento donado a su patria o ante su invalidez total irreversible, que hará *incomprensible* la vida que aún le espera.

RECUPERAR LA FE A PARTIR DE LA ALEGRÍA Y LA FOTOGRAFÍA

En ese combate diario, para no desfallecer, luchan pacientes y cuidadores. Unos y otros intercambian creencias y energías. A través de la ironía o la gracia bien dicha, porque no todo es dolor, ni abatimiento. Y porque de vez en cuando toca reírse para no morir de pena. Monjas que



Grupo de enfermeras, monjas y médicos



Grupo de convalecientes junto a tres enfermeras. (Año de 1927)

hacen chistes o chistosos atentos a no faltar a las «hermanas» o «madres», pues sus compañeros jamás se lo tolerarían. Enfermeras que cantan como los ángeles o monjas que cocinan de maravilla, porque comer bien es parte de la vida que se creía perdida. Reír por causa justa no es burlar a la muerte, sino perderla el miedo.

Hará unos veinte años que, en una feria de *Militaria*, de las primeras celebradas en Madrid, pude adquirir una colección de catorce fotografías en blanco y negro, positivadas en formato 6 x 9: copias por contacto de los negativos originales. Ocho de los catorce positivos fueron «informados» en su anverso, precisándose el lugar de la toma y el año de su fecha: siete llevaban su día y mes con el «27» al final. Nada más verlos, reconocí las playas de Alhucemas en su arco oriental—Cala del Quemado, El Espalmadero, Morro Viejo—, donde tuvieron lugar los más encarnizados combates en aquellos días de pugna entre las fuerzas españolas y rifeñas, enzarzadas desde el 8 de septiembre de 1925 al 2 de enero de 1926 (asalto e incendio de Axdir, capital del Rif Libre).

Ningún resto a la vista de aquella gran batalla: grupos de convalecientes con un capitán médico y sus enfermeras a las puertas hospitalarias de Cala Bonita. Las monjas con sus tocados de cigüeña en forma de alas semi-desplegadas, dispuestas a emprender vuelo hacia hogares de familias enfermas por falta de noticias. En las guerras y posguerras, la mujer es la persona que más fácilmente ríe mientras persevera en sus afanes: trabaja en un taller, una fábrica o en el campo, cuida del padre enfermo con el mismo cariño con el que educa a sus hijos, mantiene la hacienda del marido ausente, mientras que el desmovilizado, sin regresar enfermo o mutilado, suele convertirse en un ser mudo y sombrío que deambula por la casa. Se niega a recordar; pues en cuanto lo intenta, rompe a llorar. Los rostros de los amigos muertos o desaparecidos en acción; las imágenes de sus cuerpos rotos; esas susurrantes recomendaciones confiadas a quien, como albacea testamentario sobre el campo de batalla para cuantos a su lado cayeron, conocidos o desconocidos, pero camaradas todos, le torturan. Incluso los enemigos fulminados por

su mano, le asedian. Y nada puede consolarle que tales muertes lo fueran para salvar no ya su vida, sino la de sus inermes compañeros. Al recordar, *perece*. Llegada la noche, ni duerme ni descansa. Revivir lo sufrido duele, pero recapacitar por lo no evitado es pesadilla que prosigue, incluso superado el alba. Y aún quedará todo el día por delante. Esas inminentes horas pueden convertirse en un martirio o abrazada tregua. Dependerá de gesto y voz femenina: sean besos, consejos, silencios compartidos y hasta sufrimientos presentidos. De ahí al suspiro y la sonrisa, corto será el trecho a recorrer. Hablamos no ya de enfermeras ni de monjas, sino de *esposas, hermanas o hijas* del superviviente martirizado. Para las Españas en Ultramar y las de África, esas mujeres salvaron mentes y cuerpos, pero también familias y descendencias. Nadie las condecoró, nadie las ayudó. En la recuperación de sus casi perdidos esposos o hijos, su bien ganada distinción obtuvieron.

QUIRÓFANOS EN ALUMINIO, MENTE DE ACERO PARA SUPERAR LA MUERTE DE DOS HERMANOS

Aquellos barracones fueron ideados por Rodolphe Haccius, ingeniero helvético, contratado en octubre de 1925 por Carmen Angoloti, alma mater y pulso constante de la Cruz Roja Española (CRE), quien contaba con su alma gemela y activísima donante: la reina Victoria Eugenia¹. Existen fotografías, en el Archivo General de la Administración, de la simbiosis entre la clarividencia de Haccius y la respuesta constructiva de Carmen Angoloti y Doña Victoria Eugenia. En una de ellas, tomada entre mayo de 1926 —terminación del hospital en Cala Bonita, dotado con cien camas— y el final de aquel verano, penúltimo de la guerra del Rif, aparece Carmen, expresión satisfecha ante rutilante quirófano manufacturado en aluminio, anclado a un sólido pilar esmaltado, del que sobresalen ruedas de giro y manijas de maniobra, rodeada de sus enfermeras, entre las que, pese a encontrarse en la tercera fila, se percibe la tenue sonrisa de María Fuencisla de la Paz Orduña, alta como ninguna y artillera con puntería frente a reiterados desalientos o avisos de «imposibilidad manifiesta».

Todo es factible para quien ha superado la pérdida de sus hermanos con menos de un día de diferencia: el capitán Federico de la Paz Orduña,

23 años, en la cima del incendiado Igueriben, al pie de su silenciosa batería Schneider de 75 mm, sin munición para sus piezas, calmo él ante la avalancha de furias y alaridos que se le echa encima, siendo entonces las dos y media de la tarde del viernes 21 de julio de 1921. A cinco kilómetros en dirección noreste, su hermano Miguel, de 30, capitán artillero en el campamento de Annual, hacia el mediodía del sábado 22, jornada de luto para el Ejército al suicidarse el general Silvestre y perecer la tercera parte de su acribillada columna en su retirarse hacia el siniestro Izzumar, seguir hasta Drius, salvar la vida en el cruce del Igan —merced al sacrificio de los jinetes del regimiento Alcántara— y alcanzar Arruit, para resistir allí once días y ser degollada nada más rendirse (09.08.1921).

En estas imágenes, los padecimientos individuales no salieron a la luz. El elemento purificador era la mujer: fuese dama enfermera, monja de la Caridad o sierva de María, asumió que su función no consistía solo en sanar los cuerpos, sino también rehabilitar confianzas discapacitadas o risas extintas sin razón clínica explícita. Su fórmula, sencilla: *todos afuera, que luce un sol que da gloria y nos harán fotos*. Con fechas que hacia el final de la guerra ansiosas corrieron —«5-2-27», «3-3-27», «17-4-27», «1-5-27»—, convalecientes y cuidadoras, españoles hospitalizados y hospitalarios rifeños, dejaron atrás furias y penalidades. Vivir sin olvidar la guerra sufrida si no se quiere repetirla. Lucidez, que no penitencia del militar sobreviviente, centinela de acechantes excesos.

El hecho de salir al campo en aquel Rif en calma, excombatiente de sí mismo, que se hallaba a dos meses y diez días de conocer el final de una guerra de siete años —discurso del general Sanjurjo en Bab Taza el 10 de julio 1927— para ver el azul del mar y el transitar de las nubes desde las arenas de Cala Bonita, recuperó no pocos casos irre recuperables. La medicina que mejor cura es la que llega de puntillas, pero junto a quienes han hecho del auxilio y el afecto su forma de ser, su huella de fe, su patronímico.

MILÁ, CUERPO DE LEONA Y MENTE MATEMÁTICA PARA ENCAJAR PROBLEMAS Y SOLUCIONES

Mercedes Milá renovó sus votos sanitarios en la inmensidad bélica de Rusia. Subsiste una fotografía de la época, en la que aparece al frente de



cuatro filas de uniformes con una excepción: a su derecha, Celia Jiménez Costeira, que la mira entre absorta y preocupada; a su izquierda un general de la Wehrmacht. En la segunda fila, divisionarios de la Azul, uno más espontáneo por su animoso gesto hacia Milá y de ahí la sonrisa de ésta. Mercedes tal y como era: tronco de complexión fortísima, brazos al compás, cuerpo y cuello de leona, dispuesta a contraatacar adversidades y negativas, dificultades verídicas o imaginarias. Su matemática mental a unas avergonzó y a las demás espantó.

Mantener la línea del frente, en Rusia, fue desafío superado pese a la desproporción de fuerzas. Los *guripas* de la Blau luchaban en la proporción de uno contra tres o contra diez. Si tenían suerte, sobrevivían con herida afín: las que tardan en sanar mas no incapacitan; las que mutilan pero permiten vivir. Les esperaban hospitales de sangre, no lejos de la triturada Novgorod; hospitales de rehabilitación en países bálticos de cordial acogida en sus capitales —Riga en Estonia, Vilna en Lituania—; centros de reposo en Hof (Baviera, 143 km al noreste de Nüremberg);

en el Berlín aún no calcinado y en Königsberg, la patria de Emmanuel Kant, luego soviétizada (actual Kaliningrado).

Estancias recuperadoras sin imaginar que pronto ingresarían en el mismísimo Cielo tras serles anunciado, por sorpresa: «De aquí a tres días vais a subir al tren que a España os llevará de vuelta» Ante tal anuncio, incluso los mutilados se consideraron «ilesos»². *Volver a casa*, bendita medalla que a todos convirtió en laureados por tal esperanza compartida, felicidad que inalcanzable les pareciese tan solo horas antes. Sin embargo, cuando la locomotora pitaba su aviso de arrancada, las penas reaparecían. Centradas en un lugar: Mestelowo, bajo cuyas alineaciones de cruces, miles de camaradas sepultados quedaban.

VIDAS VOLCADAS HACIA CUANTOS SUFRIÁN Y SOLO GRACIAS A ELLAS SOBREVIVIERON

Mercedes Milá, nacida en Barcelona (22.09.1895), se crio en Ceuta, donde su padre era el comandante de marina de la plaza.



Mercedes Milá, inspectora del Cuerpo de Enfermeras, en el Frente del Este

Educada en ámbito internacionalista (el londinense Bedford College), la eticidad inherente a la Sanidad Militar marcó su rumbo vital. Sirvió a la República mientras fuese «Estado» y no barahúnda revolucionaria. La guerra civil la sorprendió en Madrid. No dudó en cumplir su labor asistencial en el hotel Ritz, convertido en hospital. Alertada por aviso de su jefe que «algunos milicianos te buscan», la tarde de aquel día, vestida con su uniforme de enfermera, subió al tren de Barcelona; en Reus recogió a su madre y a Francia pasaron. De ahí a Ginebra, bajo la protección de la Cruz Roja Internacional; retorno a tierra francesa y reingreso en España vía Navarra. Y a Salamanca. Fonda, comida justa y espera larga; dinero que se acaba y salvadora propuesta que llega del Cuartel General de Franco: directora de los Servicios de Enfermería. Sueldo: 500 ptas mensuales. Bastaron para dar formidable revolcón al caos sanitario imperante. La trascendencia de lo conseguido por Milá fue tal, que Franco la nombró (Burgos, 24.03.1937) inspectora general del Cuerpo de Enfermeras: nueve mil diplomadas y auxiliares a sus órdenes. Al finalizar la guerra, Milá mandaba sobre un auténtico ejército: 15.308 enfermeras, el 58,8% más de sus efectivos iniciales.

Celia Giménez, tras sus años en Berlín por mediación de Wilhelm von Faupel, embajador en Salamanca, quien hablaba elogiosamente de ella³, cumplió como enfermera en el hospital berlinés de Neukölln. Celia regresó a España en 1943, a la par que los últimos Tercios de la Azul. Era viuda de guerra, pues había perdido a su marido, oficial aviador. Este historiador le ha buscado en los archivos y le ha encontrado: se llamaba Rafael Jiménez «Benhamou», según resolución del BOE (18.08.1938), firmada en Burgos por el general Luis Valdés; y al final con su grafía correcta, Ben-Hamou, pues así aparece en los Anuarios. El capitán Jiménez cayó del cielo, donde como guerrero del aire habitaba, el 10 de diciembre de 1936. El informe oficial de su muerte, indica: *al regresar (a Salamanca) de un servicio de guerra sobre Madrid, es alcanzado por tres cazas enemigos, que le incendian el aparato, cayendo envuelto en llamas sobre nuestras líneas, cerca de Nogués (Toledo), muriendo por la Patria.* Junto a él pereció su observador, capitán José Compagni Fernández Bernal. Tres semanas

antes (11 de noviembre) Rafael había cumplido 31 años. Compagni tenía la misma edad. El segundo apellido de Rafael, morisco de origen, provenía de su madre: María Ben-Hamou Ariza.

De las fotografías que se conservan de Celia, y pueden verse en el foro Memoriablau, hay una en la que luce sus distintivos, su apostura y mirada soñadora, no entristecida. Y es que la tristeza, cuando golpea a mujer fuerte, la zarandea, pero no puede con ella. Al retirarse, en reconocimiento a quien le ha vencido, a tal faz embellece. Celia se alistó en la aviación civil. Como jefa de mayordomía de Aviaco, supervisaba la labor de azafatas y sobrecargos, facilitándoles cuanto necesitaran. Durante los años cincuenta pudo vérsela en Barajas «pilotando» singular monoplano de ala baja: un Biscuter, con el que se deslizaba bajo las panzas de los Bristol como abeja polinizadora. Aviadora en tierra, Celia entraba en los hangares, frenaba en seco, ordenaba esto y aquello y *salía volando*. Al jubilarse, se retiró a



Celia Giménez Costeira luciendo boina roja y distintivos de Falange



la isla de Tenerife. Esta agustina del aire, nacida en Zaragoza (1 marzo 1905), falleció en tierras atlánticas el 21 de junio de 1991, a los 86 años. Está enterrada en Santa Lastenia, cementerio próximo a Santa Cruz de Tenerife.

Mercedes Milá murió el 13 de diciembre de 1990 en el Hospital Militar del Generalísimo, donde se hallaba internada, mole situada entre la avenida de Cea Bermúdez y la calle de Joaquín María López. Tenía 95 años. La última parte de su vida encajó tremendo castigo: con artrosis de cadera, se fracturó el fémur izquierdo, viéndose obligada a usar muletas. Al final, quedó postrada en una silla de ruedas. Dura como peñasco, Mercedes lo soportó todo. Personas como ella, ni buscándolas por medio mundo se encuentran. Qué ejemplo para cualquier pueblo. Milá fue más catalana cuanto más española, honesta y recia se mostraba. Mercedes está enterrada en La Almudena, Madrid.

SIERVAS DE MARÍA: MINISTRAS DE LOS ENFERMOS, MÁRTIRES SIN TEMOR Y HOY PRESENTES

En 1851, una madrileña, Bibiana Antonia Manuela Torres Acosta, siente que su fe la impulsa a socorrer a los más necesitados. El párroco de Chamberí, Miguel Martínez Sanz, la incluye entre sus filias: auxiliar a los enfermos. Manuela se convierte en sor Soledad. Al partir hacia Guinea el padre Miguel y fallecer, exhaustas, dos de sus compañeras y renunciar las demás, Soledad se queda sola, al frente de una congregación «deshabitada». Cesada como superiora sin razón, solo el auxilio de Isabel II evita la desaparición de su Obra. En 1872, Soledad reúne a las más bravas y decide llevárselas a la guerra, dinástica y revolucionaria: España afronta el tercer conflicto carlista y el mal del cantonalismo. En Valencia, el arzobispo Mariano Barrio intenta disuadirlas, pero Soledad habla con Pedro Barrientos, presidente de la Junta Revolucionaria, quien las envía a las barricadas, donde heridos no faltan bajo el cañoneo constante. Allí curan y admiran. Cuando Valencia se rinde al general Martínez Campos, ellas salen, victoriosas y vitoreadas.

En 1936 la congregación se dispersa para evitar ejecuciones en masa. Cuatro son denunciadas por «habérselas visto rezar». A provocación

intolerable, pena de muerte. La primera en ser ejecutada (05.12.1936), en Las Rozas, es la santanderina sor Agustina Peña Rodríguez. Tenía 36 años. Tres son apresadas en Pozuelo de Alarcón: la vitoriana Aurelia Arambarri Fuente, 72 años; la navarrica Daría Andariena Sagaseta, de 57, la madrileña Aurora López González, de 86. Las ejecutan en la madrugada del 6 al 7 de diciembre. Agustina, Aurelia, Aurora, Daría, Celia, M^a Fuencisla y Mercedes. Las siete representan a millares de su stirpe. Anónimas patriotas, pero identificadas por sus entregas y cumplimientos más allá de lo asimilable en lo que entendemos como «deber» y «servir», infinitivos supremos de nuestra máxima condición humana. Así deben seguir si nosotros nos comprometemos a mantenerlas intactas no ya en nuestra memoria, sino en el ejercicio de nuestra obligación hacia los Principios que nos unen y por eso nos fortalecen.

Juan Pando Despierto / 19-31 de marzo 2017

Agradecimiento: A los funcionarios del Registro Civil en Sta. Cruz de Tenerife, quienes me enviaron, en un día, el Certificado de Defunción de Celia Giménez. Y mi renovada gratitud a Paloma Bengoechea y Eloy Blanco (sé de su eficacia desde 1996 y 2005 respectivamente), del Archivo Histórico del EA en Villaviciosa de Odón. Ellos me proporcionaron todos los datos del Expte P-250, capitán Jiménez Ben-Hamou.

NOTAS

¹ Martínez, F. J.: *Estado de necesidad: la Cruz Roja Española en Marruecos (1886-1927)*. História, Ciências, Saúde-Magazine. Rio de Janeiro; septiembre 2016, págs. 876 y 881.

² Conversaciones con José de Cea Fernández en relación a su hermano Ramón, voluntario en la División Azul, quien sufrió la amputación de los dedos del pie derecho en los frentes del Voljov y el lago Ilman. Ramón, Medalla de Sufrimientos por la Patria, obtuvo plaza en el Instituto Nacional de Previsión y fue popular locutor en Radio Segovia. Falleció en 1996. José murió en 1993. Era mi suegro. A diario está presente en nuestra emoción. Nadie tampoco ha olvidado al leal «tío Ramón».

³ Wayne H. Bowten: *Spaniards and Nazi Germany. Collaboration in the New Order*. Universidad de Missouri, 2000, págs. 86-87. ■



Publicaciones del Ejército de Tierra

MANUAL DE INSTRUCCIÓN - CONDUCTOR «F» DEL TOA (MI-008)

Resolución 513/12943/17 • «BOD» n. 177

El MI-008 tiene por finalidad aportar a los cuadros de mando instructores los conocimientos necesarios para instruir al personal de tropa profesional de una manera homogénea y dotarlo del nivel de formación necesario al puesto táctico asignado.

Este manual servirá de herramienta guía a todos los cuadros de mando responsables de su ejecución, sirviendo a su vez como texto de consulta del personal de tropa conductor del TOA.

Las fichas de teoría, tras su desarrollo, contienen un resumen de la materia que se considera imprescindible saber y que debe servir de base a la evaluación.

Las fichas de tarea son complementadas con una guía de evaluación que establece los aspectos a superar para considerar la tarea como realizada correctamente.



PUBLICACIÓN DOCTRINAL – TÁCTICA. EMPLEO DE LAS UNIDADES DE MORTEROS (PD4-015)

Resolución 513/15052/17 • «BOD» n. 205

Esta PD contribuye al conocimiento de empleo de las unidades de morteros tradicionales, conocimiento que debe salvaguardarse como fundamento y base doctrinal, potenciada por la posibilidades de empleo que facilita la tecnología actual: con sistemas de morteros que enlacen al jefe de la unidad con los observadores y con cada una de las armas instantáneamente, unidades de morteros con posibilidades de descentralización en los movimientos, asentamientos, tiro e incluso mando y control. Los avances tecnológicos, los movimientos descentralizados, los amplios despliegues, etc. no están, sin embargo en contradicción con los tradicionales conceptos de empleo de las unidades de morteros sincronizados con las unidades de combate



PUBLICACIÓN DOCTRINAL - EXPLOTACIÓN C-IED NIVEL 1 (PD4-019)

Resolución 513/15051/17 • «BOD» n. 205

Esta publicación proporciona una referencia doctrinal de empleo del equipo de investigación de incidentes (WIT) en el nivel 1 de la explotación C-IED.

Debe ser también considerada como una guía técnica y de procedimientos para su empleo durante la investigación, la recogida de pruebas, su custodia, y la confección de informes de explotación C-IED.

El primer nivel de explotación se encarga de procesar detalles de campo del incidente IED, así como de preservar, describir y recuperar pruebas técnicas y forenses que faciliten la labor posterior del nivel 2 de explotación. En este primer nivel se realiza un análisis táctico inmediato.



HEMOS LEÍDO



ÓPTICA NUEVA PARA EL INFANTE ALEMÁN

El Ejército alemán ha adjudicado un contrato por un valor de 370 millones de euros para el suministro de dispositivos ópticos que equipen unidades de infantería. Los nuevos sistemas se entregarán entre 2018 y 2020 y serán suficientes para equipar a unos 2.500 soldados.

Basado en lo que el Ejército denomina un concepto holístico del sistema de infantería, el sistema (IdZ-ES) integra las pequeñas unidades de infantería, e infantería mecanizada, con sus vehículos, que sirven como estaciones base dentro del entramado de la red habilitada para el combate.

Entre los equipos que forman parte del sistema se incluyen:

- el sistema infrarrojo de imagen térmica IRV 600 A1. Dispositivo de imagen térmica sin refrigerar y sin ruido, con una resolución de 640x480 píxeles que permite la más alta resolución geométrica. Es más compacta y un 28 % más ligera que su predecesora, la IRV 600.
- el visor nocturno NSV 600. Se puede usar con los visores de ópticas de luz natural, haciendo que el soldado se beneficie de la ampliación de cuatro veces la óptica básica, incluso en situaciones de poca luz.
- el visor óptico ZO 4x30. Sirve para la adquisición rápida de objetivos y para apuntarlos de forma rápida y fiable. Su amplio campo

de visión de 8° permite monitorear la escena sobre un área bastante amplia.

- el visor réflex RSA-S. Diseñado para ser usado como mira de punto rojo y adquirir objetivos a corta distancia. Este visor pesa sólo 100 gramos, es impermeable y extremadamente resistente a choques y vibraciones.
- el telescopio SPOTTER 60, la mira telescópica ZF 6-24x72 y otros accesorios adicionales.

Todos los elementos pueden fijarse rápida y fácilmente al arma, sin necesidad de herramientas adicionales, a través del carril Picatinny y del carril de la OTAN, de acuerdo con el STANAG 4694. Los nuevos equipos permitirán que los soldados de infantería reconozcan mejor e identifiquen incluso a largas distancias y con poca visibilidad. El valor total del pedido supera los 29 millones de euros.

Además de los equipos mencionados anteriormente, se mejoran el casco, el uniforme, que puede adaptarse fácilmente a las condiciones ambientales y de temperatura, el chaleco antibalas, el módulo de mando para el jefe de sección, que consiste en una computadora portátil operada a través de pantalla táctil, un pulsador para hablar, montado sobre el fusil, que permite la comunicación inalámbrica, etc., etc., etc.

(“Advanced Electro Optic Systems for Germany’s Soldier Modernisation Programme” en www.monch.com)

LISTO PARA EL DISPARO

Hemos leído en la revista digital *Live Science* un artículo de Laura Geggel, en donde se dice que el primer arma láser del mundo, una que puede «matar» aviones, está lista para la acción. Este sistema, conocido como LaWS (*Laser Weapons System*), parece sacado de una película de James Bond, dice la articulista. Y añade que es un sistema completamente funcional y puede disparar con una precisión impresionante, según ha declarado la Marina estadounidense a la cadena de televisión CNN.

El LaWS es parte ya del arsenal que lleva a bordo el *USS Ponce*, un barco de transporte anfibio, desplegado en el Golfo Pérsico. Los detalles, declarados a la CNN por un oficial relacionado con el LaWS, hablan del funcionamiento del sistema que funciona como un puntero láser, con una cámara dentro con materiales especiales que liberan fotones. El rayo láser es completamente invisible, silencioso y rápido; viaja a la velocidad de la luz y eso significa que es 50.000 veces más rápido que un misil balístico intercontinental, como los que está probando Corea del Norte.

Algo tan extraordinario como el LaWS no es barato todavía. Su coste es de unos 40 millones de dólares. Requiere un equipo de tres operadores y un pequeño generador para alimentar su suministro de electricidad. Sin embargo, cada disparo es relativamente barato: alrededor de un dólar por descarga.

Además es un arma «quirúrgica» ya que, si el láser está dirigido contra un barco enemigo, se puede dirigir el disparo a una parte de la nave, por ejemplo el motor, y no dañar nada más, con lo que se pueden evitar los daños colaterales que con las armas convencionales se producen por la falta de precisión o por los efectos de las explosiones. Y es que el LaWS no sólo es capaz de eliminar las amenazas en el aire sino que también puede ser empleado en el combate naval.

Según las reglas de la Convención de Ginebra, las armas láser no pueden ser empleadas



Laser Weapon System (LaWS) situado en el buque anfibio USS Ponce

directamente contra las personas por lo que los EE. UU. ya han declarado que cumplirán con ese protocolo. En cualquier caso, la Marina americana ya está desarrollando sistemas de segunda generación que podrían ser capaces de atacar amenazas que no sean aviones o embarcaciones no tripulados.

Hoy en día, sabemos que el láser se utiliza principalmente en funciones de apoyo, complementando las armas tradicionales, tales como misiles. Al igual que el puntero láser familiar, el designador láser se utiliza para «pintar» un punto en un objetivo, marcándolo de modo que un arma guiada pueda encontrarlo y destruirlo. El uso de rayos láser para destruir objetivos está limitado por la gran cantidad de energía necesaria y también por el polvo en el aire, lo que debilita el láser absorbiendo su energía. No obstante, se han propuesto y desarrollado muchos sistemas de armas basadas en el láser.

Podemos esperar a ver, sin tardar mucho, sistemas que logren superar las barreras actuales para hacer de estas armas algo más manejables y llegar a ser parte del armamento individual del soldado.

(*"World's 1st Laser Weapon Is Ready to Blast Rogue Drones"* por Laura Geggel en www.livescience.com)

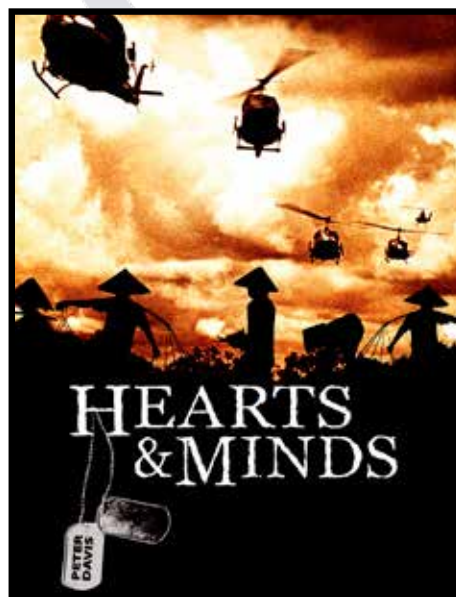
Ricardo Illán Romero
Teniente coronel. Infantería

Filmoteca

CORAZONES Y MENTES

Un documental sobre la participación norteamericana en la guerra de Vietnam. El mérito se encuentra en el realismo y la falta de manipulación. Esto permite que el espectador extraiga sus propias conclusiones sobre toda la situación sin verse influenciado. La característica principal de la cinta estriba en ser capaz de mostrar cómo al ejercer el Mando los caracteres humanos pasan a segundo plano para conseguir el cumplimiento de la misión.

A pesar de que puede *a priori* ser aburrido por tratarse de un documental, esta cinta está bien



FICHA TÉCNICA

Título Original: Hearts and Minds (Corazones y mentes).

Director: Peter Davies.

Intérpretes: Miembros de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos.

Música: Bandas Sonoras.

Guión: Peter Davies.

Fotografía: Richard Pearce.

Nacionalidad: EE. UU., 1974. 112 minutos. Color.

¿Dónde se puede encontrar esta película?
Editada en DVD.

NOTA: Sobre esta película pueden dirigir comentarios a:

garycooper.flopez@gmail.com

construida y montada. Con cierta carga sobrecogedora escuchamos los pareceres de militares, políticos y personas que no tuvieron más remedio que ir a la guerra de Vietnam. Por eso las imágenes impactantes más importantes no son las de los combates (que también aparecen y sobre todo al final) sino las de los testimonios de muchos participantes.

El año de realización de este documental (1974) le confiere un cierto aditamento de cercanía y de frescura con el tema que aborda, principalmente los grandes daños psicológicos causados a todos los que participaron en esa guerra. El final, durante los títulos de crédito, es lo más impactante por la llamada a la reflexión sobre si realmente valió la pena haber ido a esta guerra.

En definitiva, contemplamos a los soldados que dicen lo que piensan.

Esta producción fue nominada como Mejor documental en 1974 a los Globos de Oro.

En 1975 recibió el Oscar al Mejor Documental.

LA LUCHA POR NORUEGA 1940

Se describe la secuencia de acontecimientos que condujeron a la invasión de Noruega por parte de las tropas alemanas en 1940 durante la Segunda Guerra Mundial. Comienza con el rechazo del Tratado de Versalles que puso fin a la Primera Guerra Mundial y desde ahí relata brevemente la anexión de Austria, la división de Checoslovaquia, el acuerdo de Munich y finalmente la invasión de Polonia en septiembre de 1939. Como paso previo, se citan los planes de Gran Bretaña para ocupar Noruega y así tener preponderancia sobre Alemania en la costa atlántica.



FICHA TÉCNICA

Título Original: Kampf um Norwegen - Feldzug 1940.

Director: Martin Rikli y Dr. Werner Buhre.

Intérpretes: Unidades del Ejército alemán.

Música: Franz R. Friedl.

Guión: UFA y Alto Mando del Ejército alemán.

Fotografía: UFA.

Nacionalidad: Alemania, 1940. 81 minutos. Blanco y Negro.

¿Dónde se puede encontrar esta película?

Disponible en DVD en Alemania y Noruega.

En internet de manera gratuita en el enlace:

<https://youtu.be/Qo89xtcph0>

NOTA: Sobre esta película pueden dirigir comentarios a:

garycooper.flopez@gmail.com

La película nunca se visionó en Alemania. Durante muchos años figuraba en todos los catálogos como «pérdida». Sin embargo, una copia de nitrato completa salió a la luz en una subasta por Internet en 2005. El profesor de la universidad noruega Jostein Saakvitne descubrió esto y compró la copia.

Llaman la atención las tres curiosas dedicatorias (que no figuraban en la película inicial) incluidas con posterioridad en internet <https://www.youtube.com/watch?v=hPnPRAR56s0>

«Un sencillo homenaje a los soldados alemanes que lucharon contra el Nuevo Orden Mundial...que descansen en paz...».

«que descansen en paz los soldados noruegos que lucharon por su patria».

«que descansen en paz los soldados ingleses, franceses y polacos».

Toda una joya del documentalismo militar.■

José Manuel Fernández López
Teniente coronel. Transmisiones

IFNI. Del Tratado de Wad-Ras a su Ocupación

Autor: Andrés Miguel Cosialls Ubach
 Editorial: Ministerio de Defensa

Esta obra pretende acercar al lector la historia de una España no muy lejana pero casi olvidada por la mayoría. Esta es una historia que no se debió únicamente a la obra del coronel Capaz, cuyo 80 aniversario se cumplió en 2014, sino que la historia se remonta a la conquista de las islas Canarias como puesto avanzado y estratégico de España en el África septentrional y al testamento de la reina Isabel la Católica.

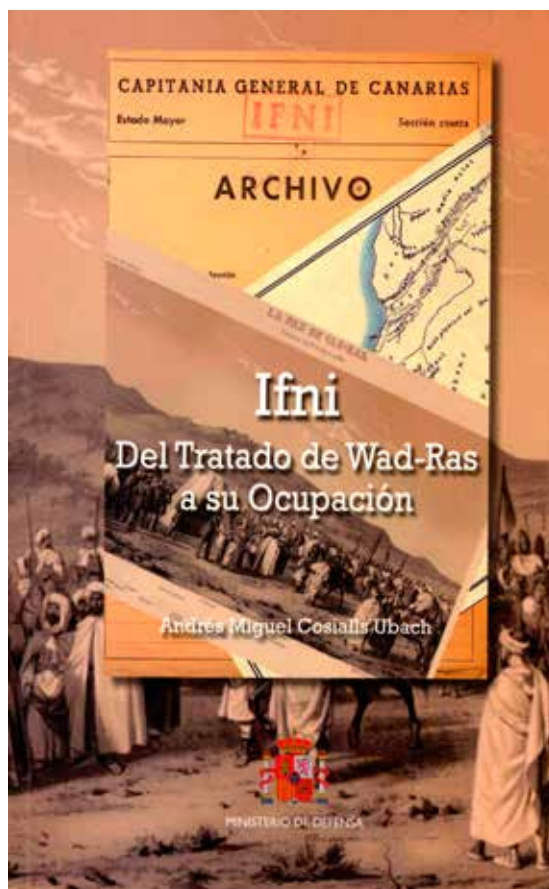
El autor se fundamenta en el análisis de la documentación original procedente de los Fondos y Archivos del Ministerio de Defensa, en muchos casos documentos únicos, así como de otras instituciones públicas, además de consultar exhaustivamente la prensa contemporánea de los hechos acaecidos.

El texto está redactado de forma cronológica, siguiendo sistemáticamente el hilo de todos los hechos acaecidos al Ejército español y a la Administración y sociedad española de aquel momento. Así podremos seguir las vicisitudes de la guerra con Marruecos en 1860, las comisiones que se formaron para tomar posesión de aquel territorio, las negociaciones de nuestros diplomáticos, posteriores al conflicto, o las operaciones de nuestros soldados en la guerra de 1957/58.

Una obra fundamental para entender una parte de la historia de España en África, casi totalmente desconocida por el gran público.

Reseña del autor

Andrés Miguel Casialls Ubach nació en Baells, en la provincia de Huesca. Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universitat Oberta de Catalunya en el 2004, ese mismo año obtuvo la Licenciatura de Derecho por la Universidad de Lleida. Posteriormente, y en esa misma universidad obtuvo el Diploma de Estudios Avanzados de Derecho



Civil en 2007 y el Doctorado en Derecho con la calificación Sobresaliente «Cum laude» en 2009. Ha sido Premio Josep Llovet Mont-Ros 2009, al mejor estudio de análisis económico y prospectiva sobre la agroalimentación y el mundo rural.

En la actualidad es profesor contratado doctor de derecho del Centro Universitario de la Defensa de Zaragoza.

Entre sus trabajos destacan, además del libro que presentamos, obras sobre el derecho agroalimentario, la gestión de las tierras rurales, o una guía para «conocer mejor tu historia» además de importantes estudios y memorias sobre estos temas.

LA ÚLTIMA GUERRA DE ÁFRICA (Campaña de Ifni-Sáhara)

Autor: Rafael Casas de la Vega
Editorial: Ministerio de Defensa

Este libro, debido a la pluma del general Casas de la Vega, de gran categoría literaria y amena lectura, añade además un alto valor como documento histórico, no solo por la variedad de las fuentes consultadas y por la proximidad a los acontecimientos, sino también por el acertado tratamiento que el autor ha podido dar a tan amplia información, habida cuenta de su experiencia como historiador y de su calidad de testigo de excepción en varios de los hechos recogidos en esta obra.

La abundancia de datos y la rigurosidad histórica del tema, tratando con gran objetividad, apoyo documental y la precisión de meticuloso historiador, no abruman al lector, sino que le sorprenden gratamente con anécdotas que salpican la obra y le hacen sentirse cada vez más ganado por la humanidad desarrollada en la exposición de unos acontecimientos que en su día fueron vividos por el autor.

La última guerra de África constituye una obra imprescindible para todo aquel que quiera, por fin, conocer con claridad la génesis, evolución y desenlace de los acontecimientos que permitieron a España ejercer su influencia en tierras del África occidental y luego, ante la acumulación de errores políticos, difícilmente explicables, verse obligada a su posterior abandono sin haber conocido la derrota en el aspecto militar.

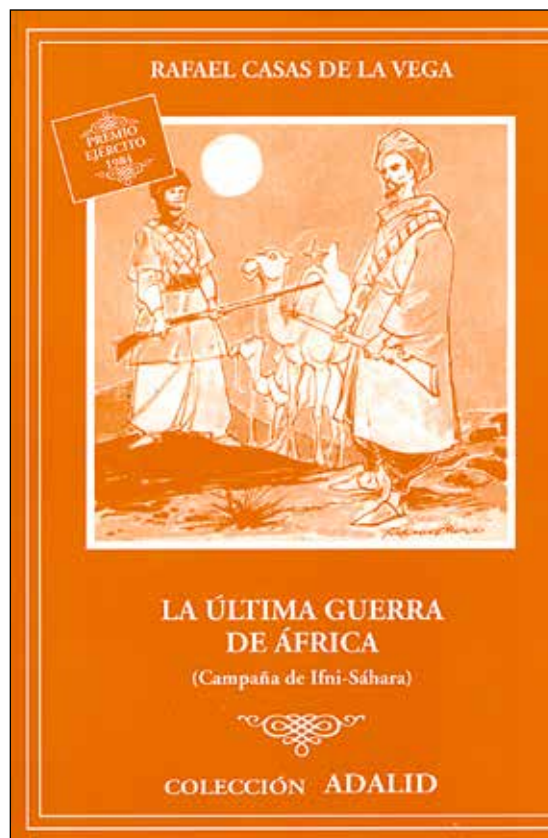
Breve reseña del autor

Rafael Casas de la Vega nació en Aranjuez (Madrid) el 30 de abril de 1926. Ingresó en la Academia General Militar en el año 1944 y fue promovido al empleo de teniente de Caballería el 15 de diciembre de 1948.

En este empleo estuvo destinado en diversas unidades de Caballería y realizó diversos cursos de su Arma, obteniendo además el grado Posee del idioma ruso.

Ascendido a capitán en 1957, obtuvo el Diploma de Estado Mayor en 1961 y a continuación pasó destinado al Estado Mayor de la División de Caballería.

Realizó el curso de Inteligencia y Contrainteligencia en el Alto Estado Mayor obteniendo además el grado Posee del idioma inglés.



Ascendido a comandante en 1969, fue profesor de la Escuela de Estado Mayor hasta su ascenso a teniente coronel en 1976.

En 1977 obtuvo el mando del Grupo Ligero de Caballería del III Tercio de La Legión.

Después de asistir al Curso de Especialización en Logística, ascendió a coronel en 1981, siendo jefe de Estado Mayor de la División Brunete nº 1.

En diciembre de 1983 fue promovido al empleo de general de brigada.

Además de asistir a numerosos ejercicios nacionales y extranjeros, tanto como participante como observador, ha sido en repetidas ocasiones miembro del Tribunal de Idiomas del Ejército y de diversos seminarios relacionados con temas de defensa en el Instituto Español de Estudios Estratégicos del CESEDEN.



Archivo Gráfico

PROTECTORADO ESPAÑOL DE MARRUECOS

En esta Sección, y a lo largo de sucesivos números, presentamos viejas fotografías, curiosas e interesantes, que traerán a nuestros lectores de más edad viejos recuerdos llenos de nostalgia, y conocimiento y saber a las nuevas generaciones.

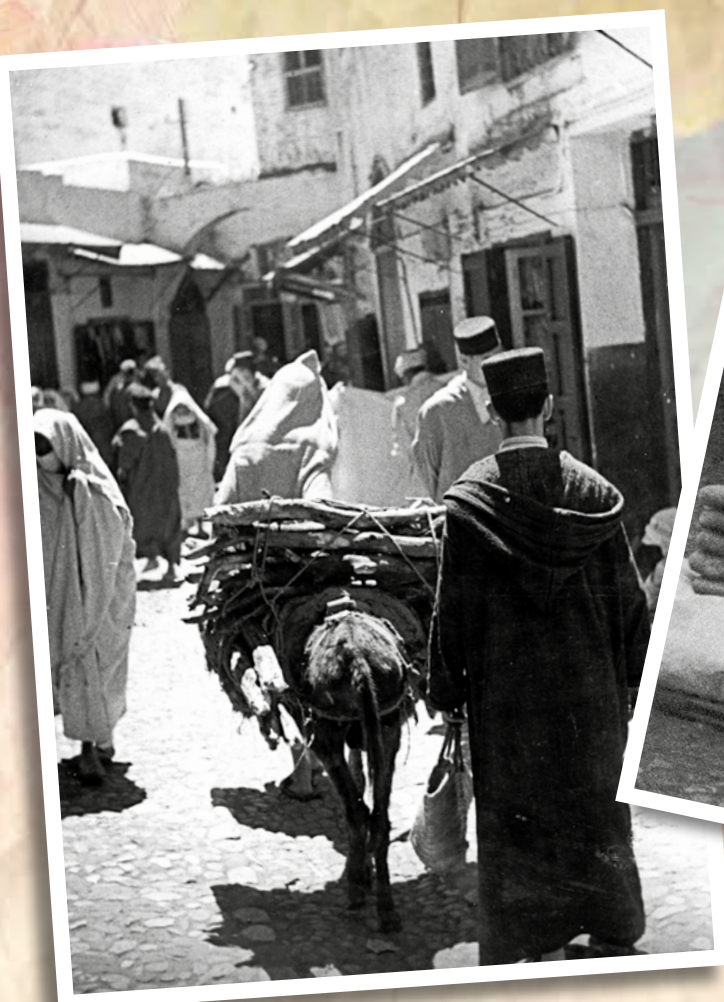
Guardia jalifiana ▼



▲ Murallas de Arcila. Foto AGM Muller.
Publicado septiembre 2004



▲ Paseando por la calle



▲ Transporte de leña. Foto Vallmitjana.
Publicado septiembre 2004



▲ Vendedora de pan



SUMMARY

HOW TO DEAL WITH JIHADISM..... 4

How to fight the most violent and radical branches inside political Islam?

How to fight organized terrorist groups in this asymmetrical war?

Before these questions we think that the war option is not the only action, and behind it, if needed to be used to keep our "status quo", other alternatives should fit leading to tolerance, allowing to combine permanent wills, a mutual recognition of cultural identities, and the respect for difference; all this framed within a non-theocratic State of democratic sign, banning socio-economic inequality and poverty of the majority that result in many occasions in a nursery of the destabilizing groups.

MANEUVERING IN THE MIST..... 14

The role of logistics in the 21st century is still the traditional: the movement of forces and their support in order to enable them to achieve their goals. And the principles governing its operation remain the same: foresight, efficiency, cooperation-simplicity and agility. However, it faces new challenges associated with geopolitical and technological changes which require adapting to a new scenario. This reality demands to redefine the existing logistics principles. Of all the new challenges

that the Defense Logistics faces, the most relevant is that of uncertainty, to which the demands imposed on expeditionary operations must be added.

ANNIVERSARY OF THE IFNI WAR..... 49

This November marks the 60th anniversary of the Ifni war. The last colonial war waged by the Spanish army. The war started on the night of November 23, 1957 when armed bands of the so-called Moroccan Liberation Army attacked the outposts the Spanish Army had in place at that time in the territory.

It was a short and intense war of which the Spanish society heard too little information about, and even today, many aspects are unknown. It was a war carried out with an army equipped with obsolete weaponry, an army that succeeded thanks to the discipline, courage and self-denial of all its components, officers and ranks, most of whom were conscripts, as well as civilian staff, who put all their effort and sacrifice at Spain's service.

To commemorate this anniversary, the Army Journal offers in two issues a Document that aims to recover the memory of a war that for many never existed, the memory of those soldiers that fulfilled their duty; in short, of a war of which very little has been written and still less has been investigated.

Traducción efectuada por el CABINETE de TRADUCTORES e INTERPRETES DEL EME, registrada con el nº 17-0582



SOMMAIRE

COMMENT AGIR FACE AU DJIHADISME..... 4

Comment lutter contre les factions les plus violentes et radicales de l'Islam politique ?

Comment combattre les groupes organisés terroristes dans cette guerre asymétrique ?

Pour répondre à ces questions, il convient de se demander si l'alternative belliciste nécessaire pour maintenir notre statu quo n'est pas l'unique solution et s'il faudrait adopter d'autres mesures visant la tolérance. Ceci permettrait de mettre d'accord des volontés permanentes, la reconnaissance mutuelle des identités culturelles et le respect de la diversité, encadrés dans un état non théocratique démocratique. Un état proscrivant l'inégalité socioéconomique et la pauvreté de la majorité qui sont, souvent, le vivier de groupes déstabilisateurs.

Parmi les nouveaux défis de la logistique de la défense, le plus remarquable est celui de l'incertitude, auquel il faut ajouter les contraintes imposées par les opérations expéditionnaires.

L'ANNIVERSAIRE DE LA GUERRE D'IFNI..... 49

C'est au cours du mois de novembre qu'a lieu l'anniversaire de la Guerre d'Ifni, la dernière guerre coloniale menée par l'armée de Terre espagnole et qui s'est amorcée la nuit du 23 novembre 1957 quand des groupes armés de la dénommée Armée de libération marocaine ont attaqué les postes avancés que l'armée de terre espagnole avaient déployé à ce moment sur le territoire.

Ce fut une guerre courte et intense dont les nouvelles sont arrivées à la société espagnole avec difficulté et, de nombreux aspects, de nos jours, continuent d'être méconnus. Une guerre menée par une armée dotée d'un armement obsolète mais dont le résultat s'est révélé positif grâce à la discipline, le courage et le sacrifice de tous les composants de l'armée, cadres et troupe, étant la plupart de ces derniers des soldats de conscription qui ont offert tout leur effort et sacrifice au service de l'Espagne.

Pour célébrer cet anniversaire, la revue *Ejército* publie un document en deux fascicules qui prétend récupérer la mémoire d'une guerre qui, pour certains, n'a jamais existé, ainsi que celle des militaires qui ont accompli les tâches dérivées d'une guerre peu décrite et encore moins analysée.

LA MANOEUVRE ENTRE LES BRUMES..... 14

Le rôle de la logistique au XXI^e siècle est toujours le même : le mouvement des forces et leur soutien afin de leur permettre d'atteindre leurs objectifs. Et les principes qui gèrent leur fonctionnement continuent d'être les mêmes : la prévision, l'efficacité, la coopération, la simplicité et la souplesse. Cependant, elle doit affronter de nouveaux défis associés aux changements géopolitiques et technologiques qui exigent une adaptation à un nouveau scénario. Cette réalité entraîne une redéfinition des principes logistiques en vigueur.



INHALT

WIE VOR DSCIHADISMUS DURCHFÜHREN 4

Wie man gegen gewalttätigere und radikalere Branchen innerhalb des politischen Islam kämpfen kann?.

Wie man gegen organisierte Terrorgruppen in diesem asymmetrischen Krieg kämpfen kann?

Angesichts dieser Fragen, kann man behaupten, dass die militärische Option nicht die einzige Aktion zu führen ist. Falls wäre es nötig die anzuwenden, um unsere ‚statu quo‘ zu erhalten, sollte man andere Maßnahmen zur Toleranz anpassen. Toleranz, die erlaubt, ständige Willen, eine gegenseitige Anerkennung der kulturellen Identitäten und die Achtung der Unterschied zu kombinieren. All dies wäre in einem nicht theokratischen sondern demokratischen Staat gerahmt, die die sozio-ökonomischer Ungleichheit und die Armut der Mehrheit verbietet, oft Nährboden für destabilisierende Gruppen.

MANÖVER BEIM NEBELN 14

Die Rolle der Logistik im 21. Jahrhundert bleibt immer noch traditionell: Die Bewegung der Kräfte und ihre Unterstützung, damit sie ihre Ziele erreichen können. Die Grundsätze für seinen Betrieb bleiben auch unverändert: Vorausschau, Wirksamkeit, Kooperation - Einfachheit und Beweglichkeit. Allerdings steht diese Rolle vor neuen Herausforderungen, die mit geopolitischen und technologischen Veränderungen verbunden sind, die eine Anpassung an ein

neues Szenario erfordern. Diese Realität erfordert die Neudefinition bestehender logistischer Prinzipien. Die Ungewissheit ist die wichtigste der neuen Herausforderungen, denen sich die Verteidigungslogistik gegenübersteht, zu der die Anforderungen der Auslandseinsätze hinzukommen.

JAHRESTAG DES IFNI-KRIEGES 49

Im November findet der 60. Jahrestag des Ifni Krieges statt. Der letzte bei spanischer Armee geführte Kolonialkrieg begann am 23. November in der Nacht, als bewaffnete Gruppen der sogenannten marokkanischen Befreiungsarmee die Stellungen des spanischen Heeres im diesem Gebiet angriffen.

Ein kurzer und intensiver Krieg, worüber die spanische Gesellschaft kaum Auskunft bekam und sogar viele dessen Aspekte immer noch heute unbekannt bleiben. Der Krieg wurde bei einer mit veralteten Waffen ausgerüsteten Armee durchgeführt, die dank der Disziplin, dem Mut und der Selbsterleugnung von Offizieren und Soldaten (am meisten Wehrpflichtige) und Zivilisten, die alle ihre Anstrengungen und Opfer im Dienst Spaniens setzten, mit Erfolg enden konnte.

Zur Erinnerung dieses Jahrestag bietet „Ejército“ in zwei Lieferungen ein Dokument um diesen Krieg, den für viele nie existierte, jene Soldaten, die ihren Pflicht nachkamen und einen Krieg worüber man so wenig geschrieben hat und es noch viel weniger untersucht wurde, in Erinnerung zu bringen.



SOMMARIO

COME AGIRE DI FRONTE AL JIHADISMO 4

Come combattere i rami più violenti e radicali nell'ambito dell'Islam politico?

Come combattere i gruppi terroristici organizzati in questa guerra asimmetrica?

Di fronte a queste domande, sosteniamo che l'alternativa guerriera, necessaria per mantenere il nostro "status quo", non è l'unica azione e deve essere adattata ad altri che conducono alla tolleranza. Ciò permetterà la combinazione di volontà permanenti, il reciproco riconoscimento delle identità culturali e il rispetto per la differenza, tutti circondati da uno stato non teocratico di segno democratico. Uno stato che scoraggia la disuguaglianza socioeconomica e la povertà della maggioranza, che è spesso un terreno fertile per i gruppi destabilizzanti.

MUOVENDOCI TRA LE NEBBIE 14

Il ruolo della logistica nel XXI secolo resta quello tradizionale: il movimento delle forze e il loro sostegno per consentire loro di raggiungere i loro obiettivi. I principi che governano il suo funzionamento rimangono uguali: la prospettiva, l'efficienza, la cooperazione, la semplicità e l'agilità. Tuttavia, affronta nuove sfide legate ai cambiamenti geopolitici e tecnologici, che richiedono l'adattamento a un nuovo scenario. Questa realtà richiede una ridefinizione dei principi logistici esistenti. Tra le nuove sfide che la logistica

della difesa affronta, la più rilevante è quella dell'incertezza, alle quali devono essere aggiunte le richieste imposte dalle operazioni di spedizione.

ANNIVERSARIO DELLA GUERRA D'IFNI 49

Questo novembre segna il 60° anniversario della guerra d'Ifni, ultima guerra coloniale condotta dall'esercito spagnolo. Questa guerra iniziò la notte del 23 novembre 1957, quando bande armate del cosiddetto Esercito di liberazione marocchino attaccavano gli avamposti che l'esercito spagnolo aveva stabilito a quel tempo nel territorio.

È stata una guerra corta e intensa, di cui la società spagnola non ha avuto informazioni e di cui ancora oggi molti aspetti sono sconosciuti. Una guerra condotta con un esercito dotato di un armamento obsoleto e in cui ha avuto successo grazie alla disciplina, al valore e all'abnegazione di tutte le componenti dell'esercito, comandanti e truppa, la maggior parte della quale erano militari di leva, nonché diversi personali civili che hanno messo tutti i loro sforzi e sacrifici in servizio della Spagna.

Per celebrare questo anniversario, la rivista Ejército offre in due consegne un documento con cui cerca di recuperare la memoria di una guerra che per molti non esiste mai, di quei soldati che hanno adempiuto al loro dovere, di una guerra che poco è stato scritto e ancora meno è stato indagato.

Nuevo portal WEB

www.diaper.ejercito.mde.es



Ayúdanos a apoyarte

DIRECCION DE ASISTENCIA AL PERSONAL
EJERCITO DE TIERRA



La Dirección de Asistencia al Personal te abre una ventana para hacerte partícipe de cuantas actividades y apoyo pone a tu disposición y la de tu familia y te sientas respaldado en el desempeño de tus cometidos en cualquier circunstancia y lugar.

La DIAPER es la máxima responsable, pero tu debes ayudarnos a apoyarte.

“Ayúdanos a apoyarte” ¿por qué?

Para que el apoyo que se precise llegue oportuno en tiempo y lugar, necesitamos saber cuáles son tus necesidades.

Puedes hacernos llegar tus inquietudes a través del correo electrónico y del teléfono que hemos puesto a tu disposición.

Somos conscientes que aunque muchos temas son comunes para oficiales, suboficiales y tropa, muchos otros son más concretos de ciertos colectivos, o de una localidad, o lo sientes tú como familia del militar, o pueden parecer muy particulares y quizás sea algo más común de lo que imaginamos.

ÚSANOS, INFÓRMANOS, CONTACTA CON NOSOTROS

contactodiaper@mde.es

www.diaper.ejercito.mde.es

Encare 'n quedem per un' altre vegada. Aún quedamos para otra vez. (...)

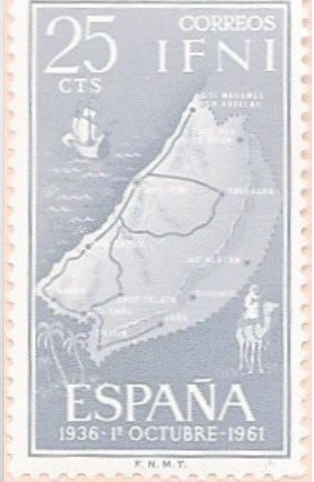
Grito de respuesta de los voluntarios catalanes ante el general Prim, después del combate, ante el pesar de su general por las muchas bajas que el batallón tuvo en Uad-Ras.



El ejemplo heroico de los tiempos pasados es la principal fuente del valor de cada generación:

los hombres marchan con calma hacia las empresas más peligrosas, impelidos hacia adelante por las sombras de los bravos que ya no existen.

El Soldado Español (pequeño manual)
Por Carlos Martí. Cabo de Infantería
Imprenta y Papelería "La Universal" de Ruiz y hermano
San Ignacio nº 16. La Habana. 1897



HONOR Y GLORIA



A LOS QUE DIERON SU VIDA POR ESPAÑA

